

*La
Biblioteca Aldeana
de Colombia y el
Ideario de la
República Liberal*

*Bibliotecas y cultura en
Antioquia, 1934-1947*



Hernán Alonso Muñoz Vélez



Universidad del Rosario





UR

La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la
República Liberal, 1934-1947
Bibliotecas y cultura en Antioquia

Muñoz Vélez, Hernán Alonso

La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947.

Bibliotecas y cultura en Antioquia / Hernán Alonso Muñoz Vélez. —Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011. Escuela de Ciencias Humanas.

x, 166 páginas. (Colección Memoria Viva, Bicentenario Antioquia)

ISBN: 978-958-738-435-2 (rústico)

ISBN: 978-958-738-436-9 (digital)

Cultura – Historia – Colombia / Política cultural – Colombia / Reforma educativa – Antioquia (Colombia) / Bibliotecas – Historia – Antioquia (Colombia) / I. Título.

027.509861

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

amv

Noviembre 21 de 2013

**La biblioteca aldeana de Colombia
y el ideario de la República Liberal,
1934-1947
Bibliotecas y cultura en Antioquia**

Hernán Alonso Muñoz Vélez



Colección Memoria Viva, Bicentenario Antioquia

© 2014 Editorial Universidad del Rosario
© 2014 Universidad del Rosario,
Escuela de Ciencias Humanas
© 2014 Hernán Alonso Muñoz Vélez
© 2014 Beatriz Helena Robledo, por el Prólogo

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Fecha de evaluación: 20 de abril de 2012
Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2013

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Primera edición: Bogotá D.C., febrero de 2014

ISBN: 978-958-738-435-2 (rústico)

ISBN: 978-958-738-436-9 (digital)

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario

Corrección de estilo: Rodrigo Díaz Lozada

Diseño de cubierta: Lucelly Anaconas

Diagramación: Martha Echeverry

Impresión: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Contenido

Prólogo.....	1
<i>Beatriz Helena Robledo</i>	
Presentación	5
PARTE I	
CONTEXTO POLÍTICO Y CULTURAL	7
La historia de los proyectos bibliotecarios en Iberoamérica, 1900-1950	19
Algunos estudios sobre proyectos bibliotecarios en otros países.....	25
Estudios sobre la política cultural de la República Liberal en Colombia.....	31
Las políticas culturales y educativas de los gobiernos liberales, 1930-1942.....	36
Enrique Olaya Herrera, 1930-1934	37
Alfonso López Pumarejo, 1934-1938	39
Eduardo Santos Montejó, 1938-1942.....	42
PARTE II	
LA CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA Y RURAL: UN PROYECTO NACIONALISTA.....	45
Luis López de Mesa, gestor.....	50
Ley 12 de 1934: creación de la campaña de Cultura Aldeana y Rural	54
La coordinación de la campaña por la Biblioteca Nacional	69
Funcionamiento e impacto de las bibliotecas aldeanas en Antioquia.....	76
Servicios y funcionamiento	77

Personal	87
Colecciones	100
Lectores	137
Logros de la campaña de Cultura Aldeana y Rural en Antioquia.....	142

ANEXO

LISTA DE LIBROS ENVIADOS A LAS BIBLIOTECAS

ALDEANAS DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA 151

1. Cartillas técnicas orientadas a los maestros	151
2. Cartillas sobre temas generales adquiridas de la Casa Appleton Century Company de Nueva York.....	151
3. Cartillas de la serie de Seix Barral conocidas como “textos económicos”, libros de perfeccionamiento, producidos con fines docentes	152
4. Colección de literatura universal adquirida a la casa española Araluce.....	152
5. Selección Samper Ortega de literatura colombiana, editada por la casa Minerva de Bogotá.....	155

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 159

1. Fuentes primarias.....	159
a) Archivos.....	159
b) Publicaciones periódicas	159
c) Otros impresos de la época	159
2. Bibliografía secundaria.....	160
a) Libros	160
b) Artículos.....	163
c) Páginas de internet.....	164

*¡Libros, más libros!... Dejad que lleguen hasta aquí los libros,
porque en ellos está la grandeza de la patria**

* Carta enviada por el bibliotecario del corregimiento de Los Llanos, Peque (Antioquia), al jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional, 20 de julio de 1943, Bogotá, FBA, t. 23, f. 68.



1. Fotografía de una biblioteca aldeana. Fue tomada para darle cumplimiento al requisito de la Biblioteca Nacional de Colombia de destinar un espacio para alojar las colecciones que recibiera cada población (Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, caja 17).

Prólogo

Hace unos años encontré por accidente un texto sobre la Biblioteca Aldeana en la revista *Senderos* de la Biblioteca Nacional de Colombia. Me quedé muy sorprendida al descubrir que desde los años treinta ya se habían intentado planes de lectura en el país. Y este de la Biblioteca Aldeana se veía rico y complejo. Sentí que esa historia la deberíamos conocer todos aquellos que vivimos entre con los libros, la lectura y las políticas culturales. Pero hasta ahí llegó mi esfuerzo.

Años después tuve la fortuna de conocer y calificar como jurado el trabajo de tesis de Hernán Alonso Muñoz y me alegró saber que había historiadores jóvenes interesados en hurgar en el pasado de las bibliotecas.

Hoy tenemos, por fortuna, no una tesis olvidada en los archivos de la Universidad, sino un libro. Uno que trata sobre un episodio poco estudiado de la vida cultural del país, como es el texto de Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (La carreta editores, 2005, reeditado en 2012). La Biblioteca Aldeana es quizás el principal antecedente que tenemos en Colombia del desarrollo bibliotecario —y como bien lo dice Hernán Alonso—, pero también de la creación de bibliotecas por parte del gobierno nacional en el marco de una política pública.

Los aciertos de este estudio, a mi parecer, son tres: el primero es la elección del tema, no solo por la valoración que se le da al libro y a la lectura como instrumentos del desarrollo social —tema de tanta actualidad—, sino por los pocos estudios que hay sobre este empeño del gobierno liberal por modernizar, “culturizar” y civilizar a la población rural del país.

El segundo acierto es el enfoque que Hernán Alonso Muñoz le da a un fenómeno, que bien pudo haberse limitado al campo de la bibliotecología. No, su mirada fue más amplia y, desde una perspectiva histórica y con herramientas propias de esta ciencia, analiza los contextos social, político y económico de la época para ayudarnos a entender el porqué de este proyecto educativo y cultural y el impacto que pudo tener entre la población.

Y el tercer acierto, que se vuelve varios: la estructura, la calidad de los datos y la precisión en el análisis. El autor nos va llevando, en un lenguaje claro y ameno, por el contexto político de la época, enmarcando la Biblioteca Aldeana en la Campaña de la Cultura Aldeana y Rural, como concreción de un proyecto político y con una intención educativa y social. Dice Muñoz:

El ambiente fue propicio para llevar a cabo el programa de Cultura Aldeana. Este contemplaba mejoras en la salud, conocimiento del medio social y geográfico y de sus necesidades, estetización o embellecimiento de la vida en sociedad, como ornamentación y decoración de las viviendas, la canasta escolar y la biblioteca aldeana, que a través de una colección básica de algo más de 100 textos buscaba apoyar el logro de los objetivos de la República Liberal de llevar la cultura a todos los rincones del país.

Esta campaña estaba a su vez inserta en la reforma educativa del gobierno de Alfonso López Pumarejo y enmarcada en la reforma constitucional de 1936. Es decir, como en la imagen de la *matrioska*, vamos comprendiendo el alcance político de una acción que bien podría haberse mirado solamente desde lo administrativo o lo bibliotecológico.

Además de contextualizar el tema en el marco de la política educativa del gobierno de López Pumarejo, el autor lo relaciona con los proyectos bibliotecarios y educativos iberoamericanos de la época y se detiene en el proyecto de las bibliotecas populares de Faustino Sarmiento, en Argentina; en el de las misiones pedagógicas de María Moliner, en España, y en las campañas de alfabetización de José Vasconcelos, en México.

En la segunda parte, analiza la campaña como un proyecto nacionalista y nos muestra no solamente los éxitos alcanzados, sino también las dificultades para su aceptación, tanto por el alto grado de analfabetismo de la población como por la oposición política por parte de los sectores más reaccionarios y por la misma Iglesia católica. Cuenta Hernán Alonso que incluso en algunas regiones los libros fueron quemados u olvidados en bodegas polvorientas.

De igual manera se detiene en el análisis pormenorizado del programa en Antioquia, lo cual le permite comprender al lector el impacto regional y lo que significó para el posterior desarrollo bibliotecario del departamento. En este sentido, el autor aspira a que esta investigación inspire a otros a mirar con detenimiento lo que pasó

con el programa en otras regiones. Tendríamos así una mirada más certera y más justa de lo que este proyecto significó para el país.

El lector se entera, además, de la labor difícil pero efectiva que desarrolló la Biblioteca Nacional de Colombia, entidad que fue encargada de la implementación del programa, bajo la coordinación decidida de Daniel Samper Ortega: la elaboración de la lista básica; la elaboración de un manual de instrucciones para el manejo de la biblioteca por parte de los bibliotecarios en las regiones; el reglamento de algunos aspectos bibliotecarios, como el manejo de la colección y las estadísticas de usuarios, aspectos todos que, para la época, representaron un avance en un campo que aún estaba lejos de perfilarse como profesión en el país.

Celebramos la publicación de este libro por parte de la Universidad del Rosario, pues cuando un trabajo de tesis se vuelve libro y hace parte de una colección académica, tiene muchísimas más opciones de ser leído y aprovechado. Es una gran contribución para los estudiosos de la cultura, en especial de los libros y la lectura; así como para aquellos lectores interesados en el desarrollo y la historia de las bibliotecas en nuestro país y, por qué no, para los lectores curiosos.

Beatriz Helena Robledo B.
Bogotá, febrero de 2014

Presentación

Hablar de bibliotecas aldeanas es hablar de los orígenes mismos de los procesos bibliotecarios públicos en Colombia, y los antecedentes de esta iniciativa son escasos. Finalizando el siglo XIX, en 1870 se propuso en el marco de la reforma a la educación planteada en el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria, dictado por el presidente Eustorgio Salgar, “la formación de bibliotecas populares y promover el establecimiento de sociedades literarias y científicas industriales que fomenten la afición a la lectura y al trabajo”.¹ Esta reforma, considerada como uno de los documentos más importantes en la historia educativa de Colombia,

tenía como fin organizar y orientar la enseñanza primaria en todo el país. Creó la Dirección General de Instrucción Pública dependiente del Ministerio del Interior, que diez años después se convertiría en el Ministerio de Instrucción Pública. Sus funciones comprendían la formulación de los programas de enseñanza, la escogencia y publicación de los textos, la organización de las bibliotecas escolares, el levantamiento de las estadísticas educativas, la supervisión de las Escuelas Normales, la administración de los fondos y la publicación de La Escuela Normal, el órgano oficial dedicado a difundir las noticias y los documentos relacionadas con la transformación escolar.²

El estado de Antioquia, por su parte, interpretando el decreto y haciendo uso de su autonomía, propuso un año después (en 1871), a través de su Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado, “la formación de una pequeña

¹ Estados Unidos de Colombia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Pública Primaria*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1870.

² Gonzalo Cataño, “Los radicales y la educación”, *Revista Credencial Historia*, No. 66, junio de 1995.

biblioteca en cada escuela, compuesta de los libros adecuados para la instrucción de los maestros y de los niños”.³

Colombia apenas iniciaba su vida republicana y los intereses estaban más orientados a definir la estructura político-administrativa del país, que a los procesos educativos y culturales de sus ciudadanos. Por esta razón, los intentos por crear bibliotecas populares y escolares no fueron suficientemente notorios ni tuvieron el impacto esperado. No obstante esta situación, este se convierte en el primer intento por darle a las bibliotecas el lugar que les corresponde como conservadoras de la memoria de la humanidad y garantes del acceso a la cultura, la información y el conocimiento.

Tuvo que pasar más de medio siglo para que nuevamente el Estado se preguntara por el papel de las bibliotecas dentro de los procesos de consolidación de la nación y les asignara la función de medio de difusión de ideas, ideologías y programas del partido de gobierno. Históricamente, las bibliotecas desde su relegada posición han desempeñado un papel importante en la consolidación de las ideas y como elemento de poder, lo que también las ha convertido en blanco de ataques como en la antigua Alejandría. Sin embargo, este era el primer momento en que nuestros gobernantes las utilizaban clara y abiertamente con fines expansionistas. Expansión de ideas, de políticas y planes de gobierno. Modernidad, civilización y cultura son los conceptos que se reúnen en la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, la cual entre sus componentes planteó la creación de pequeñas bibliotecas en los corregimientos y municipios del país. Comparada con la iniciativa antes mencionada de finales del siglo XIX, esta campaña logró crear cerca de dos mil bibliotecas en todo el territorio nacional, llegando incluso a lugares donde aún hoy es difícil acceder. Por esta razón, la campaña de Cultura Aldeana y Rural debe ser investigada y escrutada en todos los aspectos y los niveles posibles, porque su impacto y las transformaciones que impulsó a nivel cultural, político y educativo están aún por determinar. En consonancia, en estas páginas está presente, constantemente, la pregunta por el desarrollo e impacto de las bibliotecas aldeanas en el departamento de Antioquia como un pequeño aporte a la comprensión de un momento histórico de nuestro país que escasamente se conoce.

³ Estado de Antioquia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado*, Medellín, Imprenta del Estado, 1871.

Parte I
Contexto político y cultural

Durante la última década, la creación de bibliotecas en varias ciudades de Colombia ha tomado particular interés, lo que ha llevado a las alcaldías a impulsar la construcción y sostenimiento de sistemas y redes de bibliotecas públicas y escolares en diferentes zonas, con el interés manifiesto de permitirle a la comunidad el acceso a las fuentes de información y elevar los niveles culturales y educativos de la población.

Este interés deja ver la importancia que las bibliotecas han asumido, “como organismos de construcción de sociedad, que fortalecen las identidades culturales, dinamizan la participación, complementan las prácticas y los espacios educativos y culturales, estimulando a las comunidades para que transformen la información en conocimiento”.¹ Al ver estas iniciativas, las cuales se han llevado a cabo en ciudades como Bogotá y Medellín principalmente, surge una inquietud acerca de los planes, programas y proyectos que han tenido como fin la creación de sistemas y redes de bibliotecas tanto públicas como escolares en Colombia a lo largo de su historia.

A través del tiempo, Medellín ha tenido un desarrollo notable en servicios bibliotecarios. Es por esto que en el año 2004 inició una campaña por crear bibliotecas públicas para la ciudadanía. Esto se hizo a través del Plan de Desarrollo 2004-2007, el cual en su línea estratégica n° 3: “Medellín un espacio para el encuentro ciudadano”,² buscó el “Fortalecimiento de las bibliotecas como centros integrales de desarrollo cultural y social”.³ Siguiendo esta premisa, se inició la construcción de cinco parques biblioteca en diferentes sectores de la ciudad: Parque Biblioteca España, La Quintana, San Javier, La Ladera y Belén.

El interés de la administración municipal sigue vigente y se puso en evidencia en el Plan de Desarrollo 2008-2011: “Medellín es solidaria y competitiva”, el cual busca “Fortalecer la red de bibliotecas existentes en la ciudad como centros de desarrollo integral y cultural, como estrategia en la consecución de un Medellín

¹ Universidad de Antioquia y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina y otros, *Plan maestro para los servicios bibliotecarios públicos de Medellín*, Medellín, Alcaldía de Medellín, 2004, p. 10.

² Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2004-2007, Medellín compromiso de toda la ciudadanía* [en línea], <http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_desarrollo/P_desarrollo.jsp?idPagina=380>, consulta 20-02-2010.

³ Universidad de Antioquia, p. 105.

como ciudad intercultural e incluyente”.⁴ En el marco de esta política, en Medellín se están construyendo cuatro nuevos parques biblioteca en diferentes zonas para garantizarle a la población el acceso a la información y el conocimiento. Estos parques son: San Cristóbal, San Antonio de Prado, Noroccidental y Suroccidental. En la actualidad estos parques biblioteca forman parte de la Red de Bibliotecas de Medellín y el Área Metropolitana, la cual cuenta con 35 bibliotecas y una comunidad anual atendida de seis millones de usuarios.⁵

Bogotá inició en 1998 a través de su “Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Santa Fe de Bogotá D.C.”, la consolidación de una red de bibliotecas públicas con la construcción de tres bibliotecas mayores: Virgilio Barco, El Tintal y El Tunal. El 27 de mayo de 2010 abrió sus puertas la biblioteca pública Julio Mario Santodomingo en el norte de la ciudad. Estas bibliotecas, junto con otras quince bibliotecas locales y de barrio conforman BiblioRed, la Red Capital de Bibliotecas Públicas.⁶

Los objetivos de BiblioRed son: “El enriquecimiento del capital cultural de la ciudad (individual, colectivo y público); el mejoramiento de la calidad de vida; y la construcción de ciudad y ciudadanía”. Para el logro de dichos objetivos, esta red considera cada biblioteca como: “un importante centro cultural, de investigación y de aprendizaje que propone un encuentro comunitario y acceso libre y gratuito a los ciudadanos de todas las edades. BiblioRed atiende actualmente a cerca de 4’600.000 usuarios al año, lo cual la convierte en una de las redes de bibliotecas más visitadas a nivel mundial”.⁷ Objetivos fundamentales de toda biblioteca, cualquiera sea su tipología.

A comienzos de la década de los sesenta se celebró la Alianza para el Progreso, la cual con la participación de la Organización de los Estados Americanos (OEA),

⁴ Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2008-2011, Medellín es solidaria y competitiva* [en línea], <http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_desarrollo/P_desarrollo.jsp?idPagina=380>, consulta 20-02-2010.

⁵ Es importante anotar que siempre que se busca crear bibliotecas se piensa también en la consolidación de una red que les permita optimizar recursos. Red de Bibliotecas de Medellín y el Área Metropolitana [en línea], <[http://www.reddebibliotecas.org.co/sites/Bibliotecas/Documents/Estad%C3%ADsticas%20Portal/Informe%20Final%20UNE%20Red%20de%20Bibliotecas%202010%20\(2\).pdf](http://www.reddebibliotecas.org.co/sites/Bibliotecas/Documents/Estad%C3%ADsticas%20Portal/Informe%20Final%20UNE%20Red%20de%20Bibliotecas%202010%20(2).pdf)>, consulta: 20-02-2010.

⁶ Alcaldía Mayor de Bogotá, Red Capital de Bibliotecas Públicas [en línea], <<http://www.biblored.org.co/>>, consulta 20-02-2010.

⁷ Red Capital de Bibliotecas Públicas, BiblioRed [en línea], <<http://www.biblored.edu.co/Acerca%20de%20BiblioRed>>, consulta: 25-05-2011.

buscó “llevar a cabo un esfuerzo especial en el término de diez años para promover el desarrollo económico y social de la América Latina”.⁸ Así mismo, aspiraba a “frenar la amenaza subversiva, pretendía modernizar nuestras atrasadas sociedades, promover la democracia, estimular el desarrollo cultural y científico, disminuir la desigualdad social, distribuir la tierra, crear universidades con profesores de tiempo completo y mucha investigación y tantas cosas que le interesaban al imperialismo en esos tiempos”.⁹

Una parte importante del logro de estos objetivos estuvo en cabeza de las bibliotecas, las cuales según el documento de la OEA que recogió los objetivos del Plan “constituyen instrumentos fundamentales para el mejoramiento de los medios y servicios de educación, así como para la ciencia, la cultura y el progreso económico y social de América Latina”.¹⁰ No tenemos datos relevantes sobre el impacto de este proyecto en el país: cuántas bibliotecas se crearon, cuántas recibieron apoyo y cuántas sobreviven. Sin embargo, no lo podemos desconocer, pues constituye un antecedente importante dentro de los proyectos que tuvieron como fin la creación de bibliotecas.

Otro importante esfuerzo por crear bibliotecas en el país se llevó a cabo en la década de los treinta cuando se presentó “un esfuerzo sistemático que invita a todos los municipios a tener una biblioteca, concebida como herramienta de apoyo a la escuela y como instrumento de formación democrática de la población que está por fuera de ésta”.¹¹

Durante este periodo el liberalismo propuso una modernización de las estructuras sociales del Estado, buscando la manera de llevar la cultura escrita a todo el país a través de lo que denominó “Campaña de Cultura Aldeana y Rural”. Este programa, puesto en marcha durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y bajo la orientación de su primer ministro de Educación, Luis López de Mesa (1934-1935), consideraba que “acercando a la población rural del

⁸ Walter Krause, “La Alianza para el Progreso”, *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 5, No. 1 (Jan. 1963), pp. 67-81 [en línea], <<http://www.jstor.org/discover/10.2307/165285?uid=2129&uid=2134&uid=375483771&uid=2&uid=70&uid=3&uid=375483761&uid=60&sid=21102864022363>>

⁹ Jorge Orlando Melo, *Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares: una perspectiva de cooperación* [en línea], <<http://www.jorgeorlandomelo.com/bibliotecaspublicas.htm>>, consulta 01-03-2010.

¹⁰ Melo, *Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares*.

¹¹ Melo, *Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares*.

país a conocimientos propios de la cultura occidental, se elevaría el nivel cultural de la población”.¹²

El primer gobierno de López Pumarejo estuvo marcado por profundos cambios en el orden político y social. Trajo consigo transformaciones en el aparato estatal que redefinieron la función social del Estado, su intervención en la economía, las relaciones con la clase trabajadora, el derecho a la huelga y las relaciones con la Iglesia católica (principalmente en lo relacionado con la enseñanza y la libertad de cultos). Todo ello se hizo evidente en la reforma constitucional de 1936, la cual rubricó todos estos cambios.¹³

Una de las principales tareas del gobierno de López Pumarejo fue la educación. Ya lo anunciaba desde su llegada al poder cuando en su discurso de posesión dijo que “el próximo gobierno debe llenar principalmente una función de educación nacional”.¹⁴ Quizá por esta razón, el desarrollo del sector educativo tanto a nivel primario y secundario como a nivel superior fue prioridad y se vio beneficiado con las reformas que se impulsaron durante aquel cuatrienio.

En el mismo pronunciamiento, López Pumarejo “refuto las tesis deterministas que hacían de la degeneración racial, las dificultades climáticas y geográficas o el bipartidismo político, las causas del retraso económico del país”.¹⁵ En este sentido, dijo que la explicación a estos problemas debía buscarse en la *falta de preparación del pueblo* y en el desconocimiento de la realidad nacional:

En el taller, en el campo, vemos cotidianamente un tipo humano que maneja sus hierros de labor con rutinario esfuerzo, que no conoce los artículos de su industria y que debe su profesión a una vocación autodefinida. No tenemos maestros de primera y segunda enseñanza, como no sean los que se forman por su propio esfuerzo, casos aislados, y no el producto de un esfuerzo estatal sostenido, para difundir por toda la república un grupo de institutores que sepan lo que enseñan y lo sepan enseñar. Nuestras universidades son escuelas

¹² Carlos Jilmar Díaz Soler, “La campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana”, *Revista Colombiana de Educación*, No. 39, 1999, p. 120.

¹³ Álvaro Tirado Mejía y Magdala Velásquez, *La reforma constitucional de 1936*, Bogotá, Oveja Negra, 1982, pp. 8-34.

¹⁴ Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981, p. 3.

¹⁵ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*, Bogotá, Cerec, 1987, p. 146.

académicas, desconectadas de los problemas y los hechos colombianos, que nos obligan con desoladora frecuencia a buscar en los profesionales extranjeros el recurso que los maestros no pueden ofrecernos para el progreso material o científico de la nación. Por su parte el Estado desarrolla su actividad sobre un país desconocido cuyas posibilidades ignoran generalmente los gobernantes y sobre el cual se ha tejido todo género de leyendas. Los políticos también desconocemos el terreno social que sirve de campo para nuestros experimentos. Y en esa general incertidumbre sobre nuestra propia vida, perdemos el tiempo entregados a divagaciones, a conjeturas, a las teorías más empíricas, sin que la estadística o las ciencias naturales y sociales nos abrevien y faciliten el trabajo, que en las condiciones actuales es fatalmente ineficaz.¹⁶

Gracias a su visión integradora de la política, López Pumarejo en su programa de gobierno propuso

un vasto programa de integración territorial y social que contemplaba la distribución de tierras periféricas no cultivadas a los campesinos, el aumento de la capacidad de consumo y de producción de las clases trabajadoras, la integración de la mujer a la economía y la modernización de todos los sectores económicos. En este proceso, el Estado debía actuar como protector de los más débiles. Al mismo tiempo, López Pumarejo alentó la creación de sindicatos obreros bajo la égida del partido liberal, dotando así al trabajo con una forma de organización moderna más fácilmente controlable. No se trataba de transformar las estructuras socio-económicas, sino modernizarlas para permitir a Colombia conservar el lugar que había conquistado en el mercado mundial. Debía acrecentar y diversificar sus exportaciones agrícolas y proseguir la captación de inversiones extranjeras. Se reforzaron el proteccionismo y el intervencionismo adoptador por Olaya.¹⁷

En este programa, orientado hacia la modernización y la integración nacional, la educación desempeñaba un papel muy importante. Por esta razón, López Pumarejo implementó medidas para la “explotación racional del país”, diversificando

¹⁶ Alfonso López Pumarejo, “Discurso de posesión, 7 de agosto de 1934”, *Obras selectas*, tomo I, Bogotá, Retina, 1979, p 114.

¹⁷ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 147.

y especializando las formaciones ofrecidas por nuestro sistema escolar.¹⁸ En este mismo sentido, propuso “ofrecer a la industria y a la agricultura el personal calificado que necesitaban para acelerar el paso al capitalismo. La educación sería pues técnica y científica en todos los niveles”.¹⁹

En su pronunciamiento al asumir la presidencia de la República, López Pumarejo dijo: “debemos formar administradores, financistas y diplomáticos, lo mismo que soldados, aviadores y marinos, artesanos y agricultores; obreros calificados y empleados”.²⁰ En fin, formación de calidad para responder a las demandas del mercado mundial en una época de apertura, de globalización.

Otro aspecto muy importante dentro de las políticas educativas del gobierno de López Pumarejo fue la democratización de la educación, buscando garantizarle a la mayor parte de la población el acceso a los servicios educativos ofrecidos por el Estado. En esta campaña alfabetizadora, se buscaría la igualdad de condiciones para hombres y mujeres, garantizándole a estas últimas el acceso a todos los niveles de la educación. De igual manera,

el Estado utilizaría la escuela y la difusión cultural para aproximarse a los campesinos con el fin de mejorar sus condiciones físicas, materiales e intelectuales. La reforma educativa no concernía pues solamente a los niños y a los jóvenes sino también a los adultos. Se desarrollaría la enseñanza primaria. El gobierno central tomaría la dirección de las escuelas normales departamentales y prepararía numerosos maestros. Se aceleraría la construcción de nuevas escuelas y la nación subsidiaría los restaurantes escolares reservados a los niños pobres. Se crearían liceos nacionales con una enseñanza secundaria gratuita; se extendería la inspección del Estado a los colegios privados. Finalmente, López quería reformar la Universidad Nacional y construir una Ciudad Universitaria en Bogotá a fin de favorecer el intercambio de ideas entre los estudiantes de todo el país.²¹

Según Aline Helg, durante el gobierno de López Pumarejo se improvisó en la implementación de medidas relacionadas con la educación: “Se creó y se imitaron a veces algunas realizaciones mejicanas o españolas, pero sin un programa integra-

¹⁸ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 147.

¹⁹ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 147.

²⁰ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 147.

²¹ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 148.

do. El mismo López reconoció en 1937 que el movimiento se le había escapado de sus manos y que la técnica que predicaba no se había aplicado en el Ministerio de Educación. De hecho, los años de 1934 a 1938 no dejaron muchos rastros en las estadísticas educativas. Pero aportaron un cambio profundo en la orientación de la instrucción pública que se grabó en la memoria colectiva”.²² Para Álvaro Tirado Mejía, uno de los principales estudiosos de los gobiernos de López Pumarejo:

una de las principales características del primer gobierno de López Pumarejo, y una de las realizaciones prácticas de su pensamiento, fue la de que durante su gobierno, el pueblo comenzó por primera vez a manifestarse multitudinariamente en los actos políticos, a ser partícipe aunque sin alcanzar a ser elemento decisorio. Hasta ese momento las medidas públicas de beneficio popular habían sido tomadas desde arriba y sus beneficiarios venían a conocerlas cuando de ellas eran notificados.²³

Tirado Mejía anota que la revolución de López Pumarejo “se plasmó normativamente en una serie de reformas: de la Constitución, agraria, tributaria, educativa, etc. El pilar ejecutivo fue la modificación de las concepciones de gobierno y de la administración, pues no se trataba de una simple ‘revolución burocrática’ que sustituyera empleados de uno por los del otro partido”.²⁴

En este sentido, uno de los hechos más notables de su administración fue la incorporación al gobierno de “hombres sin apellidos aristocráticos, sin cuenta bancaria, que hasta la víspera estuvieron luchando por sus ideas sin ninguna ambición personal y que tenían un animoso espíritu de servicio”.²⁵

Estos cambios en la cultura política colombiana conllevaron fuertes críticas y oposiciones al gobierno de López Pumarejo, inclusive dentro de su partido, el Partido Liberal. Por esta razón tuvo que soportar ataques provenientes de “los grandes intereses del capital y de la tierra que veían que las posiciones modernizantes meraban algunos de sus privilegios”.²⁶ El Partido Conservador, por su parte, criticó duramente las actuaciones y propuestas del gobierno. Estas relaciones,

²² Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 149.

²³ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 9.

²⁴ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 14.

²⁵ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 14.

²⁶ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 55.

eran las más delicadas, dada la influencia del partido conservador, su arraigo en sectores de la población y la existencia de una maquinaria de gobierno creada durante 44 años de hegemonía. Ya se vio como López dentro de su concepción modernizante, pretendió el fortalecimiento de las estructuras partidistas y no su disolución o anarquía interna, para poder tener un interlocutor de oposición, fuerte y disciplinado.²⁷

Una de las reformas más importantes del primer gobierno de López Pumarejo fue la reorganización del Ministerio de Educación, a través de la sanción de la Ley 12 de 1934. Dentro de la propuesta del gobierno se le autorizó para organizar la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, la cual a su vez le dio vida al Programa de Cultura Aldeana. Es importante anotar que dicha ley ordenó dedicar a gastos educativos el 10% del Presupuesto Nacional,²⁸ lo cual se convirtió en un referente muy importante y demuestra la importancia que la educación y la cultura tuvieron en el ideario liberal de la época.

El ambiente fue propicio para llevar a cabo el programa de Cultura Aldeana. Este contemplaba mejoras en la salud, conocimiento del medio social y geográfico y de sus necesidades, estetización o embellecimiento de la vida en sociedad, como ornamentación y decoración de las viviendas, la canasta escolar y la biblioteca aldeana, que a través de una colección básica de algo más de cien textos buscaba apoyar el logro de los objetivos de la República Liberal de llevar la cultura a todos los rincones del país.²⁹

Luego del diseño del programa se elaboró la lista básica de textos que se hacía llegar a las bibliotecas que empezaban a nacer. Esta lista la formaban la colección de cartillas del Ministerio de Educación; las Colecciones Appleton —de la Casa Appleton de Nueva York—, una serie de textos ilustrados de buena presentación y de alto contenido educativo (ciencias naturales elementales, filosofía y economía política); la serie de Seix Barral, también llamados “textos económicos” (libros de perfeccionamiento, producidos con fines docentes); la colección española Araluce (cien libros que reunían lo mejor de la literatura universal) y los libros

²⁷ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 60.

²⁸ Jaime Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales. 1934-1946”, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV: *Educación, ciencias, mujer, vida diaria*, director científico y académico: Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 93.

²⁹ Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005, p. 22.

de Jean Henri Fabre (libros sobre el mundo animal, a la manera de una especie de “zoología fantástica”).³⁰

La diversidad de textos que formaban las colecciones de las bibliotecas aldeanas muestra la importancia que asumieron los libros y las bibliotecas como vehículos transmisores de las ideas que reforzaban este proyecto político liberal. En un sentido más amplio, estas bibliotecas se convirtieron en el medio de expansión del ideario liberal y la cultura occidental y pueden ser consideradas como uno de los antecedentes de los sistemas y redes de bibliotecas que posteriormente y hasta hoy se han dado en Colombia. De los 99 municipios que en 1938 tenía el departamento de Antioquia, en 95 de ellos se crearon bibliotecas aldeanas, las cuales dependían de la Biblioteca Nacional, dirigida por Daniel Samper Ortega entre 1931 y 1938.³¹

Aunque estudios anteriores abordan el programa de Cultura Aldeana a nivel nacional, a la fecha no se han investigado a profundidad las características y particularidades de las diferentes regiones del país que den cuenta de cuál fue el impacto del Proyecto de Cultura Aldeana a partir del análisis de uno de sus componentes más importante: la biblioteca aldeana, en los aspectos económicos, políticos, religiosos y culturales de la región.

Sobre las bibliotecas aldeanas propiamente se desconoce que se haya realizado alguna investigación en el país. Los estudios que han tocado el tema se han centrado en el análisis del programa de Cultura Aldeana y dentro de él han dedicado algún apartado al análisis de este componente. Es el caso de la investigación realizada

³⁰ Sobre la lista básica que se enviaba a las bibliotecas aldeanas podemos decir que los textos de la serie Seix Barral habían sido adquiridos hacia 1930 por el Ministerio de Educación para distribuirlos entre las bibliotecas departamentales, pero muchos de ellos fueron a parar a las bibliotecas aldeanas. La colección de pequeños libros de difusión que distribuía desde Barcelona la editorial Araluce constituyó un tipo de libro en que de manera muy detallada se detuvieron los lectores populares de esos años, más allá de sus diferencias de edad, de sexo o de su actividad profesional. La Casa Araluce, que exportaba libros a Colombia desde muchos años atrás y que hizo importantes negocios y ofertas editoriales al Gobierno colombiano en los años treinta, era una editorial católica, de fuerte tendencia conservadora, muy alerta a los signos del mercado (de manera rápida y muy promocionada editó en castellano *Mein Kampf*, de Hitler, poco después de su publicación) y muy activa en toda América Latina, en donde logró hacer conocidas sus principales colecciones, dirigidas sobre todo a los niños y a los jóvenes. De la misma manera, el Ministerio de Educación le compró a la editorial española Espasa Calpe un número importante de textos traducidos del francés y que miraban, a su manera, al mundo rural: los “Textos de J. H. Fabre”, escritos breves, de letra clara, con grabados, láminas, que incluían ya el recurso a la fotografía, y que de alguna manera representan una cierta actitud secular frente a la naturaleza. Véase Renán Silva, “El libro popular en Colombia, 1930-1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 30, agosto 2008, pp. 20-37.

³¹ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 22.

por Carlos Jilmar Díaz: *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña Cultura Aldeana en Colombia (1934-1936)*, publicada en el año 2005, en la cual se aborda el tema de la cultura aldeana desde una perspectiva político-cultural, acercándose a su historiografía, sus características y estrategias y su configuración como proyecto político. El autor dedica algunas líneas al análisis de las generalidades de las bibliotecas aldeanas.

Por su parte, Renán Silva en su amplia producción sobre la República Liberal, destinó varias publicaciones al tema del Programa de Cultura Aldeana, y un capítulo de su obra *República Liberal, intelectuales y cultura popular*, así como varios artículos, al análisis de las bibliotecas aldeanas.³²

Los resultados de estas investigaciones muestran que el programa de Cultura Aldeana aún no se ha investigado regionalmente, lo cual lo convierte en un campo de especial interés si se tiene en cuenta que las bibliotecas aldeanas fueron quizá uno de los proyectos culturales más importantes de la historia reciente del país.

Es de resaltar que las investigaciones sobre la historia de la biblioteca pública que se han hecho en el país no se han ocupado de lleno del análisis de las particularidades de la biblioteca aldeana de Colombia, a partir de elementos que permitan acercarse, no solo a su institucionalidad, sino también a su complejidad como entidades al servicio de un proyecto político y con una intención educativa y social.

Revisando el contexto en el que se desarrolla el programa de Cultura Aldeana, se puede determinar que no solo en Colombia hubo iniciativas de este tipo. En España María Moliner impulsó entre 1937 y 1938 un plan de bibliotecas, con enormes coincidencias con el que se llevó a cabo en nuestro país, el cual tomó las bibliotecas como elemento fundamental de un proyecto civilizatorio y culturizador.³³ También en España, durante la Segunda República se desarrolló un proyecto de creación de bibliotecas populares.

³² Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*. También en los artículos “Libros y lecturas durante la República Liberal: Colombia, 1930-1946”, *Sociedad y Economía*, No. 3, octubre 2002, pp. 141-169, y en “El libro popular en Colombia, 1930-1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 30, agosto 2008, pp. 20-37.

³³ El denominado “Proyecto de bases de un plan de organización general de bibliotecas del Estado”, publicado en Valencia a principios de 1939, tenía como fin la elaboración de una serie de instrucciones para la organización de pequeñas bibliotecas. Tiene similitudes con el programa de Cultura Aldeana, por cuanto estaba dirigido a pequeñas poblaciones, contemplaba una serie de lineamientos orientados a organizar las bibliotecas, y se editaron y publicaron los materiales que se enviaban a las bibliotecas. Pilar Faus Sevilla, *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, Anabad, 1990.

En Argentina Domingo Faustino Sarmiento impulsó enormemente la creación de bibliotecas como apoyo a la educación. En 1870 se creó la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip), con el propósito de fomentar la creación y el desarrollo de estas instituciones, constituidas por asociaciones de particulares con la finalidad de difundir el libro y la cultura.³⁴ De igual forma, la campaña alfabetizadora de José Vasconcelos en México es un referente muy importante.

Este breve repaso muestra cómo las bibliotecas han estado de una manera u otra vinculadas a los procesos de modernidad y desarrollo de varias naciones en Iberoamérica. Esto les da un lugar especial dentro de la historia cultural, lugar que por desgracia no ha sido lo suficientemente estudiado ni reconocido.

Entonces, si se tiene en cuenta el creciente interés por las bibliotecas públicas, conviene comprender más a fondo su papel como instituciones políticas que, sin duda, tienen a su haber la responsabilidad de conservar, organizar y difundir la información, la cultura y la identidad de las comunidades.

La historia de los proyectos bibliotecarios en Iberoamérica, 1900-1950

Al revisar los componentes de la campaña de Cultura Aldeana y Rural y compararlos con otros proyectos similares que se realizaron en otros países de la región y de otras latitudes más lejanas, no debemos desconocer que durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX se dio un *boom* por acercar al pueblo, a las masas, a la educación para de esta manera sacarlo de la ignorancia. Estas propuestas que surgieron del deseo de gobiernos liberales y socialistas pretendían acabar con el dominio que las élites tenían sobre los libros y sobre el conocimiento que estos representaban.

Algunas de las primeras propuestas para acabar con el analfabetismo a través de la masificación en la difusión de los libros impresos, se dieron en China y en Rusia a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En América Latina, uno de los primeros esfuerzos se hizo en Argentina, de la mano de Domingo Faustino Sarmiento, presidente durante el periodo de 1868-1874, quien promovió la creación de bibliotecas en las escuelas del país a finales del siglo XIX.

Por aquel entonces Argentina soportaba los rezagos de la dictadura de Juan Manuel Rosas, quien ostentó el poder por más de veinte años (1829-1852), y de la guerra con Paraguay. En este contexto asumió la presidencia Sarmiento, quien a

³⁴ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip) [en línea], <<http://www.conabip.gov.ar/contenidos/institucional/que-es-conabip.asp>>, consulta 17-03-2010.

raíz de su paso por la dirección de la primera escuela normal de Suramérica, cambió considerablemente su opinión sobre lo que debería ser la educación pública y sus efectos en el desarrollo de la nación.

Durante su periodo presidencial Sarmiento impulsó “aquello por lo que había luchado toda su vida: la educación y la cultura de su pueblo, actuando sobre todo en el fenómeno de la enseñanza general y la organización del magisterio, y también en la extensión de ideas liberales, que se centraban en los principios democráticos, las libertades civiles y la oposición a los regímenes dictatoriales [...] Al terminar su gobierno Sarmiento, continuó en la política, actuando sobre todo en el campo de la educación [...] Fundó una escuela de magisterio, una naval y diversos colegios militares y bibliotecas provinciales”.³⁵

Durante su mandato, en 1870 se creó la Conabip, con el propósito de fomentar la creación y el desarrollo de estas instituciones, constituidas por asociaciones de particulares con la finalidad de difundir el libro y la cultura.³⁶ Aún hoy Conabip sigue siendo el organismo más importante de América Latina y quizá del mundo que busca fortalecer la creación y el funcionamiento de las bibliotecas populares.

México, a través de las ideas de José Vasconcelos, inició en 1919 su Gran Campaña Alfabetizadora y de masificación de acceso al libro. Vasconcelos pudo poner en marcha sus ideas cuando fue designado rector de la Universidad Nacional por el presidente golpista Adolfo de la Huerta, quien se levantó en armas contra Venustiano Carranza, el cual, si se tienen en cuenta ciertas medidas que tomó para quedarse en el poder, daba muestras de una vocación de dictador.

El clima político en México no era bueno y una sucesión desafortunada de presidentes impedía proponer políticas de largo plazo. Cuando llegó al poder Adolfo de la Huerta, creó un gobierno de conciliación, abriendo las puertas del país a todos los desterrados, devolviendo la libertad a la prensa y a los tribunales y disipando la atmósfera de terror que había dejado su antecesor Carranza.³⁷ Como su gobierno fue de interinidad y duró tan solo cinco meses, a de la Huerta lo reemplazó en el poder Álvaro Obregón Salido. Este no es gratamente recordado, pues se lo considera más un militar que un político; sin embargo, durante su gobierno “la educación

³⁵ Domingo F. Sarmiento, *Biografía* [en línea], <<http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi97/literatura-argentina/autores/sarmiento/sarmiento.htm>>, consulta 27-05-2011.

³⁶ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip), <<http://www.conabip.gov.ar/contenidos/institucional/que-es-conabip.asp>>, consulta 17-03-2010.

³⁷ José Vasconcelos, *Breve historia de México*, México, Compañía Editorial Continental, 1966, p. 496.

pública, que bajo Carranza había pasado a manos de los protestantes, fue rescatada y organizada sobre amplias bases nacionalistas por el C. José Vasconcelos.³⁸ El programa educativo de Obregón era un programa nacionalista “y libre de odios religiosos”, y en palabras de Vasconcelos, en él se emplearon por primera vez “hasta cincuenta millones de pesos al año, que si no son mucho en comparación de la Argentina, por ejemplo, o de Cuba, sí constituyen excepción en nuestro pobre país que siempre gasta el setenta por ciento de sus rentas en soldados que nunca han sabido defender el territorio”.³⁹

Siguiendo con el relato de Vasconcelos, “las escuelas de la época de Obregón, el Ministerio de Educación que entonces se creara, son el orgullo de aquella administración y también del movimiento revolucionario entero que no tiene obra constructiva comparable a la indicada”. En el mismo sentido sostiene:

al finalizar el periodo de Obregón y en seguida bajo [Plutarco Elías] Calles, el presupuesto de Educación quedó reducido a veintisiete millones. La labor de educación de las masas urbanas y de la población rural fue entonces defraudada para gastar el poco dinero disponible en propaganda extranjera. Y a falta de escuelas que merezcan el nombre y con perjuicio de los sueldos de los maestros que fueron reducidos, el callismo se dedicó a pagar todo ese cúmulo de libros sobre México en que se falsean las estadísticas, se dan por existentes tantas escuelas que si sumásemos los proyectos ya habría más colegios que casas.⁴⁰

Por esta razón y haciendo uso de las facultades que tenía como rector de la Universidad, Vasconcelos puso en marcha “sus ideas sobre la educación, entendida ésta como un vehículo de unidad nacional. Apenas asumió su cargo, inició una ‘vigorosa’ lucha contra el analfabetismo, que según el censo de 1920 afectaba al 66% de la población”.⁴¹ Para erradicar el analfabetismo, Vasconcelos utilizó los libros y las bibliotecas como los medios a través de los cuales podría lograr sus objetivos. Por esta razón, su Gran Campaña Alfabetizadora también fue una gran campaña creadora de bibliotecas públicas y escolares.

³⁸ Vasconcelos, *Breve historia de México*, p. 470.

³⁹ Vasconcelos, *Breve historia de México*, p. 474.

⁴⁰ Vasconcelos, *Breve historia de México*, p. 475.

⁴¹ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999, p. 259.

El mayor auge de creación de las bibliotecas de Vasconcelos se dio durante su periodo como ministro de Educación entre 1920 y 1924. “Según cifras oficiales, en 1920 había en todo México 70 bibliotecas. De éstas, tan sólo 39 eran públicas. Cuando José Vasconcelos asumió el cargo de ministro en la recién creada Secretaría de Educación Pública, bajo el gobierno de Álvaro Obregón, se propuso multiplicar las bibliotecas instalando por lo menos una de ellas en cada población mayor de tres mil habitantes”.⁴² Este esfuerzo, orientado hacia la creación de bibliotecas públicas y escolares,

se realizó dentro del marco de la Campaña contra el Analfabetismo en la que participaron muchos intelectuales que colaboraron con el ministro. En enero de 1921 se creó la Dirección de Bibliotecas Populares [...] que dependía del Departamento de Bibliotecas. En el primer semestre de ese año se abrieron en todo el país 165 pequeñas bibliotecas y se distribuyeron 13 mil volúmenes que se importaron mayoritariamente de España. Entre éstos había libros escolares, técnicos, novelas, enciclopedias y diccionarios. Numerosos establecimientos escolares de ciudades y pueblos solicitaban libros; pero también, y sobre todo, querían crear su propia biblioteca asociaciones obreras y mutualistas. Asimismo, los maestros misioneros que visitaban a los pueblos más recónditos del país llevaban una biblioteca ambulante, que en muchos casos viajaba en una caja de madera acarreada a lomo de mula.

Un aspecto muy importante de la campaña de Vasconcelos consistió en la creación de diferentes tipos de bibliotecas, según el público al que estaban dirigidas. En este sentido,

El Departamento de Bibliotecas clasificó las bibliotecas en cinco categorías: públicas, obreras, escolares, diversas y circulantes. Se crearon cinco tipos de colecciones para enviar según las distintas necesidades. La más ambiciosa de estas colecciones tenía más de 100 ejemplares e incluía obras de aritmética, geometría, astronomía popular, física y química elementales, biología, agricul-

⁴² Sobre la campaña alfabetizadora de José Vasconcelos, *Un país lleno de bibliotecas* [en línea], <http://sepiensa.org.mx/contenidos/h_mexicanas/s.xx/biblio/biblio_1.htm>, consulta 12-04-2011.

tura, geografía e historia de México, libros de tecnología industrial, pequeñas industrias, pedagogía, obras literarias, sociológicas y filosóficas.⁴³

Aspecto que finalmente no se presentaría en ninguna otra campaña de creación de bibliotecas, pues todas estuvieron orientadas a crear bien bibliotecas públicas, bien bibliotecas populares, o bibliotecas escolares, según fueran los intereses del gobierno. Esta campaña también contemplaba el envío de diferentes obras literarias a las recién creadas bibliotecas:

Los títulos eran variados: entre ellos podemos mencionar los Evangelios, el Quijote, la Odisea, los Diálogos de Platón y las Cien mejores poesías mexicanas. También había una variedad de autores considerados por el ministro como indispensables para formar un espíritu humanista: Descartes, Kant, Bergson, Spencer, Darwin, Marx, Aristóteles, Eurípides, Platón, Marco Aurelio, San Agustín, Rodó, Lope de Vega, Alarcón, Calderón, Galdós, Rolland, Shakespeare, Voltaire, Rousseau, Goethe, Ibsen, Víctor Hugo, Andersen, Othón, Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón y Nervo, entre otros. Además se contaba con una biblioteca especializada para niños con 164 títulos.⁴⁴

La distribución de estas bibliotecas se daría en todo el país, razón por la cual,

En los primeros meses de 1922 se empezaron a crear bibliotecas públicas y obreras en el Distrito Federal. Cada una de ellas se organizaba como un centro de cultura, donde se llevaban a cabo conferencias, lecturas y debates por lo menos una vez al mes. Muchas llevaban el nombre de algún escritor mexicano o hispanoamericano (por ejemplo la Biblioteca Gabriela Mistral). Estos locales se instalaron en barrios populares, así como en centros obreros de la capital y su periferia, y cada una contaba con una sección de libros para niños. En 1924 se inauguraron dos bibliotecas importantes: la Cervantes y la Iberoamericana (en el edificio de la SEP), esta última decorada con un mural de Roberto Montenegro.⁴⁵

⁴³ José Vasconcelos, *Un país lleno de bibliotecas* [en línea].

⁴⁴ José Vasconcelos, *Un país lleno de bibliotecas* [en línea].

⁴⁵ José Vasconcelos, *Un país lleno de bibliotecas* [en línea].

Finalmente, un esfuerzo de esta magnitud, al no convertirse en política pública con raíces fuertes en los procesos de modernización de los Estados, tiende a desaparecer. Sin embargo, la campaña de Vasconcelos tuvo buenos resultados:

para 1924 se había incrementado el número de bibliotecas de todo tipo a cerca de dos mil y se habían repartido poco más de 200 mil libros. Los libros, considerados por el ministro Vasconcelos como los mejores vehículos del conocimiento, llegaron a zonas del país donde prácticamente no había ninguno y muchos niños pudieron beneficiarse de ellos. Esta acción educativa significó apenas el inicio del reconocimiento de la importancia de las bibliotecas para la educación de la población mexicana.⁴⁶

En Colombia las ideas de modernidad y civilización, impulsadas a partir de la masificación del acceso al libro y la creación de bibliotecas públicas, se empezaron a ventilar en 1927 por parte de Luis López de Mesa y se concretaron a finales de 1934 con la creación de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, a través de la Ley 12 del mismo año. Esta campaña creó cerca de dos mil bibliotecas en las veredas y pequeños corregimientos de todo el país. Para su coordinación, el Ministerio de Educación encargó a la Biblioteca Nacional de Colombia. La lógica de la campaña era simple: los consejos municipales debían convertirse en patronos de las bibliotecas públicas que se creaban en su jurisdicción.

A partir de una solicitud avalada por el cabildo que dictaba un acuerdo en este sentido, la Biblioteca Nacional enviaba una lista básica de libros que ascendía a cerca de trescientos títulos en diferentes áreas, pasando por libros técnicos hasta literatura universal. Colección finamente seleccionada por un grupo de intelectuales, con el fin de sacar a los campesinos de la histórica ignorancia en que habían permanecido. La campaña tuvo buenos resultados y a pesar de que muchas bibliotecas duraron muy poco, debido al abandono por parte de las administraciones municipales o por simple rechazo de las comunidades, que las veían más como una estrategia electoral del liberalismo que como una alternativa de cultura y educación, muchas bibliotecas duraron hasta finales de la década de 1940 o más y se convirtieron en la semilla de las bibliotecas públicas municipales que funcionan hoy en el país.

En España a principios de la década de 1930 se crearon las *misiones pedagógicas*, las cuales tuvieron como tarea la creación de bibliotecas en los pueblos de las provin-

⁴⁶ José Vasconcelos, *Un país lleno de bibliotecas* [en línea].

cias españolas. Posteriormente, entre 1937 y 1938, María Moliner impulsó un plan de bibliotecas con características similares a la campaña de cultura aldeana rural, el cual propuso el desarrollo de las zonas rurales a partir de la cultura y las bibliotecas.

Como se puede evidenciar, todos estos proyectos tienen elementos comunes que nos permiten establecer parangones e incluso afirmar que unos influyeron en otros para su creación y puesta en marcha. En consecuencia, es importante identificar los proyectos de masificación de acceso al libro y de creación de bibliotecas como una apuesta universal por acercar a las clases menos favorecidas al conocimiento y a la civilización. Es por esto que conviene identificar mínimamente cuáles fueron esos proyectos, para comprender cómo la campaña de Cultura Aldeana y Rural respondía a unas políticas y unas ideas globales por acabar con el analfabetismo y civilizar a la población.

Algunos estudios sobre proyectos bibliotecarios en otros países

Es importante tener en cuenta que una iniciativa como la campaña de Cultura Aldeana y Rural no surge de manera espontánea en la mente de un grupo de intelectuales que por diversas razones impulsan una iniciativa de este tipo. Es claro que la campaña tuvo una fuerte influencia de otros proyectos similares que se realizaron o se estaban realizando en otros países como México, Argentina o España. Según Jorge Orlando Melo, los únicos antecedentes serios de la Campaña fueron “las bibliotecas escolares promovidas por Domingo Faustino Sarmiento en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, y el sistema de bibliotecas creado en México por José Vasconcelos después de la revolución, que probablemente inspiró el esfuerzo colombiano”.⁴⁷

Sobre la propuesta de Vasconcelos existe un estudio bastante interesante del Colegio de México, titulado *Historia de la lectura en México*, en el cual se hace un recuento de los proyectos orientados a “enseñar a leer al pueblo”. Entre ellos se resalta la campaña iniciada por Vasconcelos en 1919 cuando asumió la rectoría de la Universidad Nacional de México y promovió su Gran Campaña Alfabetizadora, la cual según él “debería ser similar a una campaña militar en la que todos los ciudadanos deberían ‘salvar’ al país de la ignorancia”.⁴⁸ La investigación también destaca que esa iniciativa encontró una fuente de inspiración en proyectos de alfabetización simila-

⁴⁷ Jorge Orlando Melo, *Educando a los campesinos, y formando a los ciudadanos cambio social y bibliotecas públicas en Colombia* [en línea], http://www.jorgeorlandomelo.com/educando_campesinos.htm

⁴⁸ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 259.

res llevados a cabo en China y Rusia. Es más, según el mismo Vasconcelos, “copio algunas de sus tácticas y en más de una ocasión dijo haberse inspirado en las acciones que en Rusia llevaban a cabo Gorka y Lunacharsky”.⁴⁹ Como una constante en casi todas las iniciativas de carácter educativo o cultural, la campaña de Vasconcelos

inició sin un plan estructurado, sin personal capacitado, sin útiles ni materiales apropiados; de los únicos recursos de que se dispuso fue del ardor y entusiasmo de muchos ciudadanos; en especial amas de casa, señoritas de sociedad, maestros y jóvenes universitarios que ya se habían distinguido por su actividad intelectual. Numerosos “maestros” integraron un Cuerpo de Profesores Honorarios de Educación Elemental y el único requisito para pertenecer a él era haber cursado hasta el tercer año de primaria o acreditar el saber leer y escribir el idioma castellano. La Universidad, a cambio, les otorgaba un diploma que les permitía tener preferencia para empleos en todas las dependencias del gobierno. Sin embargo, la alfabetización no se dejó exclusivamente en manos de voluntarios. El presupuesto de la Universidad se vio aumentado considerablemente con una partida destinada en su mayor parte al sostenimiento de profesores alfabetizadores.⁵⁰

Tal y como sucedió con la campaña de Cultura Aldeana en Colombia, en donde las limitaciones y la falta de recursos estaban a la orden del día, al momento de iniciar la campaña alfabetizadora de Vasconcelos “no había locales ni material didáctico; los profesores enseñaban donde podían: en sus casas, en patios de vecindad, plazas públicas, carpas improvisadas, escuelas [...] se aconsejó al maestro no esperar a tener aulas listas o a que el alumno viniera a él sino salir en su búsqueda y usar el material que tuviera a mano”.⁵¹ Tampoco había material ni textos de lectura. Había además una ausencia bastante notable en una campaña educativa: la de papel para escribir.

Como uno de los objetivos fundamentales de esta campaña era la alfabetización, estaba orientada principalmente a mejorar el nivel educativo de las escuelas. Sin embargo, una de las grandes dificultades que enfrentó fue que a raíz de lo inaccesible de algunas zonas del país, a las cuales para llegar había que cruzar grandes trechos a caballo, a mula o a pie, los textos se demoraban mucho para llegar, o nunca

⁴⁹ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 259.

⁵⁰ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 260.

⁵¹ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 260.

llegaron. Esto, además de las permanentes quejas por la falta de locales adecuados para albergar los libros o por la ausencia de mobiliario, desalentaba a los alumnos. En síntesis, la campaña de Vasconcelos

era mucho más que una simple campaña de alfabetización; era todo un proyecto de cultura popular en que la enseñanza de las primeras letras era solo el paso inicial. Después de enseñar a leer al pueblo había que proporcionarle lectura, poner a su alcance lo mejor que el espíritu humano había producido. Las “obras cumbre de la humanidad” no tenían por qué ser privilegio de una élite que podía pagarlas y leerlas en un idioma extranjero. Era un deber de patriotismo, decía el secretario, traducirlas al castellano y quitarles todo el exceso de anotaciones eruditas que les daban aspecto de *libros herméticos que nadie puede leer*.⁵²

A propósito de las grandes similitudes entre la campaña de Vasconcelos en México y la de Luis López de Mesa en Colombia, en la primera

la labor de las bibliotecas había sido dispersa; en algunos lugares no contaban con locales adecuados y sus horarios variaban mucho. La Secretaría de Educación fomentó los servicios bibliotecarios en todas las regiones del país, pero dada su precaria condición económica, los esfuerzos se canalizaron hacia las propias comunidades para que ellas se encargaran de hacerlas realidad. Se aprobó un proyecto llamado Pro Biblioteca Municipal para que, mediante la cooperación del Departamento de Bibliotecas y de las autoridades municipales, se instalara una biblioteca en cada municipio.⁵³

Es por esta razón que la investigación del Colegio de México es un referente muy importante y rico en fuentes para conocer cómo evolucionó la lectura en México y cómo todos y cada uno de los proyectos que se desarrollaron en este campo se llevaron a cabo.

En 1990 Pilar Faus Sevilla publicó la investigación titulada *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Anota la autora que aquel proyecto, denominado “Proyecto de bases de un plan de organización general de bibliotecas del Estado”, publicado en Valencia a principios de 1939, tenía como

⁵² El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 262.

⁵³ El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, p. 329.

fin la elaboración de una serie de instrucciones para la organización de pequeñas bibliotecas en España. Este proyecto tiene similitudes con el programa de Cultura Aldeana por cuanto estaba dirigido a pequeñas poblaciones, contemplaba una serie de lineamientos orientados a organizar las bibliotecas y se editaron y publicaron los materiales que se enviaban a las bibliotecas.⁵⁴

Según el texto de Faus Sevilla, “el movimiento bibliotecario en España, a diferencia de lo ocurrido en otros países, siempre ha ido a la zaga de los fenómenos de otra índole: políticos, económicos, y sociales”.⁵⁵ Un ejemplo de ello es que “para los revolucionarios de 1868, creadores de las primeras bibliotecas populares, la educación era el único camino para la redención de las clases sociales más marginadas, y las pequeñas bibliotecas iban en su ayuda. Ahora la promoción bibliotecaria se presenta como indispensable para que esta redención se produzca también, en gran escala, como exigen los nuevos tiempos”.⁵⁶

Iniciada la República en España el 14 de abril de 1931, una de sus primeras disposiciones, proclamada el 29 de mayo de ese mismo año, fue la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas. Acordes con la realidad educativa de la España de la época, las Misiones Pedagógicas se centraron en la educación de los adultos más marginados. Igualmente, sus esfuerzos se dirigieron a la creación de pequeñas bibliotecas en el medio rural.⁵⁷ Las colecciones estaban destinadas a despertar el interés de esta población:

al público a quien se dirigen [las bibliotecas] no puede importarle ni los habituales textos escolares de enseñanza ni las obras de profesionalidad técnica [...] Si de lo que se trata ante todo es de despertar y fomentar el amor a la lectura, parece natural que abunden los libros de diversión y goce estético: bella literatura, historia, biografía, viajes [...] Y si de lo que se trata es de aminorar en algún grado el miserable aislamiento espiritual de la aldea, parece natural también que haya libros de adecuada información, sobre aquellas ideas, aquellos problemas y aquellos conflictos que agitan el mundo en todos los órdenes del pensar y

⁵⁴ Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, p. 230.

⁵⁵ Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, p. 33.

⁵⁶ Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, p. 37.

⁵⁷ Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, p. 58.

todos los fines de la vida y cuya noción, más o menos clara, constituye aquello “humano” que no puede ni debe ser extraño a ningún hombre.⁵⁸

Otro libro bastante interesante sobre la creación de bibliotecas en España es el publicado por la asociación Educación y Bibliotecas sobre el aporte de Juan Vicéns al desarrollo de la cultura. El trabajo, cuyo título es *España viva, el pueblo a la conquista de la cultura: las bibliotecas populares en la segunda república*, relata las impresiones y presenta los informes de Juan Vicéns cuando se desempeñó como inspector de las misiones pedagógicas creadas durante la Segunda República.⁵⁹ Estas misiones tenían entre sus funciones la creación de bibliotecas, y Vicéns ofició de inspector de ellas. La primera edición de este libro data de 1938 cuando el mismo Vicéns publicó en Francia *L'Espagne vivante. Le peuple à la conquête de la culture*, “con el objeto de dar a conocer al lector francés el impulso dado a las bibliotecas populares españolas en la época republicana”.⁶⁰

En esta obra Vicéns hace un recuento de la situación de las bibliotecas en España durante tres momentos: antes de la guerra, durante esta y después. En el primer momento, antes de la Guerra Civil (1936-1939), la Segunda República creó bibliotecas en los pueblos, bibliotecas oficiales y bibliotecas obreras. Según el autor, en ese periodo “la República va a construir en tres años más escuelas que en los treinta anteriores”.

Fue tan importante el papel de las bibliotecas que a través de un decreto del 21 de noviembre de 1931, se creó “la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas, organismo al que, en los presupuestos generales del Estado de 1932, se le asigna 600.000 pesetas”, en comparación con las 35.000 asignadas el año inmediatamente anterior. El objetivo era claro y era el de democratizar el acceso a los libros, ya que “hasta entonces las bibliotecas eran pocas y, prácticamente, sólo accesibles a un público erudito y especializado”.⁶¹

Durante la guerra, “todo el trabajo cultural quedo suspendido”. Sin embargo, “pasados los primeros momentos, el interés cultural se hizo sentir de nuevo con crecida intensidad. Los heridos obligados a permanecer en reposo fueron los primeros en solicitar libros, después los milicianos los reclamaron en su entorno, y

⁵⁸ Faus Sevilla, *La lectura pública en España*, p. 59.

⁵⁹ Vicéns, *España viva*, p. 145.

⁶⁰ Vicéns, *España viva*, p. 145.

⁶¹ Vicéns, *España viva*, p. 16.

más tarde, las guarderías infantiles”.⁶² Era tal el entusiasmo con que se recibían las bibliotecas en los batallones o cuarteles, que en menos de dos meses se constituyeron más de cuatrocientas. El autor relata que “cuando los grupos de milicianos, formados espontáneamente en los primeros días de la guerra, se transformaron en batallones organizados [...] de todas partes se reclamaban libros de técnica militar; los milicianos, los nuevos oficiales sentían la necesidad de una cultura militar”.⁶³

En síntesis, el trabajo bibliotecario durante el periodo de la guerra obligó a que se presentaran cambios en la administración de las bibliotecas y museos, así como de otros sectores que trabajaban en pro de la cultura prestando especial atención a la protección de los recursos bibliográficos y las obras de arte. Después de la guerra Vicéns escribió, bellamente, que

no cabe duda que, tras la victoria, la cultura española conocerá un desarrollo considerable. Vueltos con entusiasmo a sus hogares, a su trabajo, los milicianos emplearán su ocio en cultivarse. Ciertamente que la vida será dura en ese momento y se deberá pedir al pueblo español nuevos sacrificios, pero los soportará con alegría, se contentará con poco, trabajará todavía más. Pero hay un bien al cual no querrá renunciar, que no tolerará que se le arrebate: el derecho a instruirse. La primera tarea a cumplir después de la victoria será la reorganización poderosa y perfecta de la enseñanza sobre bases muy amplias. Que nadie se engañe: junto a la libertad y a la independencia de España, el derecho a la instrucción será el bien más preciado del pueblo español. El pueblo sabe bien que la reconstrucción será difícil y larga, que durante un tiempo carecerá de casas confortables y de alimentos suficientes. Sabrá esperar, pero no querrá jamás esperar a las escuelas, a las bibliotecas.

No exagero en nada. Y si alguno lo duda, le aconsejo que trate durante algunos instantes sobre esta materia con los milicianos. Se convencerá rápidamente. Verá cómo los milicianos iletrados aprenden a leer en el frente, entre dos combates, bajo las bombas de los aviones; les verá cambiar el fusil por los libros; verá cómo se organizan las escuelas en las trincheras, centros culturales, bibliotecas y todo ello con entusiasmo.⁶⁴

⁶² Vicéns, *España viva*, p. 67.

⁶³ Vicéns, *España viva*, p. 70.

⁶⁴ Vicéns, *España viva*, p. 103.

La campaña española no tuvo los mismos componentes que las demás campañas que utilizaron el libro y las bibliotecas como elementos modernizantes y culturizadores. Esto se debió en parte a las condiciones que allí se presentaban: un país en medio de una guerra civil donde las bibliotecas se convirtieron en refugio de los milicianos y aliciente de los insurrectos. Las bibliotecas en cualquier parte del mundo llevan consigo los ideales y los sueños de las personas que las conciben y tienen el objetivo de consolidar esas ideas en las comunidades que se benefician de ellas.

Estudios sobre la política cultural de la República Liberal en Colombia

Sobre la campaña de Cultura Aldeana y Rural se ha escrito poco, tal vez porque el programa no obtuvo los resultados esperados y porque su continuidad se debió más a la iniciativa de quienes se apersonaron de este, como Daniel Samper Ortega, que al impulso dado desde las administraciones municipales.

A pesar de las dificultades que hubo en la implementación de esta propuesta, es claro que la Biblioteca Aldeana, creada a principios de 1935, fue el primer esfuerzo continuo por dotar a los municipios colombianos de una biblioteca básica que no estuviera restringida a las necesidades de los escolares, que hasta entonces representaba casi exclusivamente la única fuente de acceso al texto impreso para la mayoría de los colombianos.⁶⁵

Quienes se han ocupado de estudiar los aspectos culturales de los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo XX, han dedicado algunas páginas a analizar la campaña de Cultura Aldeana y Rural como uno de los componentes de un programa más ambicioso que buscaba modernizar las estructuras del Estado y civilizar a la población rural del país, un país fuertemente centralizado.⁶⁶

Las pocas investigaciones que se han hecho sobre la cultura popular en Colombia presentan vacíos, ya que el análisis de la política cultural se ha reducido al estudio de la política educativa, sin lugar a dudas un aspecto significativo del

⁶⁵ Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 90.

⁶⁶ Norbert Elias se refiere a la civilización como un proceso de centralización del poder, de monopolio progresivo de la violencia, que tiene consecuencias para el comportamiento, las emociones y el autocontrol de las personas. Norbert Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 57.

proceso, pero que debería enmarcarse en un elemento mucho mayor como lo es la política cultural de masas.⁶⁷

Las investigaciones sobre la campaña de Cultura Aldeana y Rural han sido realizadas en su mayoría por Renán Silva, autor que se ha orientado más hacia el análisis sociológico del programa, planteándose el problema de las relaciones entre saber, cultura y sociedad durante los gobiernos liberales.

Entre los trabajos escritos por Silva se encuentra “Ondas nacionales: la política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia”,⁶⁸ artículo publicado en el año 2000. En este el autor explica cómo la difusión de la cultura tomó como herramientas todos los medios de comunicación de que se disponía para la época.

Simultáneamente a la creación de bibliotecas y la dotación de escuelas con textos escolares, el Gobierno trató de llegar a todos los rincones del país a través de la prensa, el cine y la radio. Este último, el objeto de análisis del artículo. Esta iniciativa ya se había llevado a cabo con las misiones culturales de principios de la década de 1930, uno de los primeros intentos por llevar la cultura a las aldeas.⁶⁹

En 2002 Silva publicó el artículo “Libros y lecturas durante la República Liberal: Colombia, 1930-1946”,⁷⁰ donde explica las relaciones que los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo xx sostuvieron con el libro como vehículo difusor de las ideas liberales y de cómo las bibliotecas apoyaron la idea de llevar la cultura a las aldeas del país.

En el artículo “Relación de imprentas y tipografías en Colombia”,⁷¹ aparecido en 2004, Silva explica cómo fue el mercado y la circulación social del libro en tiempos de la República Liberal. Con cuadros de casi todos los departamentos, muestra el número de imprentas, tipografías y talleres de grabado que producían textos durante la primera mitad del siglo xx. Este elemento es importante si tenemos en cuenta que uno de los problemas que tuvo que sortear la campaña fue la escasa

⁶⁷ En este sentido, lo que se buscaba era ampliar la noción de *ciudadanía* e incentivar en las masas trabajadoras la conciencia de sus derechos. Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 88.

⁶⁸ Renán Silva, “Ondas nacionales: la política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia”, *Análisis Político*, No. 41, sep.-dic. 2000, pp. 3-22.

⁶⁹ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 92.

⁷⁰ Renán Silva, “Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946”, *Sociedad y Economía: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, No. 3, oct. 2002, pp. 217-251.

⁷¹ Renán Silva, “Relación de imprentas y tipografías en Colombia, 1935”, *Sociedad y Economía: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, No. 6, abr. 2004, pp. 159-171.

producción de textos en el país, lo que obligó a los gestores del proyecto a adquirir en el exterior el material bibliográfico para las bibliotecas aldeanas.

El libro *República liberal, intelectuales y cultura popular*⁷² es el estudio más importante publicado a la fecha sobre la campaña de Cultura Aldeana y Rural. En este Silva hace un recuento de su producción sobre el tema, incluidos los artículos anteriores sobre la política cultural de los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo xx. Las fuentes que el autor utiliza para apoyar su investigación son diversas, principalmente la correspondencia intercambiada entre las bibliotecas aldeanas y la Biblioteca Nacional, las memorias de los ministros de Educación y los informes de los inspectores de biblioteca. Estos últimos no aparecen como un cargo oficial, pero a efectos del seguimiento y control de las bibliotecas aldeanas, sus actividades eran cumplidas en unos casos por los inspectores de educación y en otros por los encargados de manejar los proyectores de cine que formaban parte de la campaña.⁷³

Estos informes representan una importante fuente de información. El autor les dio más importancia que a los documentos administrativos que enviaban las bibliotecas, los cuales eran realmente escasos. Igualmente importante es la correspondencia que intercambiaban los directivos de la Biblioteca Nacional con los encargados de las bibliotecas aldeanas y los miembros de los concejos municipales, pues esta da pistas sobre el funcionamiento diario de las bibliotecas con sus dificultades y fortalezas.

Silva se centra en el funcionamiento de la campaña de Cultura Aldeana en dos departamentos: Santander y Cundinamarca. Estos fueron los que mayor información produjeron acerca de las bibliotecas aldeanas en el periodo de 1938 a 1943, lo cual representa una rica fuente para el análisis y comparación con otras regiones del país. Adicionalmente, en el caso de Cundinamarca es de resaltar que debido a la cercanía de parte de sus municipios con Bogotá, esta fue una de las regiones sobre las cuales la Biblioteca Nacional pudo ejercer mayor vigilancia.⁷⁴

Este análisis, aunque nos da elementos para identificar el funcionamiento de las bibliotecas aldeanas en contextos más amplios, no se puede generalizar, debido a las diferencias sociales, económicas y políticas que había de una región a otra. Al dejar por fuera de este análisis a otros departamentos, queda abierta la posibilidad

⁷² Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 303.

⁷³ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 107.

⁷⁴ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 110.

de estudiar otras regiones y las condiciones en las que el proyecto se llevó a cabo en cada una de ellas.

Dada la importancia del medio rural para el desarrollo de las políticas culturales de los gobiernos liberales, en 2006 Silva publicó el libro *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia: la Encuesta Folclórica Nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*.⁷⁵

Este texto analiza la iniciativa del Ministerio de Educación Nacional a principios de 1942, orientada al “levantamiento del folklore nacional” y que tenía como fin conocer la “cultura material y espiritual de las mayorías del país”.⁷⁶ En este libro se analizan aspectos relacionados con la cultura popular colombiana y se presenta una aproximación a los proyectos culturales de la República Liberal (1930-1946) a partir de una nueva visión de algunos aspectos de las sociedades campesinas del país en la primera mitad del siglo xx.

Finalmente, en 2008 Silva publicó el artículo “El libro popular en Colombia, 1930-1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”,⁷⁷ en el cual se estudian los manejos que sobre las prácticas lectoras ejercen los editores. En este texto el autor toma como base la Colección Araluce, la cual formaba parte de la lista básica de textos con que se dotaron las bibliotecas aldeanas y estaba formada por cien libros que reunían lo mejor de la literatura universal. Esta colección, en palabras de Silva, se llegó a convertir en un objeto prestigioso y leído, y por sus títulos se puede afirmar que en realidad sí se trataba de un intento por abarcar obras clásicas de la literatura universal, la cual dentro de las diferentes colecciones que formaban las bibliotecas aldeanas fue la que más aceptación tuvo entre los lectores.

Carlos Jilmar Díaz en su libro *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña Cultural Aldeana en Colombia (1934-1936)*, hace un acercamiento a la campaña desde un componente político-cultural, buscando comprender cómo las élites, mediante campañas políticas y culturales, intentaron instaurar su visión de mundo sobre las otras clases sociales.⁷⁸

⁷⁵ Renán Silva, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia: la Encuesta Folclórica Nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.

⁷⁶ Silva, *Sociedades campesinas*, p. 9.

⁷⁷ Renán Silva, “El libro popular en Colombia, 1930-1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 30, ago. 2008, pp. 20-37.

⁷⁸ Carlos Jilmar Díaz Soler, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña Cultural Aldeana en Colombia (1934-1936)*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

El análisis de la campaña de Cultura Aldeana lo hace desde tres componentes, a saber: el proceso de modernización colombiano, las características socializadoras, civilizadoras y nacionalistas de la campaña y los imaginarios políticos que se pretendieron difundir con la propuesta.⁷⁹

Díaz hace mayor énfasis en los aspectos políticos y culturales y en cómo la campaña, como estrategia política, incidió en la población. Al centrar su análisis en estos aspectos, deja por fuera elementos propios de las bibliotecas como instituciones sociales al servicio de un proyecto político. Las fuentes utilizadas para ello las resume en dos tipos: documentos administrativos y archivos de prensa de la época.

Esto ratifica la necesidad y la importancia de hacer estudios regionales para determinar el impacto de la campaña de Cultura Aldeana en diferentes contextos, más aún cuando se asume el proyecto como uno de los programas modernizantes y civilizadores más importantes de la primera mitad del siglo xx.

Díaz también publicó el artículo “La Campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana”,⁸⁰ en 1999, en el cual explica los componentes educativos de esta propuesta y su análisis historiográfico. Este artículo muestra, desde la educación, el impacto que tuvo la propuesta y cuáles fueron sus efectos teniendo en cuenta el carácter liberal y culturizador del proyecto.

Martha Cecilia Herrera y Carlos Jilmar Díaz publicaron en 2001 el artículo “Bibliotecas y lectores en el siglo xx colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia”,⁸¹ en el que analizan cuál fue el funcionamiento de las Bibliotecas Aldeanas: inicios, estructura, colecciones, etc., así como la importancia de estas bibliotecas en la consolidación de un proyecto político-cultural impulsado por intelectuales liberales encabezados por Luis López de Mesa.

Los vacíos que se pueden identificar en la producción que a la fecha se ha publicado sobre la campaña de Cultura Aldeana y Rural, nos permiten abordar el tema desde una perspectiva regional, aspecto poco tratado, para determinar la manera como el proyecto se llevó a cabo en un contexto específico, como lo es el del departamento de Antioquia.

⁷⁹ Díaz Soler, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir*, p. 23.

⁸⁰ Carlos Jilmar Díaz Soler, “La campaña de cultura aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana”, *Revista Colombiana de Educación*, No. 38-39, ene.-dic. 1999, pp. 117-142.

⁸¹ Martha Cecilia Herrera Cortes y Carlos Jilmar Díaz Soler, “Bibliotecas y lectores en el siglo xx colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia”, *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 13, No. 29-30, ene.-sep. 2001, pp. 103-111.

Las particularidades y las relaciones que se daban en torno a las bibliotecas y a la lectura nos posibilitan hacer análisis y llegar a conclusiones que aportarán a la comprensión de la campaña de Cultura Aldeana y Rural como una política cultural de carácter nacional.

Las políticas culturales y educativas de los gobiernos liberales, 1930-1942

En Colombia, sin duda como efecto de la situación política mundial, el problema de pensar la cultura recibió una atención particular por parte de nuestros escritores: fue el nuestro un pensamiento sobre los orígenes de nuestra cultura, su desarrollo histórico, sus debilidades y su destino.⁸²

Cuando se estaba hablando de liberalismo, modernidad y civilización, el mundo se debatía entre dos conflictos bélicos de gran magnitud: la Guerra Civil española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1938-1945), los cuales influían y determinaban, dependiendo del sector político desde donde se mirara, positiva o negativamente en la dinámica del país.

Aunque los medios de comunicación constantemente estaban informando sobre los hechos que se sucedían en Europa, la mayoría de los colombianos se mostraban apáticos frente a ellos, quizá porque los efectos de estas guerras en apariencia no eran tan directos. Sin embargo, las clases dirigentes, claramente divididas, sostenían debates en diferentes tonos y escenarios sobre las incidencias de la guerra en Colombia.

El país estaba atravesando por profundos cambios políticos y sociales motivados por la lucha bipartidista, en la cual cada sector se identificaba en el escenario bélico internacional con uno de los dos bandos en disputa. Sin embargo y a pesar de

La euforia de un sector de conservadores que aplaudían cada invasión de los ejércitos alemanes, y los problemas fiscales que tuvo que resolver el gobierno ante la pérdida de mercado de nuestros productos de exportación, un grupo de intelectuales liberales tomo en sus manos los programas que crearon los gobiernos de la República Liberal para el desarrollo y difusión de una cultura nacional...⁸³

⁸² Rubén Sierra Mejía, editor, *República liberal: sociedad y cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

⁸³ Rubén Sierra-Mejía, "Política y cultura durante la República Liberal", *Aleph*, Vol. 43, No. 151, octubre-diciembre 2009, p. 21.

El tema de la cultura se debe vincular directamente con la protección del ideario liberal y la garantía de las libertades individuales. Por esta razón, entre los planes y programas de los gobiernos que se sucedieron entre 1930 y 1946, la cultura, aunque de diversas maneras, fue un elemento que en mayor o menor medida siempre estuvo presente como parte del proyecto político liberal.

Enrique Olaya Herrera, 1930-1934

El gobierno de Enrique Olaya Herrera, el primero de la República Liberal, fue llamado de “Concentración Nacional” debido a su interés por la unidad nacional, después de casi medio siglo de hegemonía conservadora, y a su deseo de cerrar el paso a los antagonismos de partido que tanto se exageraron otrora y que impulsaron a los unos y a los otros a fratricidas contiendas.⁸⁴ Estas luchas, que tuvieron un alto costo en vidas tanto de un lado como del otro, se agudizaron y desembocarían en una época de violencia bastante lamentable para el país. Fue una guerra civil, como la llamó Mario Latorre: “Se libra con las armas con que se combatió en las guerras civiles: machetes, revólveres y grasses, los de la policía y los que andan regados por todas partes [...] Es una guerra civil entre dos bandos: un camino, una quebrada, unos cinchos separan las veredas hostiles; unas poblaciones las ocupan unos y las otras, los otros; se emigra con los pocos trastos que se pueden salvar”.⁸⁵ Fue una guerra civil y religiosa. De un lado, los liberales con la policía en un bando, y del otro lado, los conservadores con los curas secundándolos.⁸⁶

Sin embargo, había un hecho que no se podía desconocer y era que al momento de recibir el país, todo era conservador: el Congreso, la Corte Suprema, el Consejo de Estado, el ejército, la policía, la burocracia.⁸⁷

La elección de Olaya Herrera se convirtió en un acontecimiento histórico, no solo porque la elección de un nuevo mandatario así lo indica en las páginas de la historia política de las naciones, sino por lo que estaba sucediendo en el resto de América Latina. En ese año, 1930:

⁸⁴ Fernando Jordán Flórez, compilador, *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal 1820-2000*, tomo I, Santa Fe de Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 2000, p. 207.

⁸⁵ Mario Latorre Rueda, “1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen”, *Nueva Historia de Colombia*, Álvaro Tirado Mejía, director académico, tomo I: *Historia política 1886-1946*, Bogotá, Planeta, 1989, p. 289.

⁸⁶ Latorre Rueda, “1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen”, p. 290.

⁸⁷ Latorre Rueda, “1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen”, p. 285.

se instala en República Dominicana Rafael Leónidas Trujillo; en la Argentina es derrocado Hipólito Yrigoyen y lo reemplaza un régimen militar; en el Brasil Getulio Vargas, por medio de un golpe de estado, se hace presidente; en el Perú, un comandante, Sánchez Cerro, se levanta en armas contra el gobierno de Leguía; en Chile, aún en Chile, Marmaduke Grove, otro coronel, instaura una efímera república socialista; en el Salvador, el general Maximiliano Hernández tumba al presidente y comienza su dictadura de trece años, y en Guatemala Jorge Ubico inicia la suya, que se prolongará hasta 1944. En Colombia, un sistema que tiene 50 años es sustituido por otro; el partido conservador pierde la presidencia y el partido liberal llega a gobernar; el cambio se ha realizado por elecciones y el poder se juega entre civiles.⁸⁸

Marcado por los efectos de la crisis económica mundial y por el conflicto con el Perú, el gobierno de Olaya Herrera centró su interés en la situación económica de la República, en devolverle la confianza a la clase trabajadora después de los hechos luctuosos de las bananeras, y en las relaciones internacionales, las cuales ameritaban un especial interés debido a la necesidad de abrir nuevos mercados en los países europeos y consolidar las relaciones comerciales ya existentes con los Estados Unidos.

Esta situación generó que los asuntos que tuvieran relación con la cultura pasaran a un segundo plano, con excepción de algunos esfuerzos, como lo que Olaya Herrera llamó la “importancia de crear una clase media”, respecto a lo cual decía: “La formación de la cultura nacional ha tenido grandes vacíos, y es hecho señalado por observadores imparciales que falta entre nosotros el desarrollo de una clase media bastante extensa, influyente y moderada para que sea como eslabón entre elementos directores, dueños de la preparación intelectual”.⁸⁹ Sin embargo, para darle respuesta a los asuntos fiscales que aquejaban a la nación, Olaya Herrera tuvo que sacrificar escuelas y hospitales y retrasar el pago de maestros y funcionarios con el fin de “mantener hasta el máximo el pago de la deuda externa”.⁹⁰

A pesar de lo anterior y teniendo en cuenta las limitaciones del erario público, el Gobierno propuso algunas alternativas para luchar contra el analfabetismo, lo cual estaba directamente vinculado con los aspectos culturales de la nación. La

⁸⁸ Latorre Rueda, “1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen”, p. 269.

⁸⁹ Jordán Flórez, *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal*, p. 194.

⁹⁰ Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981, p. 261.

educación nacional se puso en la mira del Gobierno, el cual propuso la creación de un gran movimiento, “una campaña nacional, una gran cruzada de alfabeto, que predicada por el gobierno, se propague por todos los ámbitos de la patria y enrole en filas entusiastas a todas las fuerzas morales y sociales del país, como son el clero, la mujer, la prensa y las clases de cultura intelectual que entre nosotros tienen un papel directivo y una grande influencia moral”.⁹¹ De la misma manera,

la indiferencia por la problemática educativa (indiferencia que nunca ha existido en más de siglo y medio de vida independiente) comienza a ceder paso a una conciencia creciente sobre [sus] funciones [...] Desde muy temprano, con las medidas adoptadas por el gobierno de Olaya Herrera la política educativa comienza a alejarse de la tradición conservadora y a introducir una nueva orientación [...] para de esta manera ir adecuando el sistema educativo a la estructura productiva engendrada por la industrialización.⁹²

A pesar de estas propuestas en el plano educativo, el gobierno de Olaya Herrera no promovió grandes cambios en materia de cultura. No obstante, los grupos de intelectuales liberales siguieron trabajando para consolidar una cultura nacional a partir de los ideales liberales, esfuerzo este que en los siguientes gobiernos tomaría más fuerza.

Alfonso López Pumarejo, 1934-1938

El primer gobierno de Alfonso López Pumarejo fue quizá el que más le apostó a la cultura como elemento importante dentro de la política liberal. Su “Revolución en Marcha”, la cual generó grandes cambios en materia jurídica con la reforma constitucional de 1936, de posesión de tierras, relaciones internacionales, y en el plano educativo y cultural, se diferenciaba de su antecesor en la concepción que tenía de la nación. Para Olaya Herrera era necesario mantener el proteccionismo norteamericano, lo cual lo llevó a otorgar grandes concesiones petroleras. López Pumarejo, por su parte, bajo el lema de “Colombia para los colombianos” buscaba crear un nacionalismo propio a partir de un cierto distanciamiento de lo que Marco Fidel Suárez

⁹¹ Jordán Flórez, *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal*, p. 203.

⁹² Alfredo Molano y César Vera, *Evolución de la política educativa durante el siglo XX, primera parte 1900-1957* [en línea], <http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/13_11rese.pdf>, consulta 24-05-2011.

llamaba “la estrella polar”, los Estados Unidos y generar un acercamiento entre las clases dirigentes y las masas populares.

Fue por esta razón que la gran mayoría de los colombianos se identificaron con este pensamiento y tras la creación de nuevos impuestos y un manejo diferente de los recursos, se contó con los fondos para realizar obras y prestar servicios.⁹³ Diferenciándose de la manera tradicional de hacer política, López Pumarejo afirmaría:

los principales yerros y vicios de nuestra democracia surgen, en mi sentir, de una falla fundamental en las relaciones de las clases directoras del país y las masas populares. La facilidad y la costumbre de constituir gobiernos de casta ha venido desligando a las primeras de las segundas. No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un periodo de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, más o menos disimulada, o que no haya derivado hacia esa forma de mando, olvidando sus obligaciones con los electores.⁹⁴

El gobierno de López Pumarejo se caracterizó por la permanente alusión a la educación de todos los colombianos. Para el presidente,

la acción gubernamental en la educación no se debía circunscribir a la escuela, el colegio o la universidad. El concepto de educación no era simplemente académico sino más amplio. Había que ir “aunque sea para muchos una misión patriarcal y extravagante del Estado, hasta la cocina y la mesa del labriego” para enseñarle a preparar sus alimentos, para que cultivara mejor su pequeña parcela. Había que enseñarle pequeñas lecciones de higiene. La educación tenía que cubrir muchos campos y “formar administradores, financistas y diplomáticos, lo mismo que soldados, aviadores y marinos, que artesanos y agricultores, que obreros técnicos y empleados”. Y para que quedara completo el campo de la educación era preciso vincular a la población femenina del país.⁹⁵

⁹³ Benjamín Ardila Duarte, “Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha”, *Temas Socio-Jurídicos*, Vol. 22, No. 47, dic. 2004, p. 22.

⁹⁴ Álvaro Tirado Mejía, “López Pumarejo: la Revolución en Marcha”, *Nueva Historia de Colombia*, Álvaro Tirado Mejía, director académico, tomo I, *Historia política 1886-1946*, Bogotá, Planeta, 1989, p. 305.

⁹⁵ Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, p. 92.

En lo relacionado con la educación de las mujeres, iniciado su gobierno, López Pumarejo creó las normales rurales para mujeres en 1934. Estas escuelas estaban inicialmente dirigidas a la formación de maestras, constituyéndose en uno de los instrumentos privilegiados de los gobiernos liberales para implementar sus políticas de modernización, democratización y asistencia social a la población campesina.⁹⁶ De igual forma, y como su objetivo estaba en el campo colombiano, este formó parte de la política cultural de su gobierno, desarrollada a través de la campaña de Cultura Aldeana y Rural.

La incorporación de la mujer a los procesos educativos fue total. Para el ministro de Educación de la época, Luis López de Mesa, las maestras formadas en las normales rurales

debían convertirse en dirigentes del campesino, encauzando sus esfuerzos a la salvación de la raza por medio de la higiene, el desarrollo de la economía y la agricultura, la moralización de la población, y el desarrollo de su sentido estético [...] por tal razón se les dotaba de becas para el vestido con el propósito de que aprendieran a seleccionar y confeccionar sus ropas de acuerdo a su estatura y color, así como para que completaran el ajuar de una mujer moderna, el cual incluía sombreros, calzados, ropa interior, vestidos de baño y de gimnasia, así como atuendos para excursiones a diversos climas.⁹⁷

Todas estas reformas en el campo educativo requerían unos esfuerzos importantes en el plano económico. Para llevarlas a cabo López Pumarejo implementó una serie de medidas tales como el aumento del presupuesto para la educación en todos sus niveles, a partir de la creación de nuevos impuestos. Igualmente,

se trataron de mejorar las condiciones de los locales de enseñanza, pero sobre todo se quiso dar, y se logró, un cambio cualitativo en la enseñanza. Por esta razón uno de los centros de preocupación fue el de las escuelas normales, para que los educadores fueran adecuadamente formados. Dentro de un marco de

⁹⁶ Javier Sánchez Obregón, "Reformas normalistas de la primera mitad de siglo (1903-1946)", *Revista Educación y Pedagogía*, Nos. 14 y 15, p. 163.

⁹⁷ Sánchez Obregón, "Reformas normalistas de la primera mitad de siglo (1903-1946)", p. 163.

amplitud ideológica se preparó a los maestros y se abrió el debate a los distintos campos del saber, sin cortapisas ideológicas y con un solo criterio: el científico.⁹⁸

Dando respuesta a su ideal de educación, en 1934, año en que inició su primer periodo, López Pumarejo a través de la Ley 12 de ese mismo año, propuso la creación de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, impulsada y puesta en marcha por su primer ministro de Educación Luis López de Mesa y coordinada por la Biblioteca Nacional, en cabeza del intelectual bogotano Daniel Samper Ortega.

Este es quizá el esfuerzo más importante que se dio durante los años de la República Liberal en materia de cultura, ya que tanto sus antecesores como sus sucesores tuvieron que lidiar con aspectos económicos y políticos que impidieron que sus esfuerzos se orientaran a los planos educativos y culturales. Sin embargo, en las páginas de la historia cultural del país el periodo comprendido entre 1930 y 1946 es recordado como uno en los que más se aportó al desarrollo cultural colombiano.

Eduardo Santos Montejo, 1938-1942

Eduardo Santos tuvo que lidiar con el impacto que generaron en la economía, la cultura y en general en toda la sociedad colombiana, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil española. “Entro a la política, decidido a lograr algún entendimiento entre los extremos feroces de la vida colombiana. Resuelto a colocarse por encima de quienes habían ensangrentado el territorio nacional con una violencia de que estaba harto el país”.⁹⁹

Ejercía una enorme influencia a través de su periódico *El Tiempo*, el cual utilizó para controvertir con el Partido Conservador e impulsar la campaña y posterior victoria de Enrique Olaya Herrera y la posterior transición del poder en 1930, luego de la Hegemonía Conservadora la cual llevaba ya casi medio siglo. Este hecho le permitió tener una enorme influencia sobre la opinión pública y lo puso a la cabeza de las ideas y propuestas del Partido Liberal. Su pasión era el periodismo, lo cual no le dejó tiempo para pensar en ser diputado, gobernador, ministro o presidente. Pensaba que su destino estaba en “hablar escribiendo”.¹⁰⁰ Sin embargo, luego de la muerte de su amigo Olaya Herrera en febrero de 1937 en Roma, Santos en un

⁹⁸ Tirado Mejía, “López Pumarejo: la Revolución en Marcha”, p. 337.

⁹⁹ Germán Arciniegas, “Eduardo Santos”, *Nueva Historia de Colombia*, Álvaro Tirado Mejía, director académico, tomo I, *Historia política 1886-1946*, Bogotá, Planeta, 1989, p. 351.

¹⁰⁰ Arciniegas, “Eduardo Santos”, p. 352.

conmover discurso de despedida entendió que había lanzado, sin pensarlo de esta manera, su candidatura a la presidencia de la República, la cual ganó y asumió en agosto de 1938.

Fue un hombre conciliador en momentos en que el país se encontraba fuertemente dividido entre los dos partidos políticos tradicionales, sin dejar de lado la búsqueda de los objetivos democráticos del Partido Liberal. Buscó modelar la manera de ser colombiana en unos ideales santanderistas, basados en el gobierno representativo y responsable, la adhesión a la libertad, el rechazo de la tiranía y la demagogia, y el respeto a la ley. Como estadista, dejó una profunda herencia de civilismo, tolerancia, libertades políticas y concordancia nacional.¹⁰¹

En el campo educativo, dedicó sus esfuerzos al mejoramiento de los locales de las escuelas normales y a la construcción de otras más. Continuó con la política de López Pumarejo, mejorando y garantizando cada vez más el acceso de la mujer a una educación más amplia y completa.¹⁰² Además de realizar en casi todos los departamentos de la nación “vastos esfuerzos para colocar la instrucción secundaria oficial en el puesto que le corresponde”.¹⁰³ En su *Mensaje del Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional en sus sesiones de 1940*, anotó que en el campo de la educación existía

un doloroso contraste entre lo que va lográndose y las inmensas necesidades existentes. Para satisfacerlas, [el Ministerio de Educación] ha apelado con noble empeño al concurso del espíritu público; ha tratado de vincular, por todos los medios a su alcance, la actividad colombiana a esa enorme empresa de redención colombiana, por medio de la campaña de desanalfabetización de los Patronatos Escolares, de los Consejos de Coordinación, de las campañas de extensión cultural, de las escuelas ambulantes.¹⁰⁴

En su Mensaje al Congreso de 1941, Santos dio un parte más positivo sobre los avances en materia de educación. En este sentido resaltó:

¹⁰¹ Eduardo Posada Carbó, “Eduardo Santos Montejo”, *Revista Credencial Historia*, No. 109, enero 1999, p. 7.

¹⁰² *Mensaje del Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional en sus sesiones de 1940*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1940, p. 72.

¹⁰³ *Mensaje del Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional en sus sesiones de 1940*, p. 73.

¹⁰⁴ *Mensaje del Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional en sus sesiones de 1940*, p. 73.

la obra del Gobierno en esta materia [educación] es visible en todo el país. Ambiente de estudio e investigación, bibliotecas, dotación adecuada, laboratorios de química, gabinetes de física, herbarios, museos, cartas geográficas, jardines, luz, ventilación, baños, alimentación equilibrada, actuación permanente del médico y del dentista, todo esto se aprecia en los colegios reconocidos por el Estado.¹⁰⁵

El principal esfuerzo del gobierno Santos estuvo orientado a la educación, a través del fortalecimiento de las escuelas normales, las escuelas industriales y las que se denominaron colonias escolares. En general, durante su gobierno se le dio continuidad a las políticas culturales de su antecesor López Pumarejo, incluyendo el apoyo al funcionamiento de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, la cual continuó funcionando con las dificultades que la situación política y económica del país permitía, pero aun así lo hizo normalmente. No obstante este apoyo, durante su gobierno uno de los componentes de la campaña, las bibliotecas aldeanas, a pesar de que siguieron funcionando y recibiendo apoyo por parte del Ministerio de Educación, le dieron paso a una iniciativa propia por masificar el acceso a los libros. Ahora el esfuerzo estaba puesto en las ferias del libro,

una novedad importante que obedece a una visión distinta de la sociedad, del mercado del libro, del papel de lo urbano en la formación cultural del país. Era un signo de que palabras como “aldea” y “aldeana”, estaban comenzando su viaje de regreso, aunque claro, los fondos culturales de una vieja sociedad campesina y “aldeana” resistirían en el país los embates de lo moderno, de la modernización y de la modernidad, hasta el presente”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ *Mensaje del Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional en sus sesiones de 1941*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1941, p. 75.

¹⁰⁶ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 115.

Parte II
La campaña de Cultura Aldeana y Rural:
un proyecto nacionalista

La campaña de Cultura Aldeana y Rural se puede considerar como uno de los pocos intentos por masificar el acceso a los libros y de creación de bibliotecas por parte del Gobierno colombiano, en el marco de una política pública. Aunque algunos departamentos como Antioquia, Cundinamarca y Valle a lo largo de la historia han desarrollado programas de fortalecimiento de sus bibliotecas públicas y escolares, aquel fue el primer intento serio por convertir en política pública el acceso a los libros y al conocimiento. En palabras de Renán Silva, estas bibliotecas fueron

el primer esfuerzo continuo por dotar a los pequeños municipios colombianos de una biblioteca básica que no estuviera restringida a los medios escolares, aunque los incluyera, sino abierta a todos los habitantes de lo que los intelectuales liberales llamaban las “aldeas” un nombre un poco ajeno a las nomenclaturas nacionales, pues en el lenguaje corriente más bien se decía, como se dice hoy, “pueblos” aunque tal vez la aspiración de dotar de libros a cualquier vecindario de más de 500 habitantes les hubiera sugerido la palabra.

De la misma manera, Jorge Orlando Melo considera a esta campaña como “el primer intento de un sistema nacional de bibliotecas públicas, denominadas entonces ‘bibliotecas aldeanas’, compuestas por unos pocos centenares de libros de buena calidad, y estrechamente asociadas al sistema escolar, pero definidas en sus funciones y contenidos por las necesidades de la comunidad”.¹

Este esfuerzo por loable que se lo considere, no puede desligarse de un interés explícito por llegar a las clases menos favorecidas con los elementos propios de la cultura y la modernidad, y de un trasfondo implícito que buscaba instaurar la visión del mundo que tenían las élites de nuestro país.² Lo cierto es que su aporte al desarrollo de sistemas bibliotecarios públicos y escolares fue muy importante, aunque existen muchos aspectos que aún están por determinar.

La campaña de Cultura Aldeana como tal no rindió los resultados esperados por el Gobierno. Dentro de su concepción se consideraban aspectos relacionados

¹ Jorge Orlando Melo, *Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos* [en línea], <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/bibliotecologia/bibliotecas/publicas.htm>>, consulta 05-09-2011.

² Díaz Soler, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir*, p. 17.

con la higiene, el urbanismo, la capitalización y optimización de los recursos con que contaban las regiones, y la educación y la cultura como elementos propios de la modernidad y la civilización. Estos primeros elementos tuvieron una presencia casi nula en la cotidianidad, pues el estamento creado para lograr estos objetivos: la Comisión de Cultura Aldeana, desapareció seis meses después de creado y sus esfuerzos se quedaron en el ideario del grupo de intelectuales que lo conformaron. Por su parte, el componente educativo y cultural sí tuvo un impacto permanente en la vida la nación, pues fueron muchas las escuelas que se beneficiaron de los programas derivados de la Campaña y muchos los pequeños municipios y corregimientos que recibieron libros para dotar a su biblioteca pública o crear una nueva: la biblioteca aldeana.

La campaña trató de llegar a todos los rincones del país, no siendo recibida en todos ellos de la mejor manera. La oposición a un proyecto difusor de las ideas del Partido Liberal –una suerte de satanización inspirada por una visión tergiversada de la moral y la fe cristianas, que veía en ello el suministro de libros prohibidos, y en la masificación de las ideas de libertad, desorden y caos– se dio en todos los niveles y fueron muchas las poblaciones que se resistieron a la llegada de la campaña, desde los púlpitos de las iglesias hasta los salones de debate de los mismos concejos municipales. Fueron muchos los libros quemados por el más recalcitrante fanatismo político-ideológico, como si provinieran de la remota Alejandría, así como muchos los que fueron olvidados en bodegas polvorientas hasta que finalmente desaparecieron entre ratas y humedad.

A pesar de esta situación, las bibliotecas aldeanas como único testimonio vivo de la campaña de Cultura Aldeana funcionaron, y funcionaron bien en casi todo el país, con las excepciones que un programa de esta magnitud puede traer consigo. Fue un esfuerzo mayúsculo por dotar de materiales de lectura a unas clases populares ajenas a la cultura escrita y que seguramente encontrarían en ella los elementos propios de la modernidad y la civilización.

En su Mensaje al Congreso de la República, el presidente López Pumarejo reconocería que la campaña había tenido dificultades. No obstante, continuaba funcionando:

La Campaña que inició pudo ser, debió ser desordenada. Faltaban maestros, faltaban escuelas, faltaban profesores, faltaba material, la población escolar estaba enferma y hambrienta, y dejaban de concurrir a las escuelas cerca de 1.000.000 de niños. Campesinos, obreros, aldeanos carecían de instrucción técnica e in-

dustrial. ¿Debió, el Gobierno ante tanto tropiezo, oír la voz de los técnicos que aconsejaban un esfuerzo metódico, de largos años de actividades encadenadas científicamente, y esperar a que el proceso se cumpliera? ¿Debió meditar qué correspondía en la prelación, si hacer escuelas o formar maestros, si Normales o Universidad, si restaurantes escolares o cultura aldeana? Contra esos consejos iniciamos sin pérdida de tiempo todas las reformas, creaciones y campañas que los limitadísimos recursos de que disponíamos nos permitieron acometer. A un mismo tiempo empezamos a levantar normales, a dar becas en el Exterior, a organizar la educación física, a invadir el país con las bibliotecas aldeanas, a aumentar y nacionalizar el material escolar, a planear la reforma universitaria; a traer en suma, el mayor número de colombianos a esa zona antes muerta de la actividad administrativa.

Quienes desconfiaron y todavía desconfían de ese brusco cambio y suponen que tanta empresa conjuntamente dirigida ha de llevar mucha contingencia de fracaso, deben tener en cuenta, al criticarnos, los resultados obtenidos.³

En los archivos de la Biblioteca Nacional, designada por el Ministerio de Educación para coordinar las bibliotecas aldeanas, reposa información que bien puede servir para reconstruir los pormenores del funcionamiento de estas instituciones culturales. Algunos estudiosos del tema, como Renán Silva y Carlos Jilmar Díaz, han realizado investigaciones que nos permiten acercarnos a la realidad de este programa. Silva ha hecho importantes investigaciones sobre las políticas culturales de los gobiernos liberales. Ha dedicado parte de su trabajo a contarnos cómo las bibliotecas aldeanas formaron parte de este proyecto político. Sin embargo y a pesar de que esta fue una iniciativa de carácter nacional, y de que se cuenta con las fuentes para estudiarla, aún desconocemos mucho de su funcionamiento en casi todos los departamentos, intendencias y comisarías de Colombia. Todavía ignoramos en gran medida los resultados de esta gran empresa.

³ Presidencia de la República, *Mensaje Presidencial al Congreso de 1937*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1937, p. 97.

Luis López de Mesa, gestor



2. Luis López de Mesa, ministro de Educación durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Durante su gestión impulsó la campaña de Cultura Aldeana y Rural (1934-1935), (*Senderos*, Vol. III, Nos. 16 y 17, junio de 1935).

La importancia de Luis López de Mesa (Don Matías, Antioquia, 1884, Medellín, 1967) en la cultura colombiana radica en su esfuerzo por acercar a la población, principalmente la de zonas rurales, a la cultura occidental a través de la campaña de Cultura Aldeana y Rural. Dicha campaña surgió en 1934 cuando este era ministro de Educación, durante la primera administración de López Pumarejo. Con esta iniciativa el Gobierno buscó una “revolución cultural, creando las bibliotecas aldeanas para llevar a “esos olvidados núcleos de vida tan rústica y tan elemental, que todavía viven en edades superadas, la luz de la cultura”⁴

El proyecto civilizador de López de Mesa formó parte de otras medidas que en las décadas de 1930 y 1940 buscaron “la conformación de una nación bien estruc-

⁴ Eduardo Santa, “López de Mesa y la cultura colombiana”, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985, p. 313.

turada” desde lo político, económico, educativo y cultural.⁵ Luis Eduardo López de Mesa Gómez provenía de una familia campesina de Don Matías, un municipio minero del norte de Antioquia, a cincuenta kilómetros de Medellín. Debido a las carencias económicas de su familia, tuvo que “trashumar de aquí para allá en busca del sustento”.⁶ Con sus familiares se trasladó a San Pedro, un municipio en la misma zona, donde su tío Laureano era párroco, lo que obviamente era de esperar, ayudaría a mejorar las condiciones de la familia.

La abuela paterna de López de Mesa era la inglesa Helen Enthwisle, quien en palabras de él mismo: “desvió de uno a otro sacramento” a su abuelo Gregorio. El joven Luis recibió la orientación de su tío Manuel Antonio López de Mesa, obispo de Santa Fe de Antioquia, quien lo inició en el conocimiento de la gramática y de la historia. Siempre se consideró un autodidacta:

el método de entonces, y que aún persiste, me hace pensar con escalofrío en la dificultad de aprender en que coloca al niño. Recuerdo mi confusión mental ante las lecciones de memoria, en terminología inaccesible a mi desarrollo intelectual; recuerdo esos edificios que me repelían como cárcel, la carencia de amenidad, de educación física, de educación cívica, de educación artística, de educación integral ordenada, en una palabra, me fue imposible resistir. Resolví estudiar solo, y así lo hice.⁷

A los veintiún años de edad, en 1905 López de Mesa viajó a Medellín, donde estudió en el Liceo Antioqueño y posteriormente en el Colegio San Ignacio. En este último presentó exámenes de validación para ser recibido como bachiller con la tesis *Materia y forma* en ese mismo año.⁸

Como por aquel entonces la Universidad de Antioquia se encontraba cerrada, en 1907 López de Mesa optó por trasladarse a Bogotá, donde se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Allí obtuvo el grado de doctor el 30 de noviembre de 1912. Ejerció la medicina al lado del doctor

⁵ Lucella Gómez Giraldo, “López de Mesa, Luis”, *Gran Enciclopedia de Colombia*, Bogotá, Círculo de Lectores, Vol. 10, *Biografías*, p. 338.

⁶ Javier Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985, p. 35.

⁷ Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, p. 36.

⁸ Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, p. 37.

Carlos Esguerra en la Clínica Marly de Bogotá hasta 1916.⁹ Simultáneamente, se desempeñó como docente en la Universidad Nacional de Colombia, impartiendo cátedras de historia de la medicina, sociología americana, estética e historia del arte.

El interés que demostró por los temas culturales, interés evidente desde su juventud con la fundación en 1904 en San Pedro de la sociedad literaria “Aura de Comienzo”, lo llevó a fundar en 1915 en Bogotá la revista *Cultura*, al lado de Luis Eduardo Nieto Caballero y Gustavo Santos. Esta publicación pretendió ofrecer al lector una síntesis del pensamiento colombiano, y en palabras de López de Mesa, tenía el “propósito de servir en la reposada esfera de las ideas, y según nuestras capacidades, los intereses patrios”.¹⁰ A pesar del esfuerzo, la revista desapareció al cabo de cuatro años de publicación.¹¹

La Universidad Nacional de Colombia en vista del interés que el médico López de Mesa había mostrado por la psiquiatría, lo escogió en 1916 para que viajara a Boston (Estados Unidos) a estudiar en la Universidad de Harvard, “en los asilos y sanatorios que juzgase convenientes, enfermedades nerviosas mentales”. López de Mesa realizó estudios “avanzados de psicopatología, neurología y fisiología del sistema nervioso en el Hospital Psicopático” de dicha universidad.¹² Quince meses después obtuvo su título de especialización en psiquiatría y psicología.¹³

Al regresar a Bogotá en 1917, abrió un consultorio de psicología experimental y ese mismo año fue elegido concejal de la ciudad. Por la misma época vivió su primera etapa como servidor público en el ejercicio de la política, como diputado a la Asamblea de Cundinamarca, representante a la Cámara y senador de la República.¹⁴

En 1922 viajó a Inglaterra y a Francia. El objetivo de dicho viaje era ante todo académico, buscando mejorar sus conocimientos médicos. Durante su estadía en el Viejo Continente, viajó por Alemania, España, Italia y Grecia, países que encontró de interés por su cultura, lo que consolidaría las bases de sus futuras intervenciones en diferentes campos como la filosofía, la lingüística, la sociología y la historia.¹⁵ En

⁹ Eduardo Santa, *López de Mesa y la cultura colombiana*, Santafé de Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección biografías, No. XXXVIII, 1995, p. 8.

¹⁰ Conrado Mejía González, coordinador, *Grandes forjadores*, s.n., Viviendas de Antioquia, s.e., p. 157.

¹¹ Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, p. 38.

¹² Santa, *López de Mesa y la cultura colombiana*, p. 9.

¹³ Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, p. 39.

¹⁴ Mejía González, *Grandes forjadores*, p. 157.

¹⁵ Gómez Giraldo, “López de Mesa, Luis”, p. 338.

1926, durante aquellos viajes, editó en París su libro *Civilización contemporánea*, el cual se convirtió en el primero de la serie de sus estudios sociológicos.¹⁶

Los viajes por Europa lo llevaron a formarse una idea de lo que deberían ser las aldeas y los pueblos en Colombia, en aquella época un país esencialmente rural. Por esta razón y quizá por provenir del campo antioqueño, “denominó nuestra cultura como de índole agraria y determinó que debería orientarse en este sentido atendiendo a la constitución social de campo y aldeas. Soñó con una aldea hermosa en su rusticidad y pequeñez, un rincón público de prados y boscaje con una piscina de natación”.¹⁷

Todos estos elementos se verían finalmente reflejados en la Campaña de Cultura Aldeana y Rural que impulsó siendo ministro de Educación para mejorar las condiciones del campo colombiano. La campaña no hace más que reflejar los gustos e intereses de López de Mesa por los temas educativos, culturales y hasta deportivos, pues al incluir la construcción de piscinas en su modelo de aldea, reflejaba su interés por la natación que era el deporte que más le llamaba la atención.

Su interés por los temas educativos lo llevó a ser designado el 13 de agosto de 1934, cuando tenía 49 años de edad, ministro de Educación del presidente López. Para sorpresa de muchos intelectuales de la época, su paso por el Ministerio fue fugaz. Salió de la cartera un año después, el 10 de julio de 1935, quizá por las enormes diferencias con que cada uno, presidente y ministro, concebían la educación en Colombia.

En el poco tiempo que estuvo frente al Ministerio uno de sus logros, y por el que sería recordado el primer gobierno de López Pumarejo, fue el impulso que le dio a la campaña de Cultura Aldeana y Rural, concebida mediante la Ley 12 de 1934. Con ella se buscó mejorar las condiciones de vida en las aldeas, fomentar la instrucción pública rural y facilitar el acceso a la cultura occidental mediante la radio, el cinematógrafo y las bibliotecas.

Posteriormente, y por solicitud de su amigo, el recientemente elegido presidente Eduardo Santos, López de Mesa fue designado ministro de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó entre 1938 y 1942. La amistad de Santos y López de Mesa era tan cercana que en su solicitud, el presidente le escribió: “quiero apelar a la vieja amistad [...] tengo la convicción de que al nombrarte aseguro para esta

¹⁶ Mejía González, *Grandes forjadores*, p. 157.

¹⁷ Francisco Mario Velásquez A., “Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa”, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985, p. 54.

administración la presencia en el ramo de relaciones exteriores de quien mejor que nadie representa los ideales, las aspiraciones y la dignidad de Colombia”.¹⁸

Debido al éxito de su gestión, López de Mesa fue llamado a desempeñarse nuevamente en la misma cartera entre 1945 y 1946 durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo. En 1948, dos años después de haber salido de la Cancillería, fue nombrado rector de la Universidad Nacional de Colombia. Allí “impulsó varias reformas para promover a la Universidad como motor de desarrollo”.¹⁹ Adicionalmente a sus participaciones en la política y al desempeño de diversos cargos públicos, López de Mesa también fue

miembro de la Comisión de Reforma Constitucional, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia desde 1935, delegado de esta institución al Congreso Nacional de Historia reunido en Medellín en 1938 y presidente de la misma en el periodo 1943 a 1944. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias de la Educación desde 1933, miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, miembro de la Academia Nacional de Medicina, presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.²⁰

Después de su paso por la Universidad Nacional de Colombia, López de Mesa se alejó de los cargos públicos y se dedicó a su trabajo como miembro de varias academias, escribiendo y publicando reflexiones y disertaciones tan diversas como controvertidas.

Ley 12 de 1934: creación de la campaña de Cultura Aldeana y Rural

El 17 de diciembre de 1934, un Congreso dividido entre simpatizantes del gobierno liberal y conservadores de la oposición, ante la necesidad de discutir las propuestas por las cuales se convocaron las sesiones extraordinarias, sancionó la Ley 12, “Por la cual se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional y se dictan otras disposiciones sobre instrucción pública”.²¹ Esta ley, impulsada por el ministro de Educación

¹⁸ Gutiérrez Villegas, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, p. 42.

¹⁹ Gómez Giraldo, “López de Mesa, Luis”, p. 339.

²⁰ Carlos Perozzo, *Forjadores de Colombia contemporánea: los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, Vol. 2, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1986, p. 59.

²¹ *Diario Oficial*, Bogotá, 20 de diciembre de 1934.

López de Mesa, fue uno de los mayores esfuerzos de la República Liberal por llevar la cultura y la educación a las diferentes regiones del país.

En un sentido mucho más amplio, “toda reforma educativa lleva implícita, entonces, la idea de reforma social. Se promueven cambios en la esfera de la enseñanza para obtener resultados deseados en los campos de la política, la economía y la cultura. Es un medio para lograr un fin. Esto no debe llevarnos a olvidar, sin embargo, que la educación es, a su vez, producto de la sociedad que anhela transformar”.²²

En este sentido, aunque la Ley 12 no fue propiamente una reforma a la educación, pues no considera cambios o transformaciones en materia de modelos o métodos pedagógicos, se convirtió en una de las iniciativas más reconocidas del primer gobierno de López Pumarejo,²³ ya que creó la campaña de Cultura Aldeana y Rural en el marco de la Revolución en Marcha.²⁴

Este fue el nombre que López Pumarejo le dio a su primer gobierno y en el cual, en palabras de Álvaro Tirado Mejía, “el país iría a escuchar un nuevo lenguaje presidencial y presenciaria una serie de cambios institucionales que por fin, ya pasado un tercio del siglo xx, enrutarían a Colombia por una senda moderna”. Estos cambios se reflejaron en la reforma constitucional de 1936, pero principalmente se pueden identificar en los temas de posesión de tierras, relaciones internacionales y en el plano educativo y cultural.

Para la época en que se sancionó la ley, el país experimentó profundos cambios en el orden educativo, pues 43 años de hegemonía conservadora le habían entregado a la Iglesia el control de la educación y se había favorecido la educación urbana por sobre la rural, la educación privada por sobre la pública, y por razones morales se había impuesto la separación de los sexos en los establecimientos educativos.

A partir del ascenso al poder de Olaya Herrera en 1930, el primer gobierno de la República Liberal, y bajo el lema de la Concentración Nacional, la política educativa se orientó en beneficio de las ideas liberales y en oposición a los logros del Partido Conservador.

²² Jane M. Rausch, *La educación durante el federalismo, la reforma escolar de 1870*, trad. María Restrepo Castro, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993, p. 13.

²³ La Ley 12 de 1934 reorganiza administrativamente el Ministerio de Educación, dividiéndolo en cinco secciones. Además de lo anterior, crea dentro de su normativa la Campaña de Cultura Aldeana y Rural. *Ley 12 de 1934*, Diario Oficial No. 22765 del 20 de diciembre de 1934.

²⁴ Tirado Mejía, “López Pumarejo: la Revolución en Marcha”, p. 305.

Olaya Herrera se ocupó más de los problemas políticos y económicos del país, un país en transición, tratando de reorganizar sus estructuras políticas después de casi medio siglo de dominio conservador; no exento de los efectos producidos por la crisis económica mundial, haciendo especial énfasis en la necesidad de abrir nuevos mercados en los países europeos y consolidar las relaciones comerciales ya existentes con los Estados Unidos; y urgido de transformaciones en el plano social y educativo, aspectos que lamentablemente pasaron a un segundo plano debido a la necesidad de contrarrestar los efectos producidos por los problemas políticos y económicos antes citados. A pesar del interés por implementar cambios que impulsaran las políticas del liberalismo, los resultados no fueron los esperados ya que al final de su periodo las críticas sobre el precario estado en que entregaba el país a su sucesor fueron recurrentes.²⁵

Al asumir la presidencia López Pumarejo en 1934, definió una nueva ruta para el liberalismo, alejada de las contiendas partidistas y proponiendo profundos cambios en el orden político y social. Se redefinió la función social del Estado, se replanteó su intervención en la economía, las relaciones con la clase trabajadora y con la Iglesia, principalmente en lo que a enseñanza y libertad de cultos se refería. Los cambios se plasmaron en la reforma constitucional de 1936.²⁶

En el plano educativo, las reformas llevadas a cabo por los gobiernos de la República Liberal expresaron de manera clara sus deseos e intereses por lograr una mayor cobertura y una reorganización de la función educativa, priorizando la educación rural, la escuela primaria y la formación del Magisterio y los directivos de la educación pública.²⁷ Sobre la cobertura en educación, durante la República Liberal los progresos se reflejaron en que “la matrícula de primaria se aumentó casi cuatro veces y la de educación superior casi se triplica, mientras que la de secundaria tuvo un incremento mucho mayor, multiplicándose por dieciocho”.²⁸

Uno de los primeros escollos que hubo que sortear fue de índole fiscal, pues el país venía de descentralizar la educación desde la sanción de la Ley 89 de 1892 y el Decreto 429 de 1893, los cuales

²⁵ Daniel Pecaute, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, vol. I, Medellín, Siglo XXI Editores, 1984, p. 212.

²⁶ Álvaro Tirado Mejía y Magdala Velásquez, *La reforma constitucional de 1936*, Bogotá, Oveja Negra, 1982, pp. 8-34.

²⁷ Humberto Quiceno y otros, “La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997”, *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos siglo XX*, Olga Lucía Zuluaga Garcés y Gabriela Ossenbach Sauter, compiladoras, Bogotá, Editorial Magisterio, Colección Pedagogía e Historia, Vol. 2, 2004, p. 138.

²⁸ Quiceno, “La instrucción y la educación pública en Colombia”, p. 137.

reorganizaron a nivel jurídico y normativo la educación y dejaron señalado el camino a las políticas de las próximas décadas. A parte de la división de la educación en primaria, secundaria y profesional, los costos de la educación pública fueron distribuidos entre el gobierno central y las regiones asignándole menores obligaciones a la nación y el mayor peso a las regiones lo que provocó la desigualdad educativa según los recursos con los que contara cada región.²⁹

Quizá una de las tareas emprendidas con más empeño por parte del primer gobierno de López Pumarejo fue la de volver a centralizar la educación. Este anhelo no se pudo llevar a cabo, en parte por la fuerte oposición de la Iglesia, del Partido Conservador y de las filas moderadas y de derecha de su propio partido. De lo contrario, los resultados en educación hubieran arrojado un balance más positivo.³⁰

La reorganización administrativa de la educación, centrada en la creación de nuevos cargos y la supresión de otros, dio pie a fuertes críticas debido a la clientelización del cuerpo docente en beneficio de los seguidores del partido de gobierno y en detrimento de los opositores, quienes a raíz de los permanentes acosos se vieron en muchos casos obligados a dejar sus cargos.³¹

Las reformas implementadas después de la llamada Hegemonía Conservadora, aliada de la Iglesia Católica en los temas educativos, generaron serios conflictos con la oposición conservadora ya que cualquiera de los dos partidos que llegaba al poder, implementaba medidas que claramente estaban orientadas a desprestigiar y borrar de un tajo lo que su antecesor del partido contrario había logrado.

Como las medidas de los liberales claramente estaban orientadas a disminuir la influencia de la Iglesia católica en la educación, después de la reforma constitucional de 1936 la Iglesia inició una campaña de fortalecimiento de la fe en las zonas rurales, donde “el cura tenía el ojo en la escuela”, lo que le permitía cierta influencia sobre ella.³² Esta influencia les facilitaba a los religiosos irse lanza en ristre contra las políticas del Gobierno, pues tenían asegurada una tribuna desde

²⁹ Martha Cecilia Herrera, “La educación en la historia de Colombia”, *Gran Enciclopedia de Colombia*, Darío Jaramillo Agudelo, director académico, Vol. 5, *Cultura*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1992, p. 67.

³⁰ Aline Helg, “La educación primaria y secundaria durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938): (Proyectos y realizaciones)”, octubre 2010 [en línea], <<http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/6-04ens.pdf>>.

³¹ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*, Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1987.

³² Helg, *La educación en Colombia*, p. 163.

la cual permanentemente denunciaban “el carácter anticatólico de las escuelas del Estado”, llegando incluso a pedir a sus feligreses “retirar a sus hijos de esas escuelas para hacerlos ingresar a las escuelas católicas privadas”.³³

En Antioquia, uno de los departamentos que mostraba los mejores indicadores en materia educativa, la propaganda católica dio sus frutos, y los padres de familia obedecieron los consejos de la Iglesia, razón por la cual ciertas escuelas públicas tuvieron que cerrar debido a la falta de alumnos.³⁴

En el plano educativo era necesario generar transformaciones que dieran a conocer las políticas del partido de gobierno. Es por esto que a raíz de los cambios que se estaban dando en el país,

Entre 1930 y 1957 se presentó un conjunto de vertiginosas transformaciones sociales [...] que señalaron el contexto de lo posible y lo deseable del reformismo educativo: el proceso de modernización de la cultura, especialmente en los centros urbanos; la triplicación de la población entre principios de siglo e inicios de los años sesenta; y el paso en menos de cincuenta años de una población urbana del 30% del total a un 70%, con su secuela de modificación radical de la estructura de la población económicamente activa.³⁵

Los cambios en la educación estaban ligados directamente a las prácticas políticas. Resulta claro que uno de los principales objetivos de los gobiernos liberales, sobre todo desde 1935, fue vincular a la población rural a la modernización del país.

A partir de 1934, momento en que asumió la presidencia López Pumarejo, su segundo ministro de educación, Luis López de Mesa, comenzó a hacer realidad lo que para él también había sido uno de sus principales intereses: llevar la cultura a las zonas rurales del país mediante elementos modernos de comunicación social, entre ellos la radio, el cinematógrafo, el libro y las bibliotecas.³⁶ El tema de la cultura junto con la preocupación por la raza siempre estuvo presentes en la obra de López de Mesa y dejaron entrever en las reformas educativas de los liberales de la época

³³ Helg, *La educación en Colombia*, p. 163.

³⁴ Helg, *La educación en Colombia*, p. 163.

³⁵ Quiceno, “La instrucción y la educación pública en Colombia”, p. 137.

³⁶ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 90.

apropiaciones estratégicas de postulados de la *escuela activa* o *escuela nueva*: la cual buscó transformar las escuelas en instituciones educativas centradas en el examen psicológico y médico de los estudiantes; la *escuela defensiva*, que las concibió como instituciones para la redención de la raza; la de reforma de los métodos de enseñanza; y finalmente, la de educación para la democracia, la cual enfatizó los propósitos sociopolíticos de la educación pública.³⁷

Los intentos por reformar la educación se vieron afectados por la decidida oposición del Partido Conservador y de la Iglesia, ante lo cual los gobiernos liberales intensificaron los esfuerzos por centralizar y unificar la educación pública.³⁸ Los principales aspectos de este proceso de centralización fueron:

a) el establecimiento de la Inspección Nacional de Educación Primaria y Normalista -1931-; b) el relevo gradual de los inspectores provinciales y locales por los directores departamentales de educación y los rectores de las normales, ligados al Estado central; c) la progresiva intervención de la inspección estatal sobre la educación privada; d) la unificación nacional de los programas de primaria, secundaria y educación normalista entre 1932 y 1935; e) el inicio de la nacionalización de los colegios municipales y departamentales en 1938; f) el incremento de la financiación del Estado central, a partir de la Ley 30 de 1944.³⁹

El tema de la financiación de la educación por parte del Estado ya se había propuesto varios años antes y se convertiría en un aspecto sobresaliente de la Ley 12 de 1934, la cual tuvo como elementos centrales la reorganización administrativa del Ministerio, la creación de la Campaña de Cultura Aldeana y Rural y la financiación de la educación pública.

Sin embargo, la oposición que enfrentó el gobierno de López Pumarejo influyó en todas las esferas de su gobierno. Esta oposición no estaba solamente en el Congreso, sino también en los medios de comunicación, donde aquellos de orientación conservadora publicaban artículos bastante beligerantes contra el gobierno. En la sección editorial del periódico *El Colombiano* se publicaron muchos artículos de opinión que resaltaban los errores del Partido Liberal y su supuesta incompetencia

³⁷ Quiceno, "La instrucción y la educación pública en Colombia", p. 138.

³⁸ Quiceno, "La instrucción y la educación pública en Colombia", p. 141.

³⁹ Quiceno, "La instrucción y la educación pública en Colombia", p. 141.

para llevar los rumbos del país. Tal es el caso del artículo que publicó José Mejía Mejía el 26 de noviembre de 1934, con el título “La revolución al alcance de todos”, en el cual dice: “Tras el cansancio de la doctrina liberal, Alfonso López significa la desorientación histórica de un partido sin dorso ideológico. Un gobernante sin programa previo está a merced del influjo revolucionario y de las beligerancias dañinas”. El autor finaliza su escrito con una frase desgarradora de Gilberto Alzate Avendaño: “El liberalismo no es una iglesia política militante y triunfante, sino una banda acampada en el poder”.⁴⁰

Además de los cuestionamientos al gobierno de López Pumarejo, el debate acerca de la sanción de la Ley 12 no se hizo esperar. Los mayores críticos de la propuesta de reorganización del Ministerio de Educación realizada por el ministro López de Mesa, fueron los senadores conservadores Laureano Gómez y Fabio Lozano Torrijos, quienes eran llamados por la prensa conservadora patriotas, hombres dignos por excelencia, “sin escrúpulos ni húmedas cobardías”.⁴¹

La propuesta tuvo su primer debate en la Cámara de Representantes el 8 de agosto de 1934, y se denominó Proyecto de Ley “por el cual se conceden autorizaciones especiales al Poder Ejecutivo para organizar el Ministerio de Educación Nacional”.⁴² A la par que se discutía la reorganización de Ministerio de Educación, el Gobierno incluyó también para su discusión un proyecto de ley sobre instrucción pública.

Los proyectos continuarían su curso. En la primera exposición de motivos sobre instrucción pública, presentada el 13 de agosto de 1934 por el ponente del proyecto, el representante Alejandro Carranza, este hizo una magnífica defensa, manifestando que

Uno de los asuntos más importantes y descuidados entre nosotros ha sido siempre la instrucción pública, a tal punto, que ello es algo incontrovertible en nuestro país. Si en la capital de la República, por ejemplo, se palpan notables deficiencias en la instrucción primaria; aquí, donde se cuenta con todos los elementos de todo orden, es preciso pensar cómo marchará ella en los pequeños Municipios faltos de recursos y distantes de los centros de actividad intelectual.

⁴⁰ José Mejía Mejía, “La revolución al alcance de todos”, *El Colombiano*, sección editorial, lunes 26 de noviembre de 1934.

⁴¹ “Del año que pasa”, *El Colombiano*, sección editorial, 23 de diciembre de 1934.

⁴² República de Colombia, *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 13, 8 de agosto de 1934.

Conozco en poblaciones apartadas de la capital, casos de ignorancia tan absoluta en algunos maestros, que tienen caracteres extraordinarios. Hago esta observación únicamente en apoyo de la necesidad de elevar el nivel intelectual de los encargados de la instrucción primaria por cuenta del Estado.

Entre la gran cantidad de alumnos pobres de las escuelas urbanas y rurales se encuentran, como es natural, muchos de capacidades excepcionales, inteligentes, aptos para luchar en la vida si se les dan armas necesarias para ello, y quienes por falta de apoyo oficial llevan y llevarán una existencia oscura y estéril. Estos alumnos pobres e inteligentes que pudieran prestar al país grandes servicios al completar su educación, carecen de medios para hacerlo. Yo creo que en tales casos, el Estado está en el deber de prestarles un apoyo eficaz, y por eso presento este modesto proyecto en espera de hallar acogida en la honorable Cámara. Soy el primero en declarar que puede ser muy deficiente, pero también afirmo que para presentarlo sólo me ha guiado el deseo sincero de servir a las clases pobres de la sociedad, pues en esta forma se sirve la República del futuro.⁴³

Esta primera propuesta constaba de quince artículos y con ellos se buscaba solucionar principalmente el problema de la financiación de la educación. Por su parte, el segundo debate sobre el proyecto de reorganización del Ministerio de Educación se llevó a cabo el 28 de septiembre de 1934. Sin embargo, otros temas como las relaciones del Gobierno con las centrales obreras aplazaron las discusiones. En esta misma sesión se presentó un proyecto de ley “por el cual se provee a la fundación de casas de la cultura y se dictan otras disposiciones sobre mejoramiento de las clases trabajadoras”.⁴⁴ El tema de la educación y la cultura estaba en el primer renglón de la agenda legislativa.

El 16 de octubre de 1934 se presentó a los miembros de la Cámara de Representantes el articulado del proyecto de ley, “por el cual se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional y se dictan otras disposiciones sobre instrucción pública”, que constaba de doce artículos.⁴⁵ En esta ocasión no se discutieron los artículos y el presidente de la Cámara Alirio Gómez Picón y el secretario Carlos Samper Sordo adoptaron en tercer debate el proyecto de ley.

⁴³ *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 16, 13 de agosto de 1934.

⁴⁴ *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 58, 28 de septiembre de 1934.

⁴⁵ *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 72, 16 de octubre de 1934.

Un día después se presentó ante la Cámara el informe de la Comisión que estudió para su segundo debate el proyecto de ley “por el cual se abren unos créditos adicionales a la ley de apropiaciones de la vigencia fiscal de 1934”. Estos créditos eran necesarios para financiar la reorganización del Ministerio de Educación Nacional. En la defensa de dicha partida presupuestal los miembros de la Comisión, los representantes B. Cabal Molina, Horacio Castañeda, Antonio Rocha y Alfredo Navia Castro, informaron lo siguiente:

Corresponde al doctor Luis López de Mesa el mérito de haber llevado una gran inquietud espiritual al Ministerio de Educación Nacional. Se propone adelantar una vastísima campaña en favor de la cultura colombiana, especialmente en la aldea, tan desatendida hasta ahora por las entidades públicas y expuesta a desaparecer por la absorción de los centros poblados importantes.

El proyecto de ley sometido a nuestro estudio, tiene por objeto abrir créditos adicionales al Presupuesto de la actual vigencia fiscal, que permitan la adquisición de los elementos materiales indispensables para llevar a la práctica racionalmente el prospecto cultural concebido por el doctor López de Mesa, construyendo casas sociales en los Municipios que mejor secunden los empeños del Ministerio de Educación Nacional, y dotándolos al mismo tiempo de bibliotecas, aparatos receptores de radio, cinematógrafos, etc.

Solamente aplausos debe merecer esta iniciativa del Ministerio de Educación, pues el ritmo angustiosamente lento que ha tenido entre nosotros el más importante servicio del Estado, como es el de la educación e instrucción pública, va a recibir ahora, el poderosísimo impulso de la vinculación estrecha de la aldea con la Universidad y con todos los centros que se preocupen por levantar el bajísimo nivel cultural colombiano.⁴⁶

Los créditos adicionales para el Ministerio de Educación estaban repartidos en varios rubros entre los cuales se encontraban: sueldos para las mecanógrafas; sueldos para los directores técnicos de las diferentes áreas de la Biblioteca Nacional; para propaganda de cultura aldeana; para el sueldo y los viáticos de los cinco peritos en: urbanismo, agricultura, sanidad y pedagogía y el redactor literario; para compra de bibliotecas aldeanas; para compra de casas sociales y para compra de útiles para las escuelas primarias. De la misma manera, dentro de la partida presupuestal se

⁴⁶ *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 73, 17 de octubre de 1934.

incluyó la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. El proyecto tenía un costo de 769.080 pesos, los cuales después de los ajustes correspondientes quedaron en 644.560.⁴⁷

Al texto original que presentó el ministro López de Mesa se le hicieron observaciones, de tal forma que para tratar el tema de la educación se hiciera necesario comenzar por “la organización de escuelas normales, para maestros de escuela rural, maestros urbanos y por la organización de facultades de educación en las universidades, para formar así un profesorado competente”.⁴⁸

De la misma manera, se hicieron otras recomendaciones producto de las discusiones, las cuales se anexaron a la propuesta inicial. Las recomendaciones fueron que “la sección de psicología experimental anexa al ministerio, la creación de varias normales para varones en el país, la derogación del artículo 10 de la 56 del 27, sobre exámenes de revisión, y el mandato legal de que el gobierno nacional gaste por lo menos el diez por ciento del presupuesto general en la instrucción pública”.⁴⁹

El 19 de octubre, los textos del proyecto de ley de reorganización del Ministerio de Educación y el texto de la Ley 3ª de 1934, “por la cual se abren algunos créditos adicionales a la ley de apropiaciones de la vigencia fiscal de 1934”, llegaron al Senado de la República. Entre esta fecha y el 3 de diciembre el proyecto fue sometido a tres debates en el Senado. Ese día el proyecto llegó de nuevo a la Cámara, con el pliego de modificaciones producto de las discusiones en la cámara alta. Luego de su lectura y posterior aprobación, el texto regresó al Senado donde luego de ser sometido a votación el 11 de diciembre de 1934, fue aprobado con veintinueve balotas blancas contra cuatro balotas negras, “según informe de los escrutadores, honorables senadores Gaviria y Valencia Arango, el honorable Senado manifestó su voluntad de que fuera ley de la República”.⁵⁰

Aunque el proyecto de ley fue ampliamente discutido, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado de la República, y “enormemente modificado” con respecto al texto inicial, la sanción de la ley en sesiones extraordinarias con algunos de las modificaciones propuestas se convirtió sin duda en un logro del ministro López de Mesa.

⁴⁷ *Anales de la Cámara de Representantes*, serie 1, No. 73, 17 de octubre de 1934.

⁴⁸ *El Colombiano*, Medellín, 25 de noviembre de 1934.

⁴⁹ *El Colombiano*, Medellín, 25 de noviembre de 1934.

⁵⁰ República de Colombia, *Anales del Senado*, serie 3, No. 110, 11 de diciembre de 1934.

El texto definitivo de la Ley 12 de 1934 salió publicado en el *Diario Oficial* número 22765, del 20 de diciembre de 1934. Lo que llama la atención es que desde el 29 de noviembre se publicó en todos los diarios oficiales un mensaje alusivo a la campaña de Cultura Aldeana llamado: “Obsequio a los Municipios”, tal vez como preámbulo a la aprobación de la ley y la puesta en marcha de la campaña. Finalmente, el 26 de diciembre, el presidente López Pumarejo devolvió sancionada la ley al presidente del Senado Laureano Gómez. El mensaje decía:

Con la sanción ejecutiva y acompañado de sus respectivos antecedentes, tengo el honor de devolver a usted la Ley 12 de 1934, “por la cual se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional y se dictan otras disposiciones sobre instrucción pública”, que se sirvió remitirme con el mensaje número 103 de 13 de los corrientes, en dos ejemplares, de los cuales uno se conserva en el archivo de la Secretaría del Consejo de Ministros.⁵¹

Finalmente, la Ley 12 de 1934 reorganizó el Ministerio de Educación en cinco secciones, listadas en su artículo primero:

a) Dirección de Universidades e Institutos de Alta Cultura; b) Dirección de Normales e Institutos Pedagógicos y de Educación Primaria; c) Dirección de Bachillerato y Educación Femenina; d) Dirección de Bellas Artes, bibliotecas, monumentos públicos y reliquias prehistóricas, en armonía con lo dispuesto en la Ley 48 de 1918; y, e) Dirección de Educación Física, en armonía con lo dispuesto en la Ley 80 de 1925 y demás disposiciones legales.

Asimismo, entendido el deseo del gobierno liberal de llevar la educación y la cultura a las zonas rurales, limitada por la excesiva centralización de dichos procesos, la ley dispuso lo siguiente en su artículo 2º:

El Gobierno procederá a organizar por medio del Ministerio de Educación Nacional la campaña de Cultura Aldeana y Rural, mediante los elementos educativos modernos, de la radiodifusión, el cinematógrafo, las bibliotecas, la designación de médicos, odontólogos y abogados, y la constitución, dotación y orientación técnica de una Comisión de Cultura Aldeana y Rural.

⁵¹ *Anales del Senado*, serie 3, No. 122, 26 de diciembre de 1934.

Esta comisión creada por la ley estuvo conformada por Ricardo Olano, perito en urbanismo; Jorge Delgado, perito en salubridad; Antonio Miranda, perito en agronomía; Tulio Gaviria, perito en pedagogía escolar, y Juan Lozano, relator literario.⁵² De igual manera, se recomendó la creación de comisiones departamentales con la misma estructura, encargadas de informar permanentemente a la Comisión Nacional.

La ley no le otorgó facultades ni le asignó funciones a estas comisiones. El Ministerio de Educación las normalizó y reguló posteriormente, informándoles que su misión consistía en: “Estudiar las características del país y de los grupos raciales que lo pueblan; investigar las necesidades del uno y de los otros; aconsejar los remedios inmediatos que estén a su alcance; informar de todo ello al Gobierno Nacional y a los departamentales respectivos”.⁵³

A pesar del impulso que se le trató de dar a la Comisión, esta desapareció seis meses después de su creación; en parte quizás por la llegada de Darío Echandía al Ministerio de Educación en 1935 y su concepción más política de la instrucción pública.⁵⁴ A pesar del poco tiempo de existencia de la Comisión, esta alcanzó a realizar dos estudios, uno en el departamento del Huila, donde cada uno de los peritos presentaba su análisis sobre su tema en particular, y otro en el departamento de Nariño, con el título de *Esquema para una interpretación sociológica del Departamento de Nariño*.⁵⁵ Esto demuestra que si se le hubiera dado continuidad a la iniciativa, en el mediano plazo se habría tenido un diagnóstico bastante completo de la realidad del país en la primera mitad del siglo xx.

En sus memorias, Ricardo Olano recuerda cómo fue su participación en la Comisión de Cultura Aldeana. Olano, que aceptó la invitación de su amigo López de Mesa el 21 de diciembre 1934, “para salir por los pueblos de la República, acompañado de otras personas, en una gira de cultura aldeana”, anota que López de Mesa,

⁵² Luis López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación, 1935*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935, p. 20.

⁵³ El Ministerio definió las composiciones de cada comisión y las funciones de cada uno de sus miembros. Asimismo, determinó el destino de las comunicaciones que generaran en función de las tareas asignadas. Finalmente, dio unas indicaciones generales sobre seguridad, organización del tiempo, trato con los aldeanos y campesinos, entre otros. López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación*, pp. 60-67.

⁵⁴ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 163.

⁵⁵ Comisión de Cultura Aldeana, *Esquema para una interpretación sociológica del departamento de Nariño*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935, 249 p.

con quien hablé muchas veces de este asunto, amplía mi idea y me envía como comisionado del Gobierno [...] Aparte de mi gusto por predicar civismo tendré el de conocer el territorio de Colombia que era otro de mis proyectos. Iré en la interesante compañía de Armando Solano, Tulio Gaviria, Dr. Luis Patiño Camargo y otros. Iremos en primer lugar al Departamento de Nariño que quizá sea el que más necesita de la propaganda que vamos a hacer por haber permanecido aislados del resto del país hasta hace pocos años que se terminó la carretera Popayán-Pasto.⁵⁶

Sin embargo, la Comisión, por solicitud del ministro López de Mesa, inició su periplo por el departamento de Huila, y no por Nariño como se había contemplado en un comienzo. Finalmente, la Comisión pudo viajar a Nariño antes de desaparecer. Los resultados de estos viajes serían los únicos que se publicarían.

La redacción de la ley refleja el pensamiento de su mentor, Luis López de Mesa, quien en diferentes obras de su autoría como *Introducción a la historia de la cultura en Colombia* (1930) y *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), había propuesto cómo concebir las aldeas colombianas, según los modelos que ideó luego de sus numerosos viajes por Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Grecia. López de Mesa entendía por aldea aquel municipio o corregimiento que poseía de quinientos a cinco mil habitantes y con un poblado como centro administrativo.⁵⁷

En *De cómo se ha formado la nación colombiana*, publicado en 1934, López de Mesa esboza lo que posteriormente se convertiría en la base de la campaña de Cultura Aldeana y Rural. Allí afirma que “como pueblo agrario debemos fijar nuestra atención preferente en la constitución social de campos y aldeas”.⁵⁸ Para López de Mesa, la aldea no debía continuar siendo una extensión geográfica, sino que se debía centrar la atención en la economía regional, la religión, la justicia, la educación pública, la cultura social, los recursos para la salud y los medios para una sana convivencia.⁵⁹

Con base en el mencionado trabajo, en agosto de 1934 Ricardo Olano, connotado urbanista, comerciante, industrial y periodista, publicó *El estatuto de*

⁵⁶ Ricardo Olano, *Memorias*, tomo I, Fondo Editorial Universidad Eafit, Colección Cielos de Arena, 2004, p. 354.

⁵⁷ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación*, p. 61.

⁵⁸ Luis López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1970, p. 216.

⁵⁹ López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 216.

la aldea colombiana y el mejoramiento de las poblaciones menores. A partir de las ideas de López de Mesa, Olano sostiene que para lograr el desarrollo de las aldeas se buscará en primer lugar el desarrollo económico, orientado hacia las pequeñas industrias o industrias caseras, la agricultura y la arborización; en segundo lugar, el saneamiento básico; en tercer lugar, la educación y la cultura; y finalmente las mejoras materiales, como la construcción de la plaza, las calles, la iglesia, la escuela, el hotel, entre otros.⁶⁰

Cada uno de estos objetivos tenía definidas una serie de estrategias para su cumplimiento. Olano, citando a López de Mesa, menciona las poblaciones ricas en productos que podrían ser explotados para mejorar las condiciones económicas de la región. Con respecto a los problemas de saneamiento, vinculados al consumo de agua de mala calidad, era necesario –en el decir de Olano– construir acueductos con tuberías de hierro, en vez de barro, y define las estrategias para lograr su financiación.

En el tema del desarrollo educativo y cultural, una vez más citando a López de Mesa, Olano sugiere la creación de las bibliotecas aldeanas, antes de que estas cobren vida con la Ley 12 y se reglamenten por parte de la Biblioteca Nacional. Olano, también en esta oportunidad citando a López de Mesa, aclara:

Ni es del otro mundo el dotar a la aldea de una biblioteca diminuta para la información elemental y la distracción. Una junta de institutores sensatos y de sociólogos escogería en menos de una semana un modelo de lo elemental, que en parte está ya hecho: cien obras de autores nacionales, para enaltecer el conocimiento y el amor a la Patria, cien obras de autores extranjeros, unas cuantas cartillas de divulgación y un diccionario.⁶¹

Era tan importante el tema que en el capítulo dedicado a la educación y la cultura, Olano insiste sobre “el asunto de las bibliotecas. Es difícil que el Gobierno organice este servicio. Algún día lo hará; quizás mientras tanto se debe crear la pequeña biblioteca, seleccionando los libros, consiguiendo la suscripción a unas dos o tres revistas, comenzar modestamente, ir creando el hábito de la lectura buena.”⁶²

⁶⁰ Ricardo Olano, *El estatuto de la aldea colombiana y el mejoramiento de las poblaciones menores*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1934.

⁶¹ Olano, *El estatuto de la aldea colombiana*, p. 24.

⁶² Olano, *El estatuto de la aldea colombiana*, p. 25.

En una circular publicada en el *Diario Oficial* del 22 de noviembre de 1934, con el título de “Obsequio a los municipios”, el ministro de Educación Luis López de Mesa, anticipándose a la sanción de la Ley 12,

invita a las poblaciones menores de cinco mil habitantes y a los corregimientos que deseen obtener las bibliotecas aldeanas, y el servicio de cinematógrafo que el gobierno les ha prometido, a enviar a este despacho la petición respetiva, acompañada de breves indicaciones, sobre las condiciones de la localidad, como son: el número de habitantes, el número de casas del poblado central, la existencia de energía eléctrica aprovechable, con alguna especificación de la clase de corriente que utilizan, y además, una fotografía que dé, siquiera, una vaga información objetiva de la población.⁶³

Esta nota saldría publicada diariamente en el mismo medio desde el 29 de noviembre hasta el 20 de diciembre, fecha en que se publicó oficialmente el texto de la ley. Es evidente que el ministro quería darle un impulso particular a las bibliotecas en las aldeas, razón por la cual y seguramente confiado en que la Ley 12 no tendría tropiezos en el legislativo, publicó esta circular.

En su artículo 2º, la Ley 12 define la estructura de las llamadas “comisiones de cultura aldeana” y las asignaciones o remuneraciones económicas para cada uno de sus miembros, las cuales se exponen en el artículo 5º. Estas serían de cuatrocientos pesos mensuales para cada perito, definiendo además unos viáticos que, en función de sus labores, podrían ser hasta de cinco pesos diarios, siempre y cuando se desempeñaran funciones fuera de la capital de la República.

En el artículo 4º, la ley creó la planta de personal y las respectivas asignaciones por cada una de las cinco direcciones mencionadas en el artículo 1º. Estas asignaciones mensuales eran de cuatrocientos pesos para directores, ochenta para mecánógrafos y sesenta para un conserje.

Un aspecto importante y novedoso de la ley es que en su artículo 10 determina que del año 1936 en adelante, la Nación invertiría no menos del 10% de su presupuesto general en la educación pública. En realidad esto no se cumplió antes de 1962, ya que después de la sanción de la ley en 1934 y hasta el final de la década de 1930, el presupuesto para educación no sobrepasó el 8%. Sin embargo, los pre-

⁶³ *Diario Oficial*, Bogotá, 22 noviembre de 1934.

supuestos de educación aumentaron inmediatamente tanto en su valor absoluto como en el relativo.⁶⁴

La coordinación de la campaña por la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional desempeñó un papel crucial en el desarrollo y sostenimiento de las bibliotecas aldeanas, parte esencial de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, desde la sanción del Estatuto de la Biblioteca Nacional, publicado en 1934 por el ministro López de Mesa.⁶⁵ El Estatuto buscaba reforzar el impulso a la cultura en todos sus ramos, para lo cual dividió la Biblioteca Nacional en los departamentos de:

- a. Librería
- b. Editorial
- c. Cinematografía educativa
- d. Radiodifusión
- e. Información y propaganda

El ministro le asignó funciones a cada uno de estos departamentos, de tal forma que le permitieran a la Biblioteca servir de pieza fundamental en la circulación del libro en el interior del país y como medio de difusión del pensamiento colombiano en el exterior. Además, debían:

suplir las deficiencias de la escuela ante aquellos que no puedan concurrir a ella, levantar el nivel mental de las clases inferiores y cooperar al buen resultado de los esfuerzos individuales, ayudando a los colombianos a orientarse en el estudio como medio para perfeccionar la personalidad y, en consecuencia, a capacitarse mejor para la acción, creadora de la riqueza pública y de la nacionalidad.⁶⁶

Al departamento de librería, el Estatuto le asignó la función de “Establecer, fomentar y vigilar las bibliotecas que por lo pronto deberán abrirse en las capitales de los Departamentos, y de las que más luego se establezcan, dependientes de la nacional, en las poblaciones que excedan de 20.000 habitantes”.⁶⁷

⁶⁴ Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, p. 150.

⁶⁵ *El Heraldo*, septiembre 22 de 1934.

⁶⁶ *El Heraldo*, septiembre 22 de 1934.

⁶⁷ *El Heraldo*, septiembre 22 de 1934.

El Ministerio delegó la función de patronato sobre las bibliotecas de aldea en la administración municipal o la persona encargada del corregimiento, en los siguientes términos: “Esta biblioteca aldeana quedará bajo el patronato de los Cabildos, donde los haya, o de la primera autoridad civil de los Corregimientos, y dichas entidades procurarán protegerla, emplearla bien y aumentarla cuando este a su alcance”.⁶⁸

Además de la función de patronato, el acuerdo municipal que se le pedía a las poblaciones buscaba que cada una de ellas destinara recursos “con qué construir el estante en que los libros hayan de conservarse y se destine una suma cualquiera, así sea de un peso anual, si los recursos no permiten otra cosa, para compra directa de libros por parte del Municipio, pues no es la cantidad lo que interesa, sino crear en la población el hábito de cuidar y aumentar su biblioteca”.⁶⁹



3. Vitrina de 1½ x 2 m x 40 cm, construida para la biblioteca aldeana del corregimiento de Ovejas, Cauca (Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, caja 17).

⁶⁸ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación*, p. 63.

⁶⁹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 468.



4. Vitrina para la biblioteca aldeana del corregimiento de Pescador, distrito de Caldon, Cauca.
(Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, caja 7).

La Biblioteca Nacional, al tener la función de fomentar y vigilar las bibliotecas que se establecieron en el país, las coordinaba operativa y administrativamente. Como se vería plasmado en las indicaciones dadas por el Ministro de Educación sobre la gestión administrativa y perspectivas del Ministerio en 1935, se

Crearé un modelo de biblioteca aldeana con unas cien obras célebres de la intelectualidad colombiana, con otras tantas de autores extranjeros, con cartillas de información técnica elemental y un buen diccionario manual enciclopédico; para lo cual, hasta donde sea ello posible, aprovecharé los servicios de la Biblioteca Nacional, mejor provista al efecto para estas funciones editoriales.⁷⁰

Cuando se aprobó la Ley 12 de 1934, el director de la Biblioteca Nacional era el literato e intelectual bogotano Daniel Samper Ortega, quien se esmeró por mejorar la institución a su cargo y consolidar una red de bibliotecas públicas en las principales ciudades del país.

⁷⁰ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación*, p. 63.



5. Retrato de Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional entre 1931 y 1938 y uno de los mayores impulsores de las bibliotecas aldeanas en el país (óleo de Delio Ramírez, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá).

Al iniciarse la implementación de la campaña de Cultura Aldeana y Rural y la dotación de las nacientes bibliotecas aldeanas en 1935, la Biblioteca Nacional empezó a enviar comunicaciones a los municipios y corregimientos, con el ánimo de normalizar el proceso de dotación de las aldeas de una biblioteca básica que respondiera a las necesidades de la comunidad.

En un primer momento la Biblioteca Nacional obsequió paquetes de obras con destino a bibliotecas ya existentes en los municipios, a fin de enriquecer sus fondos, o crear nuevas bibliotecas bajo el amparo de las administraciones municipales o de los corregimientos.⁷¹ Posteriormente, la Biblioteca Nacional inició una campaña orientada a la creación de nuevas bibliotecas aldeanas en municipios o corregimientos donde no existían.

Uno de los primeros aspectos que la Biblioteca Nacional reglamentó fue que para tener acceso a las colecciones que el Ministerio de Educación obsequiaba, el concejo del respectivo municipio debía emitir un acuerdo en el que se comprometía a asignar un espacio para ubicar la biblioteca y a pagar los honorarios del bibliotecario, además de construir la estantería para los textos que recibiría.

En el caso de los corregimientos y poblaciones más pequeñas, la Biblioteca Nacional pedía para el envío de los paquetes de libros orientados a la creación de la biblioteca aldeana: “a) Nombrar sin consultarle al municipio a que corresponden, el

⁷¹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 1.

bibliotecario que puede ser el maestro más importante de la población. b) Mandar construir un estante apropiado para guardar los libros que se remitirían y remitir a la Biblioteca Nacional de Bogotá un dibujo o fotografía del estante en referencia, acompañado del certificado de posesión del bibliotecario”.⁷²

La campaña estaba orientada a las poblaciones con menos de cinco mil habitantes. Sin embargo, aquellos municipios que tuvieran este número de habitantes podrían tener varias bibliotecas en sus corregimientos, y no solo una concentrada en la cabecera municipal, que era lo que la campaña quería evitar. Aunque en este sentido la Biblioteca Nacional aclaró que el hecho de enviarle la biblioteca aldeana a un corregimiento no implicaba que el municipio no tuviera derecho a adquirirla.⁷³

Ante el afán de la Biblioteca Nacional por iniciar con la campaña, la institución accedió a enviar muchos de estos paquetes a diferentes bibliotecas en Antioquia, sin contar con el requisito de tener el acuerdo municipal que le diera viabilidad al proyecto. Sin embargo, hacía la salvedad de que en caso de que los señores bibliotecarios no cumplieran con las instrucciones adjuntas al envío, se perdía el derecho a recibir obras en lo sucesivo.⁷⁴

Incluso en ocasiones, después de enviar determinado número de libros, y ante la negativa del concejo de emitir el acuerdo sobre la biblioteca aldeana, la Biblioteca Nacional pedía, ante la existencia de otra biblioteca en el municipio, hacerle llegar un certificado del alcalde referente a la existencia de esa biblioteca, para poder proceder y ordenarle al presidente del concejo que “haga llegar a esta última las obras enviadas”.⁷⁵

En cumplimiento de las funciones asignadas por el Ministerio de Educación de difundir la cultura en todos los rincones del país, la Biblioteca Nacional inició la búsqueda de aquellas empresas o instituciones que pudieran favorecer el logro de este objetivo. En nuestro país, las condiciones del terreno permitieron que el ferrocarril se convirtiera en motor de desarrollo y de allí que muchos municipios y corregimientos hayan nacido en torno a sus estaciones.

Por tal razón, el 14 de agosto de 1935 la Biblioteca Nacional solicitó a la empresa de Ferrocarriles Nacionales que le permitiera instalar las bibliotecas que iban

⁷² Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 304.

⁷³ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 305.

⁷⁴ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 1.

⁷⁵ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 313.

a distribuirse en las estaciones de ferrocarriles, pues allí las condiciones serían las adecuadas.⁷⁶

El tema no se quedaba allí pues además de la instalación de bibliotecas en las estaciones, la Biblioteca Nacional pedía saber si el Consejo Administrativo de los Ferrocarriles Nacionales quería hacerse cargo de tales bibliotecas y en qué sitios, con la única obligación de darlas al servicio público durante cuatro horas diarias por lo menos.⁷⁷

Como una de las tareas de la Biblioteca Nacional fue normalizar el montaje y la dotación de las bibliotecas, se le pidió a la Empresa de Ferrocarriles que en caso de ser aceptada la solicitud, “Necesitaría el Consejo afrontar el gasto de modestísimos estantes y remitirme la lista de los corregimientos donde quiera el prestar este servicio y de los nombres de los bibliotecarios respectivos, que bien pudieran ser los Jefes o Subjefes de estación”.⁷⁸



6. Las estaciones del Ferrocarril fueron una de las estrategias en las que pensó el Gobierno para crear bibliotecas aldeanas. A pesar de que la solicitud se hizo formalmente por parte de la Biblioteca Nacional en agosto de 1935, no existen pruebas de que efectivamente se hayan creado bibliotecas en las estaciones del tren (fotografía de Carlos Rodríguez hecha en 1939. Publicada en Ricardo Aricada Ardila, *Foto Reporter*. Carlos Rodríguez, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, Universidad de Antioquia, 1999, p. 162).

⁷⁶ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 23.

⁷⁷ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 23.

⁷⁸ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 23.

Así como se enviaban paquetes de libros a instituciones que no tenían ningún carácter educativo o cultural, como es el caso de los Ferrocarriles, también se enviaban paquetes en sucesivas oportunidades a bibliotecas sin siquiera comprobar el uso que se les estaba dando a estos, e incluso sin tener certeza de que los paquetes anteriores hubieran llegado.

La Biblioteca Nacional, en carta enviada en agosto de 1935 al presidente del Concejo Municipal de Medellín, le informaba que “a pesar de no haber recibido hasta la fecha ninguna clase de anuncio sobre la llegada de las obras, que juzgo ya en su buen poder, le remito una nueva remesa de 83 libros, los que sin duda contribuirán a fomentar la cultura nacional colombiana”.⁷⁹

En la misma comunicación, la Biblioteca le solicita informar si el municipio está en condiciones de dictar un acuerdo por medio del cual se funde la biblioteca aldeana, según las instrucciones de la circular que emitió la Biblioteca Nacional. De lo contrario, le pide al funcionario devolver las obras con una comunicación escrita de que el municipio rechaza el obsequio.⁸⁰

Este requisito servía seguramente para que a la hora de hacer un control no tanto administrativo, sino político del porqué de la no existencia de bibliotecas aldeanas en determinadas zonas, existieran pruebas de que era el municipio o corregimiento el que había renunciado a la biblioteca y no por negligencia de la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca Nacional reglamentó aspectos bibliotecarios básicos como el manejo de la colección y las estadísticas de usuarios. En una circular que Samper Ortega hizo llegar a las bibliotecas aldeanas, con el título de “Instrucciones que deben seguir los señores directores de las Bibliotecas Aldeanas”, manifiesta que este reglamento era necesario para garantizar la conservación y el orden de las bibliotecas del programa de Cultura Aldeana, las cuales estaban bajo su responsabilidad.⁸¹

Según dichas instrucciones, las colecciones que recibiera cada biblioteca se deberían exhibir en el estante construido para tal fin, en orden numérico desde el número 1 en adelante. Igualmente, y con el ánimo de tener un catálogo que diera cuenta de los libros recibidos con fines de apoyar la prestación de los servicios y

⁷⁹ Así como sucedió con Medellín, también se enviaron paquetes de libros a varios municipios más, sin tener la certeza de que los envíos anteriores ya estuvieran en poder de las administraciones municipales. Tal es el caso de Abejorral, Abriaquí, Alejandría, Amagá, Andes, Angelópolis, Anorí, Antioquia, Anzá, Armenia, Barbosa, Belmira, Betania y Betulia, tomo 105, f. 63.

⁸⁰ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 63.

⁸¹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 119, f. 29.

elemento de control administrativo, el instructivo pide que se elabore una lista que contenga: número de orden de cada libro, nombre del autor o autores, título completo, número de páginas y tamaño en centímetros.

Una copia de este catálogo se debía enviar a la Biblioteca Nacional, a efectos de tener un control sobre los envíos y corregir los errores en los que hubiera podido incurrir el funcionario que elaboró el documento.

Igualmente, buscando que las colecciones siempre estuvieran supervisadas por la Biblioteca Nacional y que se pudiera apoyar la actualización de la bibliografía nacional, se pidió a los bibliotecarios que siempre que recibieran obras acusaran recibo de ellas inmediatamente. Se pidió también que las obras obsequiadas por personas o entidades oficiales, o cuando se realizara una compra directamente por parte de la biblioteca, era necesario reportarlas, como se mencionó antes, señalando si fueron obsequiadas o donadas.

La circular dispone que para el control y seguimiento de los usuarios, cada biblioteca debe dirigirse a la Biblioteca Nacional al menos una vez al mes, dando cuenta del movimiento de lectores en la biblioteca e indicando cuáles obras se piden con mayor frecuencia, para “obsequiarle ejemplares repetidos tan pronto como estemos en condiciones de hacerlo”.⁸²

Aunque no todas las bibliotecas aldeanas cumplían a cabalidad con estas indicaciones, la Biblioteca Nacional continuó trabajado en el fortalecimiento de estas y mantuvo los envíos de libros y cartillas desde la creación de la campaña en 1934 y hasta 1947 cuando por cuestiones administrativas desaparece definitivamente.

Funcionamiento e impacto de las bibliotecas aldeanas en Antioquia

A través de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, el departamento de Antioquia fue el que más materiales recibió y por ende el que más bibliotecas aldeanas llegó a tener. Junto con Cundinamarca ocupaba los primeros lugares, y aún hoy uno y otro siguen siendo los departamentos con mayores desarrollos bibliotecarios del país. Como la campaña obedecía a la voluntad de las administraciones municipales, que no solo debían solicitar una biblioteca aldeana a la Biblioteca Nacional, sino que además debían garantizar su funcionamiento en condiciones mínimas, esto nos demuestra que el interés por los libros, las bibliotecas, la educación y la cultura ha estado presente casi permanentemente en la agenda de los gobernantes antioqueños.

⁸² Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 119, f. 29.

Servicios y funcionamiento

En bibliotecología, hablar de bibliotecas públicas, populares y escolares es hablar de tres unidades de información con una naturaleza distinta y unos objetivos definidos. En este sentido, es importante aclarar que a pesar de que las fuentes analizadas no determinan explícitamente el tipo de biblioteca que se iba a crear, más allá de denominarlas “bibliotecas aldeanas”, estas bibliotecas dado su carácter e intencionalidad política, deben ser consideradas bibliotecas públicas, y no populares o escolares, como se les ha llamado en algunos textos. A pesar de que Jorge Orlando Melo ubica el surgimiento de la biblioteca pública moderna en tres momentos: la apertura de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina en 1945; la apertura de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín en 1956 y la inauguración de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República en 1958,⁸³ desde antes el Estado había tenido el interés por crear bibliotecas que estuvieran bajo su control y sirvieran al público en general, con intenciones claras de alfabetización y cultura.

La idea inicial de la campaña de Cultura Aldeana era “la distribución de bibliotecas que constarán de unos 300 volúmenes a los municipios y corregimientos”.⁸⁴ En muchos casos la Biblioteca Nacional les recomendó a los municipios que si ya tenían una biblioteca pública, la fusionaran con la biblioteca aldeana ofrecida por el Ministerio de Educación y le dieran el nombre de biblioteca aldeana.

Uno de los municipios que acogió esa propuesta fue Bello, al cual en octubre de 1935 la Jefatura de Canjes y Bibliotecas Aldeanas le pidió que para recibir una biblioteca aldeana, “Basta que el Concejo dicte un Acuerdo constituyéndose en patrón de la Biblioteca Marco Fidel Suárez o bien, que dicte un Acuerdo por medio del cual se fusionan las dos Bibliotecas y se les da el nombre de Biblioteca Aldeana”.⁸⁵

Dentro de las bibliotecas aldeanas existía una variedad de instituciones, entre ellas las bibliotecas creadas por iniciativa de los concejos municipales, las bibliotecas escolares o de instituciones de educación en artes y oficios, que comenzaron a recibir las colecciones que enviaba el Ministerio de Educación, y las bibliotecas públicas que ya existían en los municipios o corregimientos y que una vez integradas a la campaña nacional pasaron a llamarse bibliotecas aldeanas municipales.

⁸³ Melo, *Las bibliotecas públicas colombianas* [en línea].

⁸⁴ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 13.

⁸⁵ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 123, f. 34.



7. Biblioteca Marco Fidel Suárez del municipio de Bello. Una de las bibliotecas en el departamento de Antioquia cuyo origen estuvo en las colecciones distribuidas en tiempos de la campaña de Cultura Aldeana. Entonces se le llamaba Biblioteca Suárez (página web de la Red de Bibliotecas de Medellín, <http://www.reddebibliotecas.org.co>).

Muchas bibliotecas aldeanas se crearon siguiendo el conducto establecido por el Ministerio de Educación y la Biblioteca Nacional, en donde los concejos municipales se constituían en patronos de la biblioteca y debían hacerse cargo de su funcionamiento, a través de la asignación de un presupuesto que le permitiera funcionar. Sin embargo, y por el incumplimiento de muchos cabildos, que descuidaban las bibliotecas, muchas de estas debían trasladarse para no tener que cerrar. El destino de muchas bibliotecas para no desaparecer era casi siempre la biblioteca municipal, que en la mayoría de los casos ya existía cuando se creó el modelo de bibliotecas aldeanas, o las escuelas urbanas, las cuales en muchos casos carecían de biblioteca y veían en estas colecciones una oportunidad para crearlas y satisfacer las necesidades de información tanto de maestros como de estudiantes.

La información sobre la ubicación de las bibliotecas aldeanas en el departamento de Antioquia revela que la mayoría funcionaron en locales de las instituciones educativas o se “fusionaron” con las bibliotecas públicas municipales creadas con anterioridad a la Campaña.

Debido a los cambios educativos, políticos, económicos y sociales que el país estaba viviendo, en virtud de las reformas llevadas a cabo por el Partido Liberal, a las bibliotecas aldeanas se les asignó la tarea de servir de “factor de propagación de la Escuela Nueva”.⁸⁶ Sin embargo, el nivel de desconocimiento de la campaña y de

⁸⁶ Archivo Histórico de Antioquia, *Informe de la Secretaría de Educación Pública (Dr. Fidel Rodríguez) al Gobernador de Antioquia, 1937*, Medellín, Imprenta Oficial, p. 11.

los objetivos que perseguía era alto, así como lo era el aprovechamiento de muchas personas que solicitaban colecciones, pensando que al ser gratuitas cualquiera podía acceder a ellas para su uso particular. Es más, en ocasiones, y motivados por los problemas de las bibliotecas, había quienes solicitaban a la Biblioteca Nacional trasladar las colecciones a una casa para poner a funcionar allí la biblioteca aldeana. Esto obviamente no estaba permitido, pues “la biblioteca no puede funcionar en ninguna casa particular, sino en el local de la escuela o donde el Concejo lo ordene”.⁸⁷

Más allá de la función civilizadora y de instrucción que les fue asignada a las bibliotecas aldeanas, estas tenían también el objetivo de servir como medios de difusión de información, tarea asignada por la Biblioteca Nacional y que pretendía “crear en las poblaciones el hábito de atender a sus necesidades de cultura en forma permanente”.⁸⁸

El funcionamiento de las bibliotecas aldeanas se limitaba al préstamo de las obras para lectura dentro de la propia biblioteca, en aquellas bibliotecas que contaban con las condiciones de espacio para hacerlo, o de préstamo para lectura fuera de ellas, en la gran mayoría, pues carecían de espacios suficientes para atender a sus lectores.

Por recomendación de la Biblioteca Nacional, en las bibliotecas aldeanas el préstamo de libros se hacía teniendo en cuenta que “en lo referente al préstamo de obras a los lectores para que ellos las lleven a su domicilio [...] tal cosa se puede permitir, exigiendo únicamente que dejen el valor del libro (poco más o menos \$1.50) para que en caso de pérdida pueda reponerse fácilmente”.⁸⁹

El Ministerio de Educación Nacional buscaba garantizar el acceso a los libros por parte de los habitantes alfabetizados de los municipios o corregimientos y garantizar su conservación en óptimas condiciones. Para tal efecto, la Biblioteca Nacional indicaba a los bibliotecarios aldeanos que cuando un lector le causaba algún daño a una obra, “debe suspenderse el servicio al causante del daño”, hasta cuando reintegrara el libro dañado.⁹⁰

Con estas sanciones la Biblioteca Nacional buscaba que las bibliotecas aldeanas conservaran una base documental que les permitiera seguir funcionando, además

⁸⁷ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 2299.

⁸⁸ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 123, f. 133.

⁸⁹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 360.

⁹⁰ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 322.

de pretender “crear en la población el hábito de cuidar y aumentar su biblioteca”.⁹¹ Esta responsabilidad estaba en cabeza de los bibliotecarios, quienes eran en últimas las personas que debían velar por la conservación de los libros que enviaba la Biblioteca Nacional.

Los bibliotecarios tenían la tarea de mantener la biblioteca organizada según las instrucciones dadas por la Biblioteca Nacional. Su objetivo al frente de las bibliotecas era “darlas al servicio público durante cuatro horas diarias por lo menos”.⁹² Después de enviado el primer paquete de libros, la orden era “ponerlas al servicio del público a la mayor brevedad posible”.⁹³

Dentro de las “Instrucciones que deben seguir los señores directores de las Bibliotecas Aldeanas”, dictadas por el director de la Biblioteca Nacional Daniel Samper Ortega, se les pedía “dirigirse al suscrito una vez al mes, por lo menos, dando cuenta del movimiento de lectores en la Biblioteca, indicando cuáles obras le piden con mayor frecuencia, para obsequiarle ejemplares repetidos tan pronto como estemos en condiciones de hacerlo”.⁹⁴ Asimismo, indicaba a la respectiva biblioteca que estaba obligada a “permitir la circulación de los libros, es decir, a facilitarlos al lector para llevarlos a su casa”, lo cual era lo más común ya que muchas bibliotecas no contaban con espacios suficientes para atender las consultas en sus espacios.⁹⁵

A veces fueron las autoridades educativas locales las que se pusieron al frente del funcionamiento de las bibliotecas aldeanas, por orden del Ministerio de Educación. Esto se evidencia en la Circular No. 7, enviada el 9 de marzo de 1940 por el señor Luis Martínez, director de Educación de Antioquia, a los visitantes escolares del departamento, en la cual les recordaba que dentro de sus funciones estaba la de “tomar razón cuidadosa de las obras enviadas por el Ministerio de Educación Nacional; exigir con la energía necesaria el inmediato reintegro de las obras que se hayan perdido o deteriorado; y organizar en la forma más conveniente la marcha de esas importantísimas bibliotecas, para corregir de una vez por todas el lamentable estado en que se encuentran muchas de ellas”.⁹⁶

⁹¹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 468.

⁹² Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 13.

⁹³ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 59.

⁹⁴ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 119, f. 31.

⁹⁵ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 123, f. 134.

⁹⁶ *Anexos a la Memoria presentada a la Honorable Asamblea de Antioquia de 1941, por el Secretario de Educación Departamental*, Medellín, Imprenta Departamental, 1941.

Las estadísticas de lectores que las bibliotecas debían enviar permanentemente a la Biblioteca Nacional se hacían en un formato que esta entidad diseñó para ello: el formato No. 140, en el cual se solicitaba el número de lectores que tuvo la biblioteca, discriminado por edad y sexo. Otro registro que apoyaba la labor de seguimiento era el formato No. 181, en el cual se registraba “al final del año la estadística del total de lectores de todo el año”.⁹⁷

Formulario 140

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA
DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA - ESTADISTICA CULTURAL

BIBLIOTECAS PUBLICAS

Año de 1936

Señor Director de la Biblioteca de la Escuela Normal de Varones, -
del Municipio de Medellín, Departamento de Antioquia, -

Sírvase comunicar a la BIBLIOTECA NACIONAL en esta misma tarjeta el dato de los
lectores que concurrieron a esa Biblioteca durante los meses siguientes:

Enero	Febrero	Marzo	Abril
Mayo	Junio	Julio	Agosto
Septiembre	Octubre	Noviembre 86	Diciembre 0

(Fecha) 03 FEB. 1937 (Firma) Ana Posada de Reyes

NOTA—Si este dato no llega con puntualidad, la Biblioteca Nacional suspenderá los despachos de
obras y la Contraloría General de la República impondrá a usted las sanciones de que trata
el artículo 80. de la Ley 82 de 1935, sobre estadística.

8. Formulario 140. Herramienta utilizada por la Biblioteca Nacional para llevar el control estadístico de los lectores de las bibliotecas aldeanas (Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, caja 14).

El control sobre los préstamos se dio en algunas bibliotecas que de manera juiciosa remitieron periódicamente a la Biblioteca Nacional el movimiento de los libros y los lectores. Otras, por el contrario, nunca reportaron los datos a que estaban obligadas, lo que dejaba un enorme vacío sobre el funcionamiento del proyecto en varias localidades del departamento de Antioquia.

La Biblioteca Nacional inició el envío de colecciones de libros a municipios y corregimientos de Antioquia antes de que estos hubieran expedido el acuerdo que les garantizara a las bibliotecas aldeanas un funcionamiento mínimo. Ello llevó a la Biblioteca Nacional a dirigir un gran número de comunicaciones a los bibliotecarios y presidentes de los concejos municipales pidiendo expedir el acuerdo “mediante el cual se constituya en patrono de la citada biblioteca, se apropie con qué construir

⁹⁷ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 249, f. 53.

el estante en que los libros hayan de conservarse y se destine una suma cualquiera, así sea de un peso anual” para seguirla dotando con nuevas obras.⁹⁸

Con el ánimo de orientar a los concejos municipales en la manera como debían expedir el citado acuerdo, la Biblioteca Nacional enviaba a los presidentes de las corporaciones un borrador en los siguientes términos:

El Concejo Municipal de ...

ACUERDA:

Art. 1. Establécese la Biblioteca Aldeana de... que estará a cargo de uno de los maestros de escuela de la localidad y que el Concejo toma bajo su patronato.

Art.2. Destinase la suma de \$... para construir el estante en que hayan de guardarse los libros.

Art.3. Anualmente se incluirá en el presupuesto la suma de \$... para que la Biblioteca creada por este Acuerdo pueda aumentar sus fondos de libros.

Art.4. Los libros de la Biblioteca Aldeana podrán ser facilitados al lector para que los estudie a domicilio, por un término razonable de tiempo y previa consignación, por parte del interesado, de la suma necesaria para su reposición en caso de pérdida.

Art.5. El bibliotecario someterá el reglamento de la biblioteca a la aprobación del señor director de la Biblioteca Nacional de Bogotá.⁹⁹

La estrategia de dirigir comunicaciones a los concejos dio resultado y luego de recibir los primeros envíos de libros, lo cuales se hicieron mayoritariamente en 1935, 89 municipios expidieron el acuerdo y nombraron a un responsable, tal y como lo había solicitado el Ministerio de Educación.¹⁰⁰

Como lo establecían las instrucciones que debían seguir los municipios que quisieran contar con una biblioteca aldeana, a la brevedad los concejos municipales debían expedir un acuerdo en el cual se hicieran responsables o se convirtieran en “patronos” de dichas bibliotecas. Tanto en Antioquia como en Cundinamarca, la Biblioteca Nacional procedió al envío de obras a los municipios, incluso antes de tener la certeza de la expedición del citado acuerdo. Sin embargo, en Antioquia casi todos los municipios cumplieron con esta tarea entre febrero de 1935 y agos-

⁹⁸ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 105, f. 468.

⁹⁹ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 123, f. 135.

¹⁰⁰ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 318B, s.f.

to de 1936, con excepción de San Jerónimo, que sancionó el Acuerdo No. 36 en diciembre de 1937, y Yolombó, que lo hizo en 1938.¹⁰¹

Entre 1935 y 1936, recién creada la campaña se crearon 89 bibliotecas aldeanas en pequeños municipios y corregimientos de Antioquia. En el país el total de bibliotecas ascendía a 613, es decir, Antioquia tenía al comienzo de la campaña el 14,5% del total de bibliotecas aldeanas de Colombia.

En teoría la campaña debió llegar a todos los rincones del departamento de Antioquia. Hacia 1937 la Biblioteca Nacional reportaba que el total de bibliotecas en este departamento ascendía a 108, cifra que representaba un incremento del 17,5% en un año. De las nuevas bibliotecas, 46 funcionaban bien y las 62 restantes “no funcionan correctamente”, en otras palabras, no habían acusado recibo de las obras enviadas y tampoco habían hecho llegar estadísticas de lectores, lo que indica que para la época el 57,4% de las bibliotecas ya presentaban problemas.¹⁰²

También llama la atención que en Medellín, que para la época tenía algo más de ciento veinte mil habitantes, se crearan tres nuevas bibliotecas: la Biblioteca del Cuadro de Honor de la Universidad de Arte, la Biblioteca de Arte Central y la llamada Biblioteca Pública, lo que claramente iba en contravía de la idea inicial, la cual orientaba estos esfuerzos a poblaciones con menos de cinco mil habitantes.¹⁰³

La campaña continuó y en junio de 1937 Antioquia contaba con 117 bibliotecas, a las cuales de manera sistemática se les seguían enviando paquetes de libros sin ningún control. Como el objetivo era crear más y más bibliotecas, finalizando el año, en noviembre, el departamento ya contaba con un total de 119 bibliotecas aldeanas.

De las 93 bibliotecas aldeanas creadas en Antioquia a fines de 1938, el 14% funcionaban en instituciones educativas, es decir, que quince de estas bibliotecas se encontraban en entornos escolares, con claras diferencias en cuanto a funcionamiento y desarrollo con respecto a aquellas que se encontraban en las zonas rurales más apartadas.¹⁰⁴

¹⁰¹ Como hemos visto, la Ley 12 que le dio vida a la campaña de Cultura Aldeana se sancionó en diciembre de 1934, ante lo cual es de resaltar la rapidez con que muchos de los municipios respondieron a las solicitudes de la Biblioteca Nacional y expidieron sus acuerdos durante los primeros meses de 1935. Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 10-26.

¹⁰² Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 359, s.f.

¹⁰³ *Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, Sansón, 1941, p. 325.

¹⁰⁴ En las instituciones educativas donde más bibliotecas aldeanas hubo fue en las escuelas urbanas de varones. También hubo en la Escuela Nocturna de Ituango, en la Escuela de Niños del Corregimiento de Maceo y en

Tabla 1. Número de bibliotecas aldeanas en departamentos, intendencias y comisarías, Colombia, 1945

Jurisdicción	Número de bibliotecas
Antioquia	96
Atlántico	12
Bolívar	34
Boyacá	72
Caldas	42
Cauca	39
Cundinamarca	93
Huila	28
Magdalena	46
Nariño	56
Norte Santander	27
Santander	60
Tolima	50
Valle	46
Intendencia del Chocó	13
Intendencia del Meta	7
Intendencia de San Andrés	4
Intendencia del Amazonas	1
Comisaría de Arauca	5
Comisaría de Caquetá	11
Comisaría de la Guajira	8
Comisaría de Putumayo	2
Comisaría de Vaupés	2
Total	754

Fuente: elaboración propia a partir de Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 318B, s.f.

En 1939, los problemas de funcionamiento de las bibliotecas aldeanas persistían. No se enviaban estadísticas de lectores ni se acusaba recibo de las obras enviadas, ni mucho menos se elaboraron los catálogos que la Biblioteca Nacional

la Universidad de Arte y el Instituto de Arte Central de Medellín, para citar algunos ejemplos. Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 318B, ff. 10-26.

exigía. Esta situación causó que once de estas bibliotecas desaparecieran en el departamento. Para la fecha, Antioquia contaba con 102 bibliotecas, a las cuales la Biblioteca Nacional había enviado en total 1750 libros. Se destacaban por su buen funcionamiento siete bibliotecas, a saber: las de Abejorral, Gómez Plata, Rionegro, Urao y en Medellín las del Instituto Central Femenino y de la Universidad de Antioquia.¹⁰⁵

Hacia el decenio de 1940 la campaña de Cultura Aldeana y Rural empezó a decaer en el departamento de Antioquia. Entre 1944 y 1945 solo había 96 bibliotecas, las cuales funcionaban de manera irregular (ver tabla 1). En 1948, en vista de que los problemas persistían, la Biblioteca Nacional emitió un listado de las “bibliotecas que deban cancelarse por no rendir el informe a que están obligadas”. Solicita el cierre de 48 bibliotecas aldeanas en Antioquia, debido a que la gran mayoría de ellas nunca remitieron a esta institución registro alguno ni de libros ni de lectores, es decir, que jamás se enteró la Biblioteca Nacional si estas bibliotecas funcionaron en algún momento.

En Betulia hacia 1944, la biblioteca aldeana debido a los malos manejos y a que prácticamente se encontraba perdida, la Biblioteca Nacional ordenó el traslado de esta a la Escuela Urbana de Varones Santander, con el ánimo de que allí le dieran un uso adecuado y la correspondiente difusión a las colecciones que con anterioridad se habían enviado.¹⁰⁶ La biblioteca de este municipio debió ser cerrada y sus colecciones devueltas a la Biblioteca Nacional, según consta en comunicaciones e informes presentados por esta entidad en 1937 y 1939.¹⁰⁷ Sin embargo, esta biblioteca parece haber resurgido a inicios de la década de 1940, asumiendo la función que le correspondía como difusora de la cultura y cumpliendo el reglamento que enviaba la Biblioteca Nacional. En un extenso oficio enviado el 23 de

¹⁰⁵ Biblioteca Nacional, Archivo Samper Ortega, t. 259, s.f.

¹⁰⁶ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 8.

¹⁰⁷ En estos dos años, 1937 y 1939, la Biblioteca Nacional emitió dos listados en los cuales indicaba el nombre de las “Bibliotecas que no funcionan correctamente”, lo cual se convertía en un llamado de atención tanto interno como a los concejos sobre el descuido en el que tenían a estas bibliotecas. Y otro informe de 1939, más contundente, en el que decía cuáles eran las “Bibliotecas que deben cancelarse por no rendir el informe a que están obligadas”. En este listado en el cual aparecen 48 bibliotecas del departamento de Antioquia se entrega un balance detallado de los incumplimientos de estas bibliotecas, muchas de las cuales nunca enviaron confirmación de haber recibido los libros ni estadísticas de lectores, según lo solicitaba el reglamento. Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 359, ff. 2638, 2639, 2641 y 2643, y t. 259, ff. 2540-2541.

mayo de 1944, el director de la biblioteca, Rogelio Duque Gómez, informaba a la Biblioteca Nacional lo siguiente:

En primer lugar le informo que dicha biblioteca estuvo administrada hasta principios del presente año por el secretario del Concejo Municipal.

Del año 1941 al año 1943, hubo un Concejo de coalición y determinó prestar dicha biblioteca al cura párroco para un colegio parroquial que él fundó. Dicho colegio sólo duró dos meses y al retirarse el maestro que lo dirigía quedó la biblioteca en poder del señor párroco.

En vista de que dicha biblioteca no prestaba los servicios deseados por el Gobierno, el suscrito se presentó al recinto del H. Concejo y muy respetuosamente solicitó de dicha corporación el servicio de la biblioteca, para que prestara sus servicios en la escuela urbana de varones bajo mi cargo. El H. Concejo muy gentilmente atendió mi petición y para ello resolvió que el suscrito la reclamara al señor párroco.

Para reclamar dicha biblioteca al señor párroco le dirigí una nota muy respetuosa en la cual le manifestaba la determinación tomada por el H. Concejo. Cierta día del mes de enero me acerque a la casa del Sr. Párroco y le manifesté que tenía el deseo de recibirle la biblioteca para organizarla en la escuela de varones. El Sr. Párroco me hizo entrega de ella sin inventario debido a que a él tampoco se la había prestado con inventario.

He de expresar que la mayor parte de los libros fueron prestados sin ningún escrúpulo, tanto por el secretario del Concejo como por el Sr. Párroco. También manifiesto que ambas personas ya no viven en este pueblo. En la actualidad está la biblioteca en mi poder y tiene ciento ochenta y cuatro libros (184).¹⁰⁸

Lo anterior deja en evidencia lo que las bibliotecas aldeanas tenían que sortear en los diferentes municipios de la geografía antioqueña y del país. Por eso, y luego de conocer estas realidades, parecen un tanto injusto los avisos de cierre que la Biblioteca Nacional solicitaba para las “Bibliotecas que no funcionan correctamente”, donde en todo momento estuvo incluida la biblioteca aldeana de Betulia.

Aunque la situación de Betulia era una constante, no en todos los municipios la situación era tan difícil. Un ejemplo de apoyo a la biblioteca es el que manifiesta el director de la Escuela Urbana de Varones y encargado de la biblioteca aldeana

¹⁰⁸ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 248.

de Bolívar, al informar que su biblioteca además de recibir “donaciones” de libros por parte del municipio, el cual se ha “preocupado por enriquecerla”, presenta un movimiento apreciable de lectores.¹⁰⁹

En el municipio de Cañasgordas la biblioteca aldeana fue trasladada, por orden de la Biblioteca Nacional, al Centro Nueva Asociación de Inquietudes Regionales (Nadir), lo cual demuestra que las múltiples dificultades que atravesaban las bibliotecas en los municipios llevaron a la Biblioteca Nacional a trasladarlas a cualquier institución que garantizara su funcionamiento en condiciones mínimas.¹¹⁰

Un problema que se mostraba recurrente en la correspondencia que intercambiaba la Biblioteca Nacional con las bibliotecas aldeanas de los diferentes municipios, era el descuido de la biblioteca por su bibliotecario, cuando este además de las funciones propias de esta tarea, debía desempeñarse como maestro de escuela, director de esta o secretario del concejo municipal.

En carta enviada por el bibliotecario de la biblioteca aldeana de Concordia, quien a su vez oficiaba como director del Colegio de Varones donde se encontraba la biblioteca, luego de venir presentando de manera juiciosa los informes mensuales de lectores, lo dejó de hacer “en los últimos dos años [...] simple y llanamente porque yo no he recibido ninguna comunicación al respecto”.¹¹¹

Las dificultades sobre el manejo de las bibliotecas se ponen en evidencia en la carta que en octubre de 1944 el recién nombrado director de la Escuela Urbana de Varones de Concepción le enviara al alcalde de su municipio, informándole, además del inventario de libros que le fue entregado por el personero y por el inspector local, que esta “Biblioteca fue enviada al H. Concejo Municipal y estaba tirada en los rincones”, lo que aclara el hecho de que la gran mayoría de los libros estuviera en “regular estado”.¹¹²

Personal

Entre los escollos que afectaron el funcionamiento de las bibliotecas aldeanas estuvo la carencia de personal adecuado que se hiciera cargo de ellas. En Colombia, la primera institución bibliotecaria que promovió la formación y cualificación de sus funcionarios fue la Biblioteca Nacional, la cual vio “la necesidad de contar con

¹⁰⁹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 12.

¹¹⁰ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 26.

¹¹¹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 40.

¹¹² Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 43.

personal entrenado para trabajar en la difusión de la información, del conocimiento y de la lectura”, orientando sus esfuerzos “en una primera etapa, con cursos cortos, diseñados para atender problemas específicos de la época”.¹¹³ El primer curso que se ofreció en nuestro país sobre técnicas de organización de información bibliográfica se dio en 1936 en la Biblioteca Nacional de Colombia, la cual a través de su entonces director Daniel Samper Ortega, “preocupado por la organización de las colecciones, gestionó ante la Unión Panamericana la visita de Janeiro Brooks Schmid, subdirector de la Biblioteca Conmemorativa Colón de dicha organización, para que dictara un curso de dos meses sobre catalogación y clasificación”.¹¹⁴

Estos intentos por formar al personal bibliotecario del país se quedaban centralizados en Bogotá. Ejemplo de ello es que en 1942, a través del Ministerio de Educación, la American Library Association (ALA) ofreció un curso de catalogación del cual “salieron aprobados ochenta y seis alumnos”, la mayoría de ellos empleados de la Biblioteca Nacional, “quedando así mejor entrenados y equipados para prestar sus servicios”.¹¹⁵

No obstante estos cursos, que se ofrecieron de manera sistemática entre 1936 y 1942, y que se buscaban fueran replicados en otras bibliotecas a través de las orientaciones que daba la Biblioteca Nacional, las cuales permitirían que el funcionamiento de las bibliotecas aldeanas se diera en condiciones normales, estas operaban en su mayoría con grandes dificultades.¹¹⁶

Era apenas lógico que las dificultades radicarán en el hecho de que estos esfuerzos de formación no llegaban a las bibliotecas aldeanas, las cuales se tenían que conformar con quedar en manos de personas que, en ocasiones, se preocupaban por su funcionamiento. En muchos otros casos, la falta de gestión y de interés de quien estaba al frente las llevaba irremediablemente a la desaparición.

¹¹³ Uriel Lozano Rivera, *Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia: cinco décadas formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento*, Medellín, Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia, 2007, p. 24.

¹¹⁴ Lozano Rivera, *Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia*, p. 24.

¹¹⁵ *Memoria del Ministro de Educación Rafael Parga Cortés, al Congreso*, 1943, Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1943, p. 43.

¹¹⁶ El primer programa de formación profesional de bibliotecólogos en el país fue ofrecido por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia en Medellín en el año de 1957. Este programa fue creado por iniciativa de la OEA y con fondos de la Fundación Rockefeller. Tenía por objetivo: “preparar bibliotecarios profesionales, y capacitarlos suficientemente, tanto en su formación académica como en las técnicas indispensables para la dirección y administración de bibliotecas”. Lozano, *Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia*, p. 26.

Aunque contar con personal idóneo al frente de las bibliotecas no es una garantía de su buen funcionamiento, sin duda en la mayoría de los casos el éxito o el fracaso de un proyecto bibliotecario depende de quién se haga cargo de él.

Para facilitar el cumplimiento de las directrices impartidas por la Biblioteca Nacional, en el sentido de invitar a los municipios a expedir un acuerdo que garantizara los recursos suficientes para el funcionamiento de la biblioteca aldeana, la Biblioteca Nacional enviaba a los municipios el borrador de acuerdo que debían expedir, el cual decía: “Establécese la Biblioteca Aldeana [la cual] estará a cargo de uno de los maestros de escuela de la localidad”.¹¹⁷

Entre febrero de 1935 y agosto de 1936 la mayoría de los municipios sancionaron el acuerdo que les daba vida a las bibliotecas aldeanas. Al momento de hacerlo, destinaban un rubro para la construcción del estante donde iban a estar las colecciones que ya habían empezado a recibir y otra suma para la compra de libros. Además, debía nombrarse un director para la biblioteca.

En 1936, de las 89 bibliotecas que se habían creado en 79 municipios y seis corregimientos del departamento de Antioquia, en todas se designó a un bibliotecario. Esta persona bien podía ser un particular, el director de la escuela de la población, el personero municipal –como en el caso del municipio de Cisneros– y aun el secretario del concejo. Llama la atención el que a pesar de las duras críticas que en algunas zonas del país recibió la campaña por parte de la Iglesia, en el corregimiento de Hoyorrico, perteneciente al municipio de Santa Rosa de Osos, la persona encargada de la biblioteca fue el párroco Evaristo Uribe. Cabe asimismo resaltar el hecho de que en once municipios, a falta de uno, se nombraron dos bibliotecarios que se harían cargo de la biblioteca aldeana.¹¹⁸ Aunque este hecho desafortunadamente no garantizó el buen funcionamiento de muchas de ellas.

Ni en la correspondencia ni en los acuerdos municipales se dan pistas sobre la ocupación de las personas que se hicieron cargo de las bibliotecas, salvo aquellas que claramente estaban identificadas como los secretarios de los concejos, los directores de las escuelas o el párroco. Sin embargo, y teniendo en cuenta la directriz dada por la Biblioteca Nacional, pidiendo que se nombrara el frente de las biblio-

¹¹⁷ Borrador del Acuerdo Municipal de creación de las bibliotecas aldeanas enviado por la Biblioteca Nacional a los municipios, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 123, f. 135.

¹¹⁸ Los municipios de Bello, Cáceres, Caramanta, Concepción, Donmatías, Jericó, San Carlos y Venecia, y los corregimientos de San Antonio y San José fueron las poblaciones que nombraron dos bibliotecarios para que se hicieran cargo de la biblioteca aldeana. Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff.10-26.

tecas al “maestro más reconocido de la localidad”, es apenas lógico pensar que en la mencionada lista, los bibliotecarios tenían otra ocupación antes de pasar a hacerse cargo de la biblioteca de su población.

Esta designación era comprensible, teniendo en cuenta la relación que para efectos de la campaña existía entre bibliotecas y educación, además de la tendencia en las regiones a relacionar a los maestros de escuela con la cultura. La Biblioteca Nacional lo indicaba así, claramente. Un ejemplo de ello, replicado en casi todos los municipios, fue la carta enviada al presidente del Concejo Municipal de Entreríos, en la cual se le indicaba que “en lo referente al bibliotecario, lo más conveniente es nombrar a un maestro o al Director de la Escuela más importante de la localidad”.¹¹⁹

Lo mismo sucedía en los corregimientos, como en el caso de San José, municipio de San Andrés, al cual la biblioteca nacional le solicitó “nombrar sin consultarle al municipio a que corresponden el bibliotecario que puede ser el maestro más importante de la población”, haciendo llegar a la Biblioteca “el certificado de posesión del bibliotecario”.¹²⁰

En muchos municipios el bibliotecario aldeano era, efectivamente, un maestro de escuela reconocido por la población, tal y como lo recomendaba la Biblioteca Nacional. Sin embargo, en muchos otros la persona encargada del funcionamiento de la biblioteca era el párroco de la población o el secretario de Educación, como ocurrió en el municipio de Yarumal, que en 1935 le consultó a la Biblioteca Nacional sobre la posibilidad de que el mencionado funcionario fuera el encargado de la biblioteca aldeana. La respuesta fue la siguiente: “No hay ningún inconveniente para que el Sr. Secretario sea el director de la Biblioteca, siempre que observe estrictamente las instrucciones enviadas por esta entidad”.¹²¹

En otros casos, debido a los convenios que la Biblioteca Nacional establecía con instituciones para el establecimiento de bibliotecas aldeanas, los bibliotecarios aldeanos fueron los jefes o subjefes de las estaciones del Ferrocarril Nacional, entidad a la que la Biblioteca Nacional le solicitó en agosto de 1935 “hacerse cargo de tales bibliotecas, con la única obligación de darlas al servicio público durante cuatro horas diarias por lo menos”.¹²²

¹¹⁹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 123, f. 34.

¹²⁰ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 304.

¹²¹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 123, f. 304.

¹²² Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 23.

Dentro de las funciones asignadas a los bibliotecarios por la Biblioteca Nacional en las “Instrucciones que deben seguir los señores directores de las Bibliotecas Aldeanas”, se menciona realizar el inventario de los libros que recibirían, teniendo en cuenta las indicaciones técnicas para su organización. Los bibliotecarios aldeanos tenían la obligación de reportar a la Biblioteca Nacional no solo las condiciones de funcionamiento de su biblioteca, sino también el reporte de lectores que la visitaban.

En los inicios de la campaña aun desde las zonas más apartadas del departamento, algunos bibliotecarios comenzaron a enviarle a la Biblioteca Nacional informes acerca del funcionamiento de sus respectivas bibliotecas aldeanas. Es el caso del bibliotecario del municipio de Peque, quien en octubre de 1935 informaba sobre el “buen funcionamiento de su Biblioteca”.¹²³ La mayoría de las bibliotecas que reportaban un buen funcionamiento se encontraban en establecimientos educativos, seguramente debido a un ambiente más propicio para la lectura, lo que las diferenciaba de las bibliotecas “públicas” en medios pueblerinos, donde el porcentaje de personas que sabían leer y escribir era relativamente bajo.

Otro ejemplo de la labor desempeñada por un bibliotecario es la realizada por la señorita Lucía Correa, al frente de la biblioteca del Colegio de María del municipio de Yarumal, la cual le escribía en agosto de 1935 al director de la Biblioteca Nacional informándole que “este establecimiento ha sabido reconocer el gran valor científico y pedagógico que le trae el envío de estas obras”, lo cual ha sido fundamental para que los principales lectores de la biblioteca sean las alumnas y profesores quienes “tienen el derecho de leer todas la obras y lo hacen constantemente”.¹²⁴

En febrero de 1937 el director de la Biblioteca Nacional en carta enviada al inspector Nacional de Educación Álvaro Marín, le solicita visitar las bibliotecas aldeanas del departamento de Antioquia y tomar las medidas que considerara convenientes, “incluso, la de retirar los libros” si alguna de ellas no estuviera cumpliendo con las orientaciones impartidas. En la misma carta le informa que “El Gobierno desea que en aquellas poblaciones donde el bibliotecario nombrado por el Concejo no esté dando al servicio la biblioteca en forma constante y cómoda para el público, se encargue de manejarla a alguno de los maestros de la localidad”.¹²⁵

¹²³ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 322.

¹²⁴ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 176, f. 7.

¹²⁵ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 160, f. 52.

Esta orientación fue seguida al pie de la letra y la gran mayoría de las bibliotecas aldeanas estuvieron en manos de maestros de escuela o directores de estas, que resaltaban el inmenso valor que las colecciones de libros enviadas por la Biblioteca Nacional podrían representar para sus estudiantes y maestros. Las cartas decían lo mismo cuando se preguntaba por la persona más idónea para desempeñar el cargo de bibliotecario aldeano: “En lo referente al Bibliotecario, lo más conveniente es nombrar al Director de la Escuela más importante de la localidad”.

La labor de orientar el funcionamiento de las bibliotecas aldeanas era concebida como un aporte a la cultura de las zonas donde estas se encontraban. En la mayoría de las comunicaciones en las que el jefe de canjes de la Biblioteca Nacional hacía referencia al buen funcionamiento de una biblioteca aldeana, destacaba “la magnífica labor cultural” y “educacionista” que el bibliotecario estaba llevando a cabo en su población.¹²⁶

Es por eso quizá que la persona que se recomendó para orientar los destinos de las bibliotecas aldeanas fue el “maestro más importante de la localidad”, y en caso de que no se pudiera contar con esta persona, la opción era buscar “una persona suficientemente capacitada y de reconocida honorabilidad”.¹²⁷

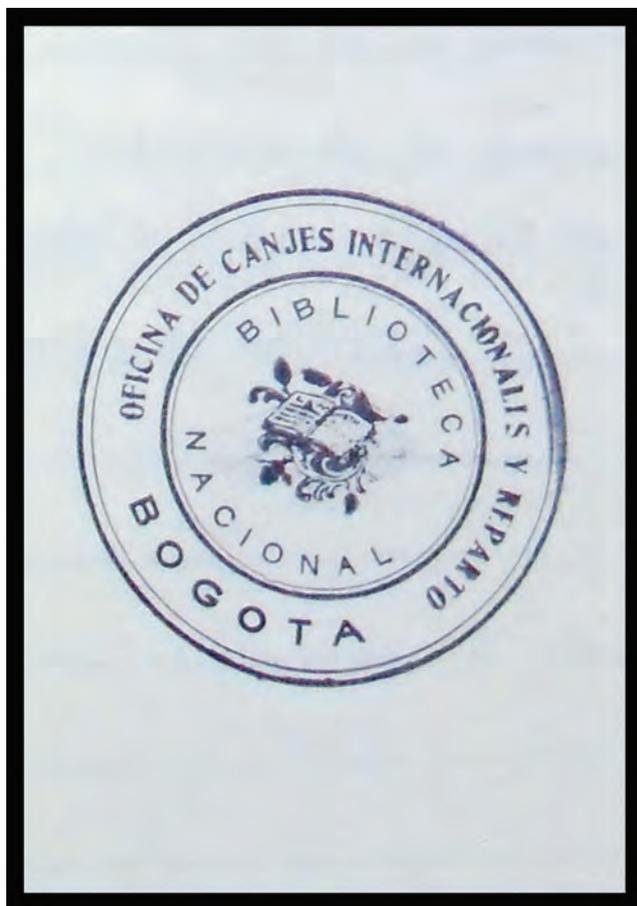
Cuando se hablaba de “capitada” no se hablaba de conocimientos en el manejo de bibliotecas, pues sabemos que en esa época eran escasos, y a nivel nacional solo se ofrecían en Bogotá. A lo que se hacía alusión era a la formación, una persona letrada que pudiera orientar a quienes iban a las bibliotecas en busca de material que no conocían y al cual se acercaban por recomendación u orientación del bibliotecario.

Muchos de los bibliotecarios recibieron felicitaciones por parte del director y del jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional por su trabajo “a favor de la cultura”. Fue el caso del bibliotecario de Liborina, como consta en carta enviada desde la Biblioteca Nacional en agosto de 1937, en la cual se resaltaban sus “inteligentes iniciativas” en pro del buen funcionamiento de la biblioteca de su localidad.¹²⁸ Otra comunicación que enaltecía la labor de este bibliotecario apunta: “me he enterado de la labor que viene realizando desde la entidad a su cargo en favor de la cultura. Muy sinceramente me permito felicitarlo por sus inteligentes iniciativas, a la vez

¹²⁶ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 3107.

¹²⁷ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 3225.

¹²⁸ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 1683.



9. Sello de la Oficina de Canjes Internacionales y Reparto de la Biblioteca Nacional, dependencia encargada de supervisar el envío de las colecciones a las bibliotecas aldeanas de todo el país (Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá).

que le expreso mis agradecimientos por el envío de datos concernientes a la navidad de la biblioteca de Liborina”.¹²⁹

Muchas bibliotecas aldeanas funcionaron como la que acabamos de mencionar. De esta manera, se convierten en un importante referente para determinar finalmente como fue el funcionamiento de la campaña de Cultura Aldeana y Rural en el departamento de Antioquia.

A pesar de la difusión que se les hacía en las poblaciones a las bibliotecas y a sus colecciones, en algunos municipios el panorama no era muy alentador. En

¹²⁹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 1683.

palabras del bibliotecario de Jericó en una comunicación enviada al jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional:

En esta ciudad se halla correctamente establecida la “biblioteca aldeana” la cual recibe periódicamente los envíos de obras de lectura que les hace el ministerio de educación nacional; pero es el caso que esta biblioteca hasta hora solo ha venido siendo leída por personas de la ciudad, no por incuria ni mala voluntad del señor bibliotecario, sino más bien porque el pueblo campesino como que no se atreve a hacer uso de tal instrumento de cultura.¹³⁰

No obstante los esfuerzos por acercar a la población campesina a las bibliotecas aldeanas y a los esfuerzos del Gobierno Nacional por llevar al país a la modernidad, representada en la presencia de libros y bibliotecas, este “alejamiento” del “pueblo campesino” se podía deber al hecho de que gran parte de la población rural del país era analfabeta y quizá también a la campaña de desprestigio que en muchas zonas del país tuvieron que padecer las bibliotecas aldeanas por parte de opositores al Gobierno y el clero.¹³¹

El papel de los bibliotecarios al frente de estas instituciones podía resultar decisivo. Gracias a sus gestiones algunas de estas instituciones lograron plasmar proyectos de envergadura. La biblioteca aldeana Marco Fidel Suárez del municipio de Bello, por ejemplo, de la mano de su bibliotecario Daniel Gómez Gómez, logró interesar al concejo de ese municipio “a favor de la Biblioteca” para obtener de esta corporación “un local aparente y así pueda yo realzarla y darle todo el impulso que ella merece”.¹³² En la misma comunicación, fechada el 8 de julio de 1944, Gómez Gómez informaba al jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional que había constituido una junta directiva de la Biblioteca, de la cual formaban parte el alcalde municipal, el personero, un representante del cabildo, como tesorero el tesorero municipal y como secretario de dicha junta el director de la biblioteca.¹³³

¹³⁰ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 128, f. 13.

¹³¹ El país pasó a multiplicar por cuatro su inversión en educación. Igualmente, esta inversión se aplicó en obras de infraestructura con la construcción de locales escolares y la dotación no solo de las bibliotecas aldeanas, sino también de cartillas para las escuelas. Un interesante análisis de este fenómeno en Helg, *La educación en Colombia 1918-1957*, 1987, p. 163.

¹³² Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 4.

¹³³ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 4.

Este tipo de iniciativas eran aplaudidas por la Biblioteca Nacional pues sin duda se convertían en bálsamos en momentos en que la mayoría de las bibliotecas aldeanas no funcionaban correctamente y las que sí funcionaban corrían un riesgo permanente de ser cerradas, debido al abandono de las autoridades locales.

Aun en casos como los que acabamos de mencionar, el bibliotecario cumplía una función de difusor e impulsor de la biblioteca a su cargo. En muchas poblaciones, las bibliotecas no funcionaban bien, razón por la cual la Biblioteca Nacional permanentemente amenazaba a los municipios diciendo que “se pierde el derecho de recibir más obras si el Sr. Bibliotecario no cumple con el reglamento enviado por la Biblioteca Nacional”.¹³⁴

Las bibliotecas que funcionaban bien y cumplían con el reglamento enviado por la Biblioteca Nacional, eran premiadas con el envío de más obras y, adicionalmente a ello, cuando el Ministerio de Educación adquiría pequeñas cantidades de libros de “gran valor” literario, los rifaba entre las bibliotecas que mejor funcionaban como una estrategia para motivar a que este buen funcionamiento continuara.

Entre las obras que la Biblioteca Nacional rifó entre las bibliotecas aldeanas que “funcionaban correctamente” estaba un catálogo que el pintor Roberto Pizano elaboró sobre el famoso pintor colonial Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos,¹³⁵ así como la obra *Historia de la humanidad*, de autoría del profesor E. Van Loon, las cuales no formaban parte de la lista básica que fue enviada a las bibliotecas aldeanas a lo largo de toda la campaña.¹³⁶

La biblioteca de Urrao se caracterizó siempre por ser una de las mejores del departamento. Enviaba a tiempo los informes de funcionamiento, las estadísticas de lectores y los inventarios y reportes de novedades de su colección. Debido a ello, en abril de 1937 la Biblioteca Nacional felicitó al bibliotecario “por sus iniciativas en pro de la cultura de esa población”, además de informarle que debido a ello su “biblioteca ha quedado inscrita entre las que tomarán parte en el sorteo del libro

¹³⁴ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 1.

¹³⁵ Sobre la vida y obra del pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, véase: Biblioteca Luis Ángel Arango, *Vásquez de Arce y Ceballos, Gregorio* [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/vasqgreg.htm>>.

¹³⁶ Entre las bibliotecas que recibieron esta obra estuvieron las de Carolina y San Pedro, las cuales en 1936 recibieron este regalo porque según la Biblioteca Nacional se “halla funcionando de acuerdo con nuestras instrucciones, ha gastado dinero para adquirir nuevas obras y, en fin, su organización no deja nada que desear”. Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas. t. 131, f. 2201, y t. 131, f. 2205.

de Roberto Pizano sobre el pintor Vásquez de Arce y Ceballos”.¹³⁷ Así como esta, la biblioteca aldeana de Copacabana también quedó inscrita en la rifa del libro de Pizano como recompensa por su buen funcionamiento.¹³⁸

Casos contrarios se dieron en muchas de las bibliotecas aldeanas, las cuales dejaban de funcionar debido a que los concejos no cumplían con su parte del trato designando a un responsable para su manejo y cuidado. Por el contrario, en muchos casos el cargo del bibliotecario era suprimido, lo que inevitablemente llevaba al cierre de las bibliotecas.

Una situación de ese estilo se vivió en el municipio de Abejorral, donde lastimosamente y luego de un relativo buen funcionamiento, el 13 de octubre de 1944 en carta enviada por el secretario del concejo de este municipio al jefe de Canje y Bibliotecas Aldeanas, se le informa a este último que “los libros de la Biblioteca Aldeana están incluidos en la Biblioteca Municipal bajo el cuidado y responsabilidad del Secretario de la Corporación, pues propiamente no hay bibliotecario, porque el Concejo suprimió este puesto”.¹³⁹

Ante esta situación, tres días después el jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas Jesús Rodríguez solicitó al funcionario autor de la comunicación mencionada que en vista de que “no existe servicio de lectura puesto que no hay bibliotecario, sirva devolver inmediatamente la Biblioteca Aldeana a esta dirección”.¹⁴⁰

En la mayoría de los casos, las personas que se hacían cargo de las bibliotecas no tenían idea de qué hacer con ellas y lo primero que hacían era solicitar a la Biblioteca Nacional el reglamento que orientaba de manera muy básica su funcionamiento. En Betulia en 1944 la biblioteca aldeana se tuvo que trasladar a la Escuela Urbana de Varones, donde su director se convirtió en el director de la biblioteca aldeana, siempre y cuando “me den las instrucciones necesarias para su correcto funcionamiento de acuerdo con las normas deseadas por el Gobierno”, anotando a continuación que “no conozco una sola comunicación o norma dictada por este despacho, en la que determine la forma de dirigirla”.¹⁴¹

Sin embargo, y a pesar de que el director de la Escuela Urbana de Varones de Betulia carecía de los conocimientos mínimos para organizar una biblioteca, reconocía

¹³⁷ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 159, f. 1169.

¹³⁸ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 159, f. 1181.

¹³⁹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 2.

¹⁴⁰ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 3.

¹⁴¹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 10.

su valor a un grado tal que no dudaba en criticar la actitud de los concejos, en los cuales recaía la mayor parte de la responsabilidad por el uso indebido de las bibliotecas.

En la misma carta señala que “hay que meditar un poco lo que son las mayorías de los Concejos Municipales en donde sólo se discute política, y que cada que les provoca cambian de secretario, siendo casi siempre dichos secretarios unos verdaderos políticos y por consiguiente no se preocupan por las bibliotecas”.

Dura crítica si se tiene en cuenta que el programa de Bibliotecas Aldeanas fue concebido para que hubiera una corresponsabilidad entre las administraciones municipales y el Gobierno Nacional, donde cada uno ponía su parte para que las bibliotecas pudieran cumplir su tarea de difundir la cultura. En palabras de nuestro director de escuela, “mientras los concejos municipales son saludados galantemente con buenas bibliotecas, las escuelas carecen de ellas y también de mapas, etc.”.¹⁴²

Como lo hemos mencionado, había un enorme desconocimiento sobre el funcionamiento en general de una biblioteca. La gran mayoría de los bibliotecarios, al momento de posesionarse enviaban a la Biblioteca Nacional comunicados que, en términos generales, pedían lo mismo: indicaciones sobre cómo manejar la biblioteca y libros para dotarla y ponerla al servicio de la población. En el primer caso, la respuesta era el reglamento que debían seguir las bibliotecas aldeanas, el cual pedía:

Informe mensual del número de lectores que deberá remitirse a esta dirección al final de cada mes.

II. Cada vez que reciba obras o regalo de particulares, se deberá dar aviso inmediato a esta oficina, en forma de catálogo y con los siguientes detalles: número de orden que corresponda a cada volumen en el estante de la Biblioteca, título, autor, paginación y formato en centímetros, a fin de obtener los beneficios culturales que esta dirección persigue.¹⁴³

Y en el segundo, enviaba los formatos 140, para el envío de los datos de lectores de cada mes, y 181, en el cual debía diligenciarse “al final del año la estadística del total de lectores de todo el año”.¹⁴⁴ En todo caso, la Biblioteca Nacional siempre estaba demandando una permanente comunicación con las bibliotecas aldeanas, a fin de saber sobre su funcionamiento y poder justificar el envío de las obras.

¹⁴² Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 10.

¹⁴³ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 249, f. 39.

¹⁴⁴ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 249, f. 53.

Uno de estos casos fue el de Marco Granados, al frente de la biblioteca aldeana de Frontino, quien comentaba: “hace solamente dos meses se halla al frente de la Biblioteca Aldeana sin inventarios de ella ni de otros libros”, razón por la cual “se ha dedicado a la labor de formar dichos inventarios”. Ante este oscuro panorama, la Biblioteca Nacional solo atinó a escribir que agradecía el interés “por la buena marcha de la Biblioteca y le ruego darle la mejor organización posible”.¹⁴⁵ Era lo único que podía hacer.

Igual situación encontró el bibliotecario de Ebejico, Gumercindo Ramírez, quien informaba que desde el 1º de enero de 1947 se encontraba al frente de la biblioteca aldeana de esta población, biblioteca que había encontrado “descuidada y mal organizada”. Ante esta situación, la Biblioteca Nacional, “aprovechando su interés y buena voluntad al servicio de la cultura de ese lugar”, le solicitó a Ramírez darle “la mejor organización posible”, resaltando que “esta dirección le hará un buen despacho de obras, que le ayudarán en su noble y benéfica labor”.¹⁴⁶ El 23 de octubre de 1944, la bibliotecaria de Campamento informaba:

al terminar el año de 1940 la Biblioteca Aldeana que funciona en este lugar, compuesta por 307 volúmenes fue trasladada al local de la Escuela Urbana de Niñas, por orden del Dr. Eladio Trujillo, Inspector Nacional de Educación Primaria. Desde entonces, como Directora de dicha Escuela, cuido con esmero de esta Biblioteca, presto las obras al público y dejo anotado en el registro correspondiente, el número mensual de lectores.¹⁴⁷

La labor de custodiar el material que se enviaba de la Biblioteca Nacional era clave para garantizar el buen funcionamiento de las bibliotecas aldeanas. No en vano para solicitar material en préstamo se debía dejar en depósito el valor del libro, que era de dos pesos, los cuales se devolvían al lector al momento de regresar el libro a la Biblioteca. En algunos municipios como Amagá, a los bibliotecarios les tocó emprender investigaciones por el hurto de libros, ante lo cual la Biblioteca Nacional no podía hacer más que desear “éxito en la investigación que adelanta para recuperar las obras hurtadas”.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 249, f. 39.

¹⁴⁶ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 249, f. 41.

¹⁴⁷ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 23.

¹⁴⁸ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 1688.

Era muy común que cuando se presentaban cambios de bibliotecarios, los salientes no dejaran inventarios y los entrantes se encontraran con panoramas desoladores que, aparte del desconocimiento en muchos casos sobre qué hacer con las instituciones que les estaban dejando a cargo, debían iniciar pesquisas para recuperar o al menos dar cuenta de los materiales faltantes.

En la correspondencia que intercambiaron las bibliotecas aldeanas con la Biblioteca Nacional es muy común encontrar quejas de todo tipo sobre faltantes de materiales. Tal es el caso del recién nombrado director de la biblioteca de Amalfi, quien en septiembre de 1937 recibió una comunicación de la Biblioteca Nacional con el listado de las obras que habían sido enviadas, para que corroborara los faltantes y “proceda a demandar por el conducto acostumbrado a la persona que resulto responsable de esta pérdida. Para este efecto le informo que el valor de cada libro es de \$2”.¹⁴⁹

Fue quizá por estas dificultades o por otras más, derivadas de las condiciones en que tenían que operar estas bibliotecas en los municipios o corregimientos, que eran frecuentes los cambios de bibliotecarios, con las consecuencias que esto generaba.

Cuando la biblioteca no estaba funcionando correctamente, la situación se podía convertir en su tabla de salvación, pues una nueva orientación era una nueva oportunidad. En los casos en que la biblioteca funcionaba correctamente, se debía lamentar hasta el cansancio el retiro de un buen funcionario pues la mayoría de los problemas de las bibliotecas aldeanas provenían de la poca gestión de quien estaba a cargo.

La biblioteca de Heliconia contó hasta octubre de 1937 con un muy buen bibliotecario, Juan Montoya Mejía, quien le imprimió una dinámica que era reconocida por la Biblioteca Nacional hasta el punto de lamentar su decisión de retiro, “ya que mientras usted se hizo cargo de dicha biblioteca, ella funcionó correctamente y de conformidad con las instrucciones emanadas de esta dirección”. Acto seguido y como único consuelo manifiesta la Biblioteca nacional que “espero se sirva indicarme el nombre de la persona que lo va a reemplazar, para entenderme con ella en el futuro”.¹⁵⁰

Así como Heliconia, el municipio de Santa Bárbara se quedó sin bibliotecario en marzo de 1937 debido a que Julio Valencia López renunció a su cargo.¹⁵¹ No

¹⁴⁹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 1754.

¹⁵⁰ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 157, f. 2136.

¹⁵¹ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 160, f. 358.

era la primera vez que se presentaba la renuncia del bibliotecario en este municipio, Valencia había asumido la dirección en reemplazo de Juan Tabares quien fue el primer encargado de la biblioteca desde su creación en diciembre de 1936.¹⁵² En todo caso, la decisión sobre los reemplazos de los bibliotecarios siempre recaía sobre los concejos municipales.

En lo referente al sueldo de los bibliotecarios, en ninguna parte se especifica un monto para tal fin, sin embargo, la Biblioteca Nacional orientaba a los municipios indicándoles que esa suma debía ser definida por el concejo.

Los bibliotecarios no tenían únicamente la responsabilidad de “custodiar” los libros y demás materiales que poseía su biblioteca, ni solamente “darlas al servicio público durante cuatro horas diarias por lo menos,¹⁵³ sino también la de incrementar las colecciones a través de solicitud de donaciones o la gestión de recursos ante el concejo municipal y demás autoridades locales.

En todos los casos tenían una dura tarea por delante, puesto que la circulación de material impreso en las zonas rurales corría en la mayoría de los casos por cuenta del Gobierno Nacional o de instituciones de carácter social y cultural. Fueron pocas las bibliotecas que lograron este cometido, sin embargo, casos como el del bibliotecario del municipio de Liborina, quien pudo conseguir a través de la Sociedad de Mejoras Públicas de su municipio “obras” para incrementar las colecciones de la biblioteca, son ejemplos que debemos citar.¹⁵⁴

Colecciones

Un componente esencial de la campaña de Cultura Aldeana y Rural fueron las colecciones de libros enviadas desde la Biblioteca Nacional a los municipios y corregimientos del país, bien fuera a bibliotecas ya existentes, o bien a otras recién abiertas. En ambos casos se buscó que todas adoptaran el nombre de bibliotecas aldeanas.

La idea de crear unas colecciones orientadas fundamentalmente a la educación surgió en 1927 con el gestor de esta iniciativa, Luis López de Mesa: “dotemos a la juventud de los instrumentos de trabajo intelectual con que pueda abrirse los caminos de la ideación y remontar, un ápice siquiera, el nivel cultural de las masas populares de todo el país”.¹⁵⁵

¹⁵² Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 10-26.

¹⁵³ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 105, f. 23.

¹⁵⁴ Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 159, f. 1188.

¹⁵⁵ Esta es la primera referencia puntual que se tiene sobre la creación de las bibliotecas aldeanas en el país.

López de Mesa sugirió una revolución cultural, una masificación del instrumento que, según él, serviría de bálsamo para refrescar la dureza del olvido cultural que padecían las zonas rurales del país, olvido que tenía convertido el campo colombiano en un “melancólico destierro siberiano”. Según este intelectual, “vamos a difundir el libro por toda la república, fundando las Bibliotecas Aldeanas, de servicio oficial gratuito”.¹⁵⁶ Su idea de que estas bibliotecas se convirtieran en “núcleo de iniciación, de un centenar de obras fundamentales para la cultura humana”, fue madurada desde 1927 y puesta en marcha en 1934.¹⁵⁷

La propuesta surgió de las experiencias, creencias, sueños y retos de López de Mesa. Su influencia en el contenido de las colecciones de la campaña se reflejó en lo que él consideraba que el colombiano promedio debería leer.¹⁵⁸ La importancia del qué se debería leer para adquirir las nociones básicas de la modernidad, convirtió al libro en un poderoso instrumento transmisor de las ideas civilizatorias de quienes lo implementaron como política de Estado. Según Jorge Larrosa, cuando la educación es entendida como lectura, el hablar, el escuchar e incluso el escribir se consideran actividades sustentadas en la lectura. Razón por la cual, “la educación humanística era, esencialmente, un modo de relación con el texto escrito: una determinada experiencia del libro”.¹⁵⁹ Por ello se hizo necesario impulsar una campaña que promoviera la masificación del acceso a los libros, sobre todo a aquellos

Aunque por sus inclinaciones intelectuales el profesor López de Mesa siempre planteó la necesidad de llevar la cultura a las zonas rurales del país, es en este momento cuando aparece oficialmente la denominación de estas bibliotecas como propias de las “aldeas”. Véase: Luis López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, *Universidad*, 27 de agosto de 1927, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

¹⁵⁶ López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, 1927.

¹⁵⁷ López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, 1927.

¹⁵⁸ Homogenizar la distribución de libros en las poblaciones del país implicaba de entrada desconocer las realidades que cada una de ellas vivía en términos de cultura, política, educación, religión, etc. En la bibliotecología, actualmente se hace necesario identificar estas realidades antes de comenzar a desarrollar la colección, con el ánimo de no retroceder en la visión sistémica que se debe tener de los fenómenos sociales. Entonces, pretender que todos los campesinos del país estaban en igualdad de condiciones “intelectuales”, se convertiría en el primer, y quizá, mayor problema de la campaña de masificación del libro en Colombia. En palabras de Carola Hermida, cuando “ciertas políticas institucionales pretenden a través de los textos promover valores o contribuir a la conformación de determinado tipo de ciudadanos”, se desvirtúa el yo, se pierde el individuo. Véase: Carola Hermida y Mila Cañón, “Conformar el canon literario escolar”, *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Vol. 15, No. 150, 2002, pp. 7-12.

¹⁵⁹ Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*, segunda edición, Barcelona, Laertes, 1996, p. 433.

que impulsaran las ideas modernizantes necesarias para las transformaciones que el partido de gobierno estaba proponiendo.

La lista básica de los libros seleccionados para ser enviados a las bibliotecas aldeanas se hizo en cuatro grupos: en primer lugar, una selección de literatura universal, en la cual el espíritu humano ha dejado huellas con ideales de luz, el lento avance de su alma en la contemplación e interpretación del mundo y de la vida. Un segundo grupo de obras, con una selección de escritores nacionales, en donde cada ciudadano acrisolara el sentimiento de patria, uno de los pilares de la campaña. Un tercer grupo, constituido por una selección de manuales de instrucción, en donde el niño aldeano pudiera adquirir las nociones elementales en física, química y ciencias naturales. Y por último, aquellos libros de consulta, como un diccionario, compendios de historia, de geografía, que en palabras de su mentor, facilitaban la tarea de interpretación y esclarecimiento autodidácticos.¹⁶⁰

López de Mesa, quien para la época (1927) era un connotado psiquiatra, partícipe de la vida intelectual del país como cofundador de la *Revista Cultura*, junto con Luis Eduardo Nieto Caballero y Gustavo Santos, se ocupó incluso de detalles como la financiación para sacar adelante su iniciativa. Según sus cuentas, “calculando en mil las bibliotecas, cien mil ejemplares, y a éstos, a cinco pesos uno con otro, en quinientos mil pesos el gasto inicial, es decir, la mitad del valor de veinticuatro horas de disparates de cualquier gerente de nuestras obras públicas”.¹⁶¹ En un artículo mencionó las personas que podrían hacerse cargo de estas bibliotecas, las cuales “causan neurastenia de ocio” por lo reducido de sus tareas, como el personero municipal, el tesorero o el administrador de correos. Efectivamente, ocho años después, este tipo de funcionarios fueron los encargados de buena parte de las bibliotecas aldeanas. López de Mesa propuso también los sitios donde se podían conseguir los libros, la necesidad de “emprender la publicación de estas obras en casa”. Reunidos los datos comparativos de los precios en países como Reino Unido, Francia, Alemania, España e inclusive México, país en donde José Vasconcelos venía desarrollando una gran campaña por masificar el acceso al libro, a lo cual hemos hecho referencia.¹⁶²

Entre 1927 y 1934, López de Mesa, con la ayuda de un grupo de intelectuales como Daniel Samper Ortega y Agustín Nieto Caballero, fue ajustando su propues-

¹⁶⁰ López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, 1927.

¹⁶¹ López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, 1927.

¹⁶² López de Mesa, “Bibliotecas aldeanas”, 1927.

ta, hasta llegar a la lista definitiva de libros que a partir de 1935, siendo ministro de Educación comenzaría a distribuir a las bibliotecas aldeanas del país.

Siguiendo un poco la idea inicial de hacer un listado de obras dividido en cuatro grupos, López de Mesa de la mano del grupo de la *Revista Cultura*, elaboró en noviembre de 1928 una bibliografía colombiana compuesta por una lista de cien obras representativas de la literatura colombiana, antecedente importante de la Selección Samper Ortega que se convertiría a partir de 1936 en el sello de las bibliotecas aldeanas.¹⁶³

Sobre los otros tres grupos que se pensaba debían conformar la lista de libros, López de Mesa consultó a reconocidos intelectuales para que recomendaran obras. Uno de ellos fue Agustín Nieto Caballero (1889-1975), educador bogotano, escritor, fundador del Gimnasio Moderno de Bogotá, del Gimnasio Femenino y director general de Educación de 1932 a 1936, entre otros cargos.¹⁶⁴ Recién posesionado como ministro de Educación, López de Mesa le solicitó a Nieto Caballero orientar al Ministerio en la selección de cien obras de la literatura universal para distribuir las en las bibliotecas aldeanas del país. Nieto Caballero le respondió que, aun cuando la lista existía,

no la tengo, ni hace al caso, por lo que adelante expreso, la selección de las cien obras que todo hombre, que aspire al dictado de culto debe conocer, hecha por Charles Elliot, el nobilísimo presidente de la Universidad de Harvard, que dejó al morir una estela de grandeza moral y de eminencia mental inextinguible.¹⁶⁵

Obviamente, una lista de libros promovida en contextos tan diferentes como el estadounidense no podría tener los mismos resultados en un país mayoritariamente rural y con unas tasas de analfabetismo tan altas. Sobre este particular, Nieto Caballero le escribió al ministro: “yo no sé si al aldeano le interesen las grandes cuestiones filosóficas que allí [en la lista de Elliot] tienen cabida ni siquiera las nociones de otras obras, allá también citadas, sobre historia del mundo”. En su análisis sobre la situación intelectual del aldeano promedio en Colombia, Nieto Caballero afirma:

¹⁶³ Cien autores colombianos, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

¹⁶⁴ Gilma Rodríguez Uribe, *Nieto Caballero, Agustín: biografía* [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/nietagus.htm>>.

¹⁶⁵ Carta de Luis López de Mesa a Agustín Nieto Caballero, 24 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2577-2578.

considerando como a un niño, para los efectos literarios, a un aldeano promedio, para emplear una expresión grata a Sanín Cano, yo aconsejaría una biblioteca formada con obras por el estilo de las que constituyen la colección Araluce, en donde están en lenguaje al alcance de las mentes menos ágiles, los principales clásicos de las principales naciones, desde Homero y Virgilio hasta Shakespeare y Cervantes, Moliere y Camoens, Goethe y Tolstoy, además de las biografías de muchos de los que han sobresalido en la ciencia, en el arte, en la milicia, en la literatura, en las grandes luchas por la emancipación de los pueblos y la liberación del espíritu.¹⁶⁶

La mencionada propuesta se convirtió en la base de las colecciones de las bibliotecas aldeanas, y tal como Nieto Caballero lo recomendó, la Colección Araluce fue la que más éxito tuvo entre las que se distribuyeron. Su listado iba desde obras de la literatura universal como *Voltaire*, *Emilio* (Rousseau), *Fausto* (Goethe), *Los panfletos de Paul Louis Courier*, *Los miserables* de Víctor Hugo, *Los tres mosqueteros* (Dumas) y *Madame Bovary* (Flaubert), pasando por lo que denominó obras del “nuevo mundo” (tabla 2).

Tabla 2. Lista de libros propuesta por Agustín Nieto Caballero para las bibliotecas aldeanas

Título	Autor
<i>Los hombres representativos</i>	Emerson
<i>Cuentos</i>	Edgar Poe
<i>La autobiografía y la ciencia del buen hombre</i>	Ricardo de Franklin
<i>Cuentos de la Alhambra</i>	Washington Irving
<i>Los siete tratados o los capítulos olvidados de Cervantes</i>	Juan Montalvo
<i>Indología</i>	Vasconcelos
<i>Raza de bronce</i>	Arguedas
<i>Doña Bárbara</i>	Gallego
<i>Cántaro fresco</i>	Juana de Ibarbourou
<i>Desolación</i>	Gabriela Mistral

Fuente: elaboración propia a partir de una carta de López de Mesa a Nieto Caballero, fechada el 24 de septiembre de 1934, t. 318B, ff. 2577, 2578.

¹⁶⁶ Carta de Luis López de Mesa a Agustín Nieto Caballero, 24 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2577-2578.

Finalizando, en lo que Nieto Caballero definió como “una serie de antologías de poesías francesas, inglesas, alemanas, italianas, americanas y especialmente españolas e ibero-americanas, [pues] una vez que la poesía es manjar de dioses para todos los paladares, así sean rústicos o de la mayor civilidad”.¹⁶⁷ Para terminar su extensa carta a López de Mesa, Nieto Caballero manifestó:

Todo lo anterior –escrito un poco a la diablo, porque una cuidadosa reflexión haría suprimir gran número de libros, como los diálogos de Platón, los pensamientos de Pascal, etc. Considerándolos inadecuados para campesinos y gente corriente de la aldea– debe naturalmente, en cuanto se relacione con obras de otros idiomas, ser versión castellana.¹⁶⁸

Era evidente que los libros con destino a las aldeas debían corresponder con unos niveles de formación y de comprensión de escritos básicos. A los habitantes de las zonas rurales se los consideraba con la edad mental de un niño, lo que influyó en la selección de las obras que finalmente se enviaron a las aldeas.

El 25 de septiembre de 1934, López de Mesa, ya nombrado ministro de Educación, consultó con el director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, sobre los materiales que se deberían enviar a las bibliotecas aldeanas. Samper Ortega, en compañía de Enrique Pérez Arbeláez y Antonio Miranda, revisó “diversos manuales y cartillas que, a primera vista, parecían adecuados para las bibliotecas aldeanas”.¹⁶⁹ Estos manuales no fueron tenidos en cuenta por Samper, Pérez y Miranda, por considerar que el lenguaje y la terminología que utilizaban eran inaccesibles para el campesino colombiano.

Continuando con la pesquisa para encontrar las cartillas apropiadas para distribuir entre las bibliotecas aldeanas, Samper, Pérez y Miranda encontraron un grupo de treinta publicaciones que se venían haciendo con anterioridad en el Ministerio de Industrias, las cuales eran “del mayor interés y adaptadas al medio y a la mentalidad campesina”. Según Samper Ortega, esas publicaciones, por ser propiedad del Gobierno ofrecerían mayores posibilidades para su reproducción y

¹⁶⁷ Carta de Luis López de Mesa a Agustín Nieto Caballero, 24 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2577, 2578.

¹⁶⁸ Carta de Luis López de Mesa a Agustín Nieto Caballero, 24 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2577, 2578.

¹⁶⁹ Carta enviada por Daniel Samper Ortega a Luis López de Mesa, 25 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2579, 2580.

adaptación a las condiciones de un medio rural como el colombiano. Aunque la tarea aparentaba ser sencilla, no era solamente cuestión de reimprimir los textos, sino que “para mayor acierto, podríamos contratar con cada autor una revisión a fondo para acomodarlos todavía más a nuestro deseo, ilustrarlos con dibujos suplementarios donde sea ello conveniente y corregir las pruebas”.¹⁷⁰

La tarea se llevó a cabo aunque no en su totalidad, porque de la lista inicial de treinta cartillas solo tres de ellas, correspondientes a Enrique Pérez Arbeláez, Fidel Ochoa y Salvador Castello, se incluyeron en la lista final remitida a las bibliotecas aldeanas. Estas cartillas formaron lo que López de Mesa denominó Colección de Cartillas Técnicas, pensadas como apoyo a las labores de los maestros en zonas rurales.

Considerando que una buena base para la colección que se estaba formando eran estas treinta cartillas, Samper Ortega recomendó al ministro que “sería muy interesante que pudiéramos comenzar a imprimir siquiera una o dos, como muestras y, además, para no vernos muy cortos de tiempo cuando pasen los créditos en el Congreso”.¹⁷¹

Los créditos a los que hacía mención Samper Ortega eran aquellos recursos que contemplaba la Ley 3ª de 1934, “por la cual se abren algunos créditos adicionales a la Ley de Apropriaciones de la vigencia fiscal de 1934”, y con la cual López de Mesa, ministro de Educación, financió la Campaña de Cultura Aldeana y Rural en el marco de la reorganización del ministerio a su cargo.¹⁷² Finalmente, la colección de libros enviados a las bibliotecas aldeanas quedó conformada de la siguiente manera:

- Dieciséis cartillas sobre temas generales.
- Diez cartillas técnicas orientadas a los maestros.
- Trece cartillas o “textos económicos” de la serie de Seix Barral, libros de perfeccionamiento producidos con fines docentes.
- Cien libros de literatura universal de la casa española Araluce.
- Cien libros de la Selección Samper Ortega de literatura colombiana, editada por la Casa Minerva de Bogotá. Esta selección se dividía temáti-

¹⁷⁰ Carta de Daniel Samper Ortega al ministro de Educación Luis López de Mesa, Bogotá, 25 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2579, 2580.

¹⁷¹ Carta de Daniel Samper Ortega al ministro de Educación Luis López de Mesa, Bogotá, 25 de septiembre de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, ff. 2579, 2580.

¹⁷² *Anales del Senado de la República de Colombia*, Bogotá, 19 de octubre de 1934.

Tabla. 3. Lista de cartillas recomendadas por Daniel Samper Ortega, 1934

	Título	Autor
1	Lecciones sobre el herbario	E. Pérez Arbeláez
2	La garrapata	Mario E. Dorson Ville
3	Cultivo del trigo	Julio Piñeros León
4	Cultivo de la veza	Luis Álvaro Barbosa
5	Reglamentación sanitaria vegetal	E. Pérez Arbeláez
6	Cultivo del arroz con riego	Carlos Durán Castro
7	El maní	Jorge Díaz
8	Cartilla elemental sobre cultivo de hortalizas	Luis Castañeda Rey
9	El haba soja	José María Torres Herrera
10	La industria de la gallina y el huevo	Carlos García Prada
11	Estudio sobre pastos (traducciones)	Varios
12	Agricultura nacional	Remigio Rizzardi
13	Frutas de Cundinamarca	E. Pérez Arbeláez
14	La industria del cerdo	Fidel Ochoa
15	Cartilla sobre enfermedades parasitarias	Rafael Reyes
16	Estado actual de la industria de pieles en Colombia y algunas indicaciones para mejorarla	Eduardo Sarasqui
17	Monografía para el cultivo del algodón	Jorge Castro
18	Aborto infeccioso de los bovinos	Alberto Herrán
19	Consideraciones sobre la garrapata como parásito de los ganados	Anónimo
20	Plantas medicinales más usadas en Bogotá	E. Pérez Arbeláez
21	Clave general de las clases de los artrópodos y de los órdenes de los insectos	Luis María Murillo
22	Cultivo de la papa	[Luis] Castañeda Rey
23	Tratado práctico de avicultura	Salvador Castello
24	Cultivo de pastos de clima frío	Santiago Abadía
25	Industria del astracán en Colombia (traducciones)	Varios
26	Cultivo del tabaco (manual de la Compañía Colombiana de Tabaco)	Compañía Colombiana de Tabaco
27	Cultivo del cacao	Sociedad de Agricultores de Antioquia
28	Cartilla sobre árboles frutales	Washington Bernal
29	Cultivo de la yuca	J. M. Torres Herrera
30	Olivicultura	Pedro Navajas de Castro

Fuente: elaboración propia a partir de carta de Daniel Samper Ortega al ministro de Educación Luis López de Mesa, Bogotá, 25 de septiembre de 1934. t. 318B, ff. 2579, 2580.

camente en diez partes: prosa literaria, cuento y novela, cuadros de costumbres, historia y leyenda, ciencias y educación, ensayos, periodismo, libros de elocuencia, poesía y teatro.

Como complemento a las colecciones que se enviaron a las bibliotecas aldeanas, se creó una cuarta serie la cual estaba constituida por obras aisladas,

que por su importancia informativa el Ministerio irá editando a medida que la oportunidad se presente: tal el caso de los quince volúmenes que intenta compilar con los informes de la Comisión de Cultura Aldeana, uno por cada Departamento (incluyendo la Intendencia del Chocó), la Guía de Arte Colombiano, que desea reimprimir en más completa edición, las Fábulas de Pamba, algunas antologías, como la que hemos editado con el nombre de «Catorce prosistas amenos» y una similar de poesía, concebidas ambas como un libro de grande atractivo para iniciar a los adolescentes en el gusto por la lectura e ir dándoles cierta orientación patriótica muy equilibrada y serena, justicieramente crítica y no arrebatada por ditirambos de mera fantasía. Así mismo entrarán en esta serie aquellas obras que los Municipios vayan adquiriendo con sus propios recursos, a más de un diccionario manual enciclopédico, como el de Larousse ilustrado, que les será despachado muy pronto.¹⁷³

Hasta aquí “la lista de las obras con que vamos a iniciar las Bibliotecas Aldeanas”.¹⁷⁴ Sin embargo, se tiene conocimiento de otra colección que también fue a parar a las bibliotecas aldeanas: los libros de Jean Henri Fabre (libros sobre el mundo animal a la manera de una especie de “zoología fantástica”), la cual se comenzó a distribuir en las bibliotecas aldeanas de Antioquia a partir de 1936.¹⁷⁵

En cuanto a la lista básica que se envió a las bibliotecas aldeanas, podemos decir que los textos de la serie Seix Barral habían sido adquiridos desde 1930 por el Ministerio de Educación para distribuirlos entre las bibliotecas departamentales. Muchos de ellos fueron a parar a las bibliotecas aldeanas. La colección de pequeños libros de difusión que distribuía en Barcelona la editorial Araluce, fue un tipo de libro en el

¹⁷³ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 22.

¹⁷⁴ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 20.

¹⁷⁵ Silva, “El libro popular en Colombia, 1930-1948”, pp. 20-37.

que de manera muy detallada se detuvieron los lectores populares de esos años, por encima de sus diferencias de edad, sexo o actividad profesional. La Casa Araluce,

que exportaba libros a Colombia desde muchos años atrás y que hizo importantes negocios y ofertas editoriales al gobierno colombiano en los años treinta, era una editorial católica, de fuerte tendencia conservadora, muy alerta a los signos del mercado (de manera rápida y muy promocionada editó en castellano *Mein Kampf* de Hitler, poco después de su publicación) y muy activa en toda América Latina, en donde logró hacer conocidas sus principales colecciones, dirigidas sobre todo a los niños y a los jóvenes.¹⁷⁶

Asimismo, el Ministerio de Educación le compró a la editorial española Espasa Calpe un número significativo de textos traducidos del francés alusivos al campo. Se trataba de los “textos de J. H. Fabre”, una selección de “textos breves, de letra clara, con grabados, láminas, que incluían ya el recurso a la fotografía, y que de alguna manera representan una actitud secular frente a la naturaleza”.¹⁷⁷

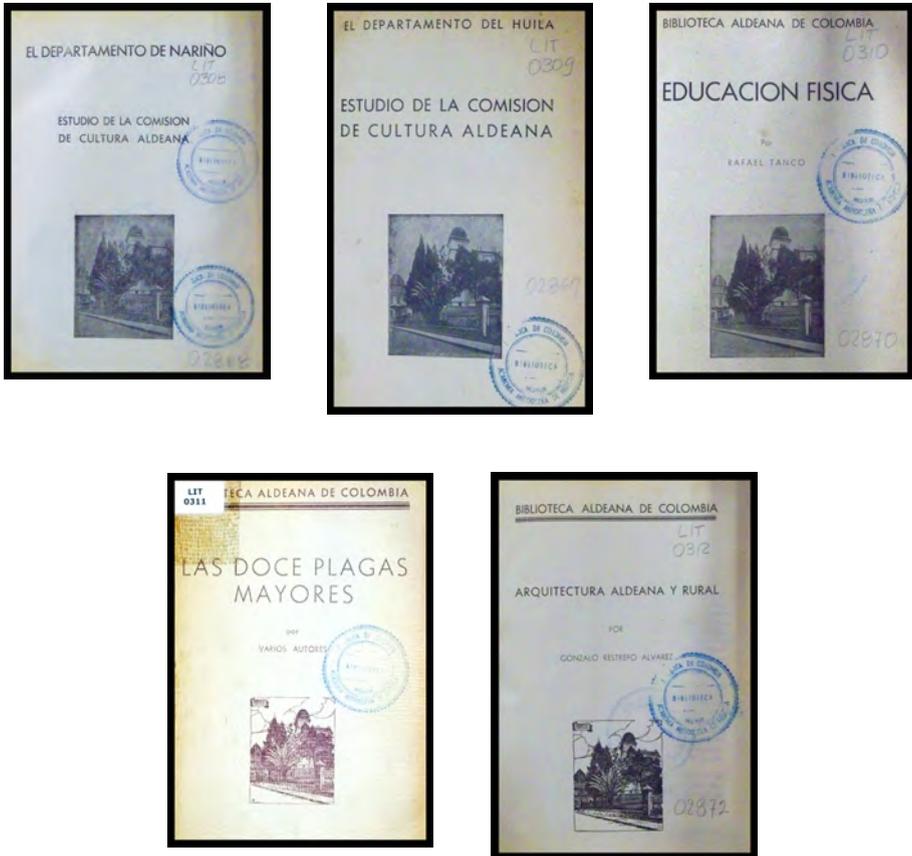
Una de las colecciones más importantes que fueron enviadas a las bibliotecas aldeanas fue la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Esta antología fue fruto de la bibliografía colombiana reunida por el entonces director de la Biblioteca Nacional, varias veces mencionado en este trabajo, razón por la cual tomó su nombre. Esta selección se convirtió en un referente importante de la campaña de masificación del libro de los gobiernos liberales. De tal suerte que a partir de 1936, momento en que empezó a circular entre las bibliotecas aldeanas, se consideró una pieza clave de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, por su demanda. Ello explica que fuera puesta a la venta para el público general.

Sin demeritar la labor de Samper Ortega, este no era el primer esfuerzo por reunir lo más notado de la producción literaria nacional. En 1928 López de Mesa, en compañía del grupo de intelectuales agrupados alrededor de la *Revista Cultural*, había elaborado otro listado de cien autores colombianos para la exposición de Sevilla.¹⁷⁸ Con el título de *Bibliografía colombiana: nómina de cien autores afamados*, López de Mesa incluyó en esta lista los siguientes títulos: *Novelas* de Tomás Carrasquilla, *Traducciones, estudios gramaticales* de Miguel Antonio Caro,

¹⁷⁶ Silva, “El libro popular en Colombia, 1930-1948”, p. 27.

¹⁷⁷ Silva, “El libro popular en Colombia, 1930-1948”, p. 27.

¹⁷⁸ Cien autores colombianos, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.



10. Detalle de las portadas de varios de los libros que integraron la colección enviada a las bibliotecas aldeanas (Archivo, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá).

Estudios gramaticales de Rufino José Cuervo, *Cuentos* de Efe Gómez, *Ensayos* de Julio Garavito, *María* de Jorge Isaac, *Los problemas de la raza* de Miguel Jiménez López y *La civilización contemporánea*, autoría del propio López de Mesa.

En bien sabido que a pesar del esfuerzo, una lista de este tipo nunca será lo suficientemente amplia como para dejar satisfechos a todos los intelectuales, ante lo cual López de Mesa se anticipó a las críticas y junto con su selección advirtió lo siguiente: “Los nombres que han quedado fuera de esta lista no desmerecen en nuestro ánimo con la omisión, pues a ella nos determinaron la ineludible limitación numérica y la obligante variedad de materiales del escogimiento”.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Cien autores colombianos, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

A pesar de la advertencia, las críticas no se hicieron esperar. Una de las que llamó más la atención fue la elevada por el escritor Emilio Cuervo Márquez, quien recusó la lista por no haber incluido su nombre dentro del afortunado centenar de autores colombianos. En su carta escrita desde París en diciembre de 1928 y publicada por la revista *Cromos*, Cuervo Márquez critica el hecho de que en la lista aparezca el nombre de López de Mesa, con su obra *Civilización contemporánea*, y que se hayan dejado por fuera los nombres de Ángel María Céspedes, Luis Tejada, Luis Tablanca y el de Cuervo Márquez.¹⁸⁰

En carta dirigida el director del diario liberal *Mundo al Día*, el cual además contar con la colaboración de Cuervo Márquez, era el primer periódico gráfico de Colombia que se enfocaba principalmente en temas relacionados con el progreso del país, adelantos tecnológicos en materia de transporte, de comunicaciones y de urbanismo,¹⁸¹ López de Mesa contestó los señalamientos con sutil sarcasmo:

siendo mi amigo Cuervo Márquez un escritor notable entre nosotros, y no pudiendo yo enmendar el yerro de no haberlo incluido en aquella infortunada nómina, colocándolo, como lo hice con mi ilustre maestro Ismael Enrique Arciniegas, a la cabeza de otro centenar de nombres, suplico a usted, señor Director, que toda vez que publique la nombrada serie de autores sustituya la obra “Civilización contemporánea”, ahí inscrita, con una cualquiera de las publicadas por nuestro ilustrado compatriota para restablecer la discreción y la justicia.¹⁸²

A pesar de las críticas y las dificultades, la lista elaborada por López de Mesa se convirtió en el primer intento por seleccionar lo más notado de la literatura colombiana, claro está, a los ojos del médico antioqueño.

La Selección Samper Ortega se diferencia de la reunida por López de Mesa en que el primero seleccionó las obras y se limitó a nombrar los autores sin indicar

¹⁸⁰ Emilio Cuervo Márquez, “Emilio Cuervo Márquez y la selección de López de Mesa”, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

¹⁸¹ Susana Friedmann, *Especiosos, reflejos e imaginarios: el diario Mundo al Día (1924-1938)* [en línea], <<http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/viewFile/88/88>>, consulta 21-04-2011. Más sobre este diario en: Ellie Anne Duque, “Obras musicales colombianas publicadas por Mundo al Día”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIII, No. 42, 1996 [en línea] <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol42/music.htm>>, consulta 21-04-2011.

¹⁸² Sobre la lista de los cien autores colombianos, Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

una obra en particular. En la lista de Samper Ortega se encuentran antologías de poesía y biografías de próceres elaboradas por la misma editorial, mientras que en la de López de Mesa ese tipo de escritos son escasos. Samper Ortega se apoyó en la lista que López de Mesa y los editores de la *Revista Cultura* realizaron a finales de la década de 1920. El resultado fue que de los cien autores seleccionados por el antioqueño, 36 fueron retomados por Samper Ortega, aunque no de todos los autores las mismas obras. En total solo seis obras coinciden en ambas listas: *Idola Fori* de Carlos Arturo Torres, *Historia de la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo, *Cuadros de la naturaleza* de Joaquín Antonio Uribe, *La sociedad contemporánea y otros escritos* de Luis López de Mesa, *La sabana de Bogotá* de Tomás Rueda Vargas y *Biografía de Gregorio Vásquez*.

Otro aspecto que diferenció a ambas antologías fue la división temática que cada una de ellas contemplaba. La Selección Samper Ortega estaba dividida en diez grupos: prosa literaria, cuento y novela, cuadros de costumbres, historia y leyenda, ciencias y educación, ensayos, periodismo, elocuencia, poesía y teatro. Por su parte, la selección de López de Mesa, aunque no tenía una división temática definida, abordó temas tales como

economía, sociología o estudios médicos sobre el llamado problema racial, temas mucho más cercanos a lo que desde los años 1920 se llamará en Colombia problemas colombianos, de hecho se incluye el libro que bajo ese título publicó Alejandro López y amplía su espectro temporal hacia la historia del país anterior a la independencia.¹⁸³

Además de estas colecciones, el Ministerio de Educación, “instrumento cultural de la República”, puso en marcha una estrategia de difusión de sus programas a través de una serie de “órganos de publicidad periódica que sean su vehículo normal de expresión”.¹⁸⁴ Uno de estos órganos de expresión del Ministerio fue la revista *Senderos*, la cual dirigida por la Biblioteca Nacional debía ser:

¹⁸³ Renán Silva, “El canon literario en Colombia: a propósito de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana”, *Visión histórica de la literatura colombiana: elementos para una discusión, cuadernos de trabajo 1*, Olga Vallejo Murcia y Alfredo Laverde Ospina, coordinadores, Medellín, La Carreta Editores, Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación Colombia, Tradiciones de la Palabra, 2009, p. 114.

¹⁸⁴ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 207.

un servicio de la cultura literaria superior, cual corresponde a las Academias y demás instituciones supra universitarias, y un foco de difusión de aquellos trabajos de esta índole que no siempre hallan un medio adecuado de publicación.¹⁸⁵

Senderos se convirtió en el medio de difusión de la campaña de Cultura Aldeana y Rural. Su primer número salió al público en febrero de 1934, y el último, el número 23, circuló a partir de diciembre de 1935. La razón fue, según su director Daniel Samper Ortega, que “el señor Ministro de Educación Nacional ha dispuesto que de enero en adelante *Senderos* deje de ser dirigida y editada por la Biblioteca Nacional, y pase a la sección de publicaciones que establecerá el propio Ministerio”.¹⁸⁶

La segunda publicación fue la revista *Educación*, “medio de comunicación entre este Despacho [Ministerio de Educación] y aquellos servidores públicos que no siempre pueden suscribirse a órganos adecuados de información para su estudio y progreso”.¹⁸⁷

Por último, el Ministerio, en consonancia con su idea de llegar a toda la población rural del país, propuso la creación de una revista para los niños de las escuelas primarias, “a la manera de un regalo cariñoso que les ofrece el Gobierno para estar cerca de ellos, para educarlos amenamente, para alegrar sus horas en la medida de lo posible por medio de un sano esparcimiento espiritual”.¹⁸⁸ Esta revista fue *Rin-Rin*, una de las primeras publicaciones infantiles que tuvo el país después de la revista *Chanchito*, cuyo primer número salió al público el 6 de julio de 1933, y el último, el número 63, salió a la venta en 1936.¹⁸⁹ Aunque *Chanchito* no fue una publicación gubernamental, su importancia radicó en que

fue una revista muy valiosa, no sólo por ser diáfano testimonio de una época, sino por ser quizá el primer proyecto cultural infantil de envergadura que se registre en nuestro país y por ser el primero, además, en considerar al niño como un ser independiente del adulto, con posibilidades de participar activamente

¹⁸⁵ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 207.

¹⁸⁶ Daniel Samper Ortega, “Nos despedimos”, Editorial *Senderos*, Vol. 4, Nos. 21-23, oct.- dic. 1935.

¹⁸⁷ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 208.

¹⁸⁸ López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 208.

¹⁸⁹ Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Museo Virtual de la Historieta Colombiana [en línea], <<http://www.facartes.unal.edu.co/muvirt/cronologia/treintas.html>>, consulta 24-04-2011.



11. Portada del primer número de *Senderos*, medio de difusión de la campaña de Cultura Aldeana y Rural (*Senderos*, Vol. 1, No. 1, febrero de 1934).



12. Detalle de la portada del número 11 de *Senderos*, diciembre de 1934. Una publicación bellamente ilustrada (*Senderos*, No. 11, diciembre de 1934).

en las transformaciones de una sociedad que comenzaba a valorarlo como un ser social y cultural.¹⁹⁰

Por su parte, *Rin-Rin* se considera el reemplazo de *Chanchito*, siguiendo la línea de las publicaciones especializadas para niños. En ella se publicaban “canciones, poemas, textos descriptivos e historias, textos que perseguían especialmente hacer que los niños desarrollaran el amor por su patria”.¹⁹¹ *Rin-Rin* se alcanzó a difundir en casi todas las poblaciones del país, a través de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, y su objetivo básicamente era el de “inculcar principios de educación cívica y difundir ideas liberales”.¹⁹² Para su diseño e ilustración fue encargado el pintor, dibujante y escultor caldense de madre suiza Sergio Trujillo Magnenat, quien ilustró algunos números de la *Revista de las Indias*, la cual también circuló entre las bibliotecas aldeanas y tuvo mucha relevancia como “órgano de expresión de este nuevo grupo de intelectuales que fue el soporte del proyecto cultural del liberalismo en el gobierno”.¹⁹³

La revista *Rin-Rin* empezó a circular el 1º de enero de 1936. Cada número de la revista tenía veinte páginas finamente ilustradas y su impresión se llevaba a cabo en la litografía colombiana en Bogotá. Su objetivo era eminentemente patriótico, razón por la cual inició un recorrido por el país mostrando sus bondades y siguiendo la ruta histórica de la campaña libertadora, dedicando cada uno de sus números a resaltar a un prócer de la patria. Por obvias razones, su primer número estuvo dedicado a Simón Bolívar, El Libertador. Lo siguieron en orden: Cristóbal Colón, Vasco Núñez de Balboa y José María Córdoba, entre otros.

De la misma manera, cada número estaba dedicado a un departamento, resaltando sus características físicas y describiendo sus principales productos y elementos propios de su cultura, como grupos étnicos y razas que lo poblaban. En sus once

¹⁹⁰ “La Revista Chanchito, un homenaje a los niños colombianos”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 67, Biblioteca Luis Ángel Arango [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boletin67/bol2k.htm>>, consulta 24-04-2011.

¹⁹¹ Para conocer un poco más sobre la revista *Rin-Rin*, véase: Miguel Antonio Suárez Arismendi, “La revista Rin-Rin y la difusión del proyecto educativo-cultural de Alfonso López Pumarejo”, *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia*, Jorge Calderón, compilador, Barranquilla, Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, Serie Tendencias Historiográficas Actuales, 2002.

¹⁹² Carlos Arturo Londoño Ramos, “La escuela para la vida y por la vida: el impacto de Ovidio Decroly en la pedagogía y la universidad colombiana”, *Historia de la Educación Colombiana*, Nos. 3 y 4, 2001, p. 145.

¹⁹³ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 26.

números salieron publicadas reseñas de Colombia, Guajira, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Antioquia, Chocó, Valle, Cauca, Nariño y Huila. Otro elemento que llama la atención de *Rin-Rin* es que en cada número se reseñó alguno de los productos y animales más importantes de nuestro país. Animales como la oveja, los peces y el buey, y productos como el café, el hierro, el arroz, el algodón y el oro fueron descritos con un nivel de detalle que iba desde su historia, origen y procedencia, zonas donde más se cultivaba o producía y comportamiento de la industria de ese sector de la economía, informando las cantidades producidas e importadas según la demanda interna del producto.

Esta revista también tuvo una particularidad y fue que recibió colaboración de los lectores a los cuales estaba dirigida: los niños. Todos los números contaban con una sección llamada Colaboración Infantil, y esta contenía un texto literario escrito e ilustrado por un niño, su nombre y edad. Por esta razón, en su cuarto número, de abril de 1936, *Rin-Rin* publicó un concurso orientado a los niños de las escuelas primarias del país. El objetivo era el de “escribir un cuento, un ensayo o un proyecto con sus respectivos e indispensables dibujos”.¹⁹⁴ El tema del concurso era el buen trato a los animales y el premio estaba considerado en “dinero contante y sonante”.¹⁹⁵

La relación con la Campaña de Cultura Aldeana y Rural se dejó ver en la editorial del primer número, en la cual decía: “No, amiguitos míos: Rin-Rin renacuajo no será tan bobo: él ya no visitará cuevas, ni verá patos. Rin-Rin quiere salir con vosotros a echar por atajos y veredas”.¹⁹⁶

Asimismo, en ella también se resaltaron aspectos propios de la campaña como la higiene, la vida en el hogar, la vida con los amigos, la escuela, el rancho, entre otros temas que exaltaban el civismo y los valores propios del liberalismo. Además de ser un vehículo del discurso del partido de gobierno, como lo evidencian las lecturas publicadas en la revista. Un ejemplo de ello fue lo publicado en el número 11, el cual en su sección *Página de lectura*, tenía el siguiente texto:

Las amigas de la madre han venido a visitarla.
La madre recibe la visita en la sala.
En la sala hay sillas donde se sientan las visitas.
Durante la visita se conversa alegremente.

¹⁹⁴ *Rin-Rin*, Revista Infantil del Ministerio de Educación, No. 4, abril de 1936.

¹⁹⁵ *Rin-Rin*, No. 4, abril de 1936.

¹⁹⁶ *Rin-Rin*, No. 1, 1° de enero de 1936.

La visita mantiene las relaciones sociales.
La escuela es el lugar donde nos educamos.
El gobierno costea las escuelas.
El maestro dirige nuestra educación.
Es sabroso estar en la escuela con nuestros compañeros.
Durante seis horas permanecemos en la escuela.
Lo que nos enseñan en la escuela es muy útil.
Durante las lecciones estamos atentos.¹⁹⁷

Rin-Rin se consideró un intento fallido, porque “tuvo fines más didácticos y patrióticos que literarios y terminó por politizarse”, demostrando “un desconocimiento del lector infantil”.¹⁹⁸ Esta revista, que tuvo un tiraje de 35.000 ejemplares y que llegó a los doce números entre 1936 y 1938, fue un gran adelanto y quizá uno de los primeros esfuerzos por difundir publicaciones especializadas para niños en Colombia.

La aceptación de la revista en el medio la demuestran las cartas enviadas a la Biblioteca Nacional, en la cual le solicitaban descuentos en la suscripción para acceder a la publicación. Un ejemplo de ello es la carta que le transcribe el jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional al secretario del Ministerio de Educación, el 19 de junio de 1936, la cual fue dirigida por Antonio Sierra, bibliotecario del Ateneo Antioqueño de Medellín:

en cuanto a la Revista *Rin-Rin* a todos ha parecido interesante por la forma en que ha orientado y como a muchos niños y entre ellos muchos pobres que desean suscribirse, se me ha rogado preguntar a Ud. si sería posible hacer alguna rebaja en el precio, asegurando a Ud. que las suscripciones serán más de veinticinco, por el momento.¹⁹⁹

Así como fue aceptada en muchos círculos, sobre todo entre quienes hacían uso de ella y compartían las políticas del Gobierno, *Rin-Rin* recibió fuertes críticas, como las recibieron otras iniciativas de los gobiernos liberales, entre ellas

¹⁹⁷ *Rin-Rin*, No. 11, 1938.

¹⁹⁸ La Revista Chanchito, un homenaje a los niños colombianos, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 67.

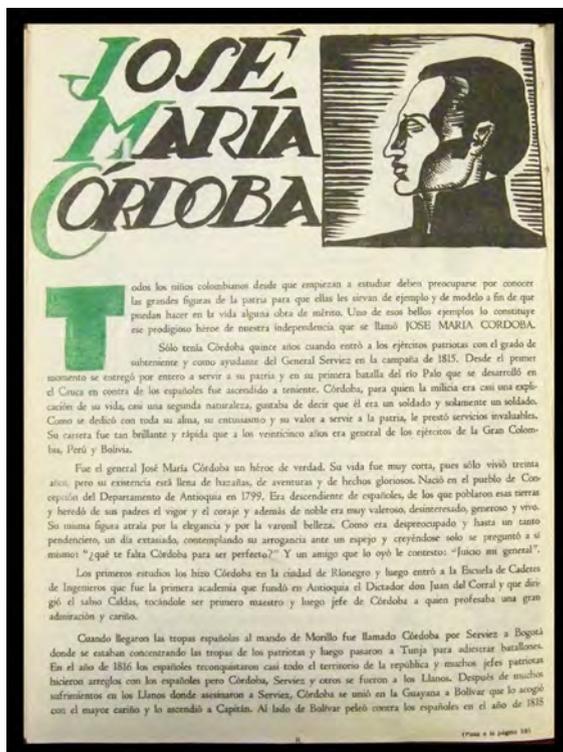
¹⁹⁹ Carta enviada por el jefe de Canjes al secretario del Ministerio de Educación, 19 de junio de 1936, t. 131, ff. 1751.



13. Portada del primer número de la revista Rin-Rin, revista orientada a los niños del país en el marco de la campaña de Cultura Aldeana y Rural (*Rin-Rin*, número 1, enero, 1936).

la misma campaña de Cultura Aldeana y Rural. En 1936, en tanto circulaba su cuarto número y con cerca de once mil suscripciones pagadas por departamentos, municipios y particulares, el ministro de Educación Darío Echandía manifestó en su informe al Congreso:

como en algunos sectores se ha criticado la lujosa presentación de esta revista, acaso no esté de sobra informaros que cada ejemplar de ella cuesta al gobierno cinco centavos, sin hacer de esta mínima cantidad la deducción que podría hacerse del producido de las suscripciones, lo que rebajaría a dos centavos el costo por ejemplar. Pero no hago esa deducción por cuanto el producido en referencia se destinará exclusivamente a aumentar el tiraje de la revista, que es



14. Página interior del número 4 de la revista *Rin-Rin*, donde se detalla el interés por resaltar la vida de los próceres de la patria (*Rin-Rin*, número 4, abril, 1936).

hoy de 35.000 ejemplares, pero que deberá elevarse, conforme a los propósitos del ministerio, a 100.000 mensuales.²⁰⁰

Otras críticas fueron recibidas por parte de la Iglesia católica, la cual a través del arzobispo primado de Bogotá condenó algunas de las publicaciones que el gobierno impulsaba en ese momento, y se quejó “además del perjuicio causado a la formación moral y al pudor de la niñez con algunas láminas murales y los dibujos que se están repartiendo, y con las ilustraciones de la revista *Rin-Rin*, especialmente los desnudos contenidos en la página 10”.²⁰¹

²⁰⁰ *Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, p. 40.

²⁰¹ *El Siglo*, octubre 11 de 1937, citado por Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*, p. 417.

Con el patrocinio de estas tres publicaciones, “una revista de cultura superior, otra especial para las funciones docentes y una tercera para los niños que inician en el conocimiento de la letras y de la vida”, cumplía el Ministerio con la labor de estimular la cultura nacional.²⁰² Estas tres publicaciones, *Senderos*, *Educación* y *Rin-Rin* empezaron a circular en el país junto con las demás colecciones que formaban la base de las bibliotecas aldeanas.

El departamento de Antioquia fue, junto con Cundinamarca, uno de los primeros y los únicos que empezaron a recibir envíos de libros de la Biblioteca Nacional, sin contar con los acuerdos municipales que le dieran vida a las bibliotecas aldeanas.

En 1935, año en que inició la campaña, Antioquia tenía 97 municipios, de los cuales 84 contaban con bibliotecas públicas distribuidas en igual número de poblaciones. Adicionalmente, los corregimientos de Margento y Sucre también recibieron colecciones de libros. Los municipios con más de una biblioteca eran Medellín, con ocho y Yarumal, Rionegro y Marinilla, cada uno con dos.²⁰³ Aquellos municipios que por alguna razón no recibieron colecciones durante este año fueron: Angostura, Cisneros, Dabeiba, Jardín, Jericó, Pavarandocito, Peque, Puerto Berrío, Retiro, Rionegro, San Francisco, San Luis, San Pedro y Valparaíso.

Por razones que no logramos aclarar, atribuibles quizá al papel que históricamente ha tenido Antioquia en cuanto a servicios bibliotecarios, o quizá también a la importancia política y económica que ha tenido el departamento en el país, este departamento, junto con Cundinamarca, fue uno de los que durante la vigencia de la campaña alcanzaron un número más elevado de bibliotecas aldeanas. Por lo tanto, uno y otro fueron los departamentos que más libros recibieron de parte de la Biblioteca Nacional.

Entrados en circulación los libros de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, la Biblioteca Nacional elaboró dos listas que sirvieran de guía para la creación de bibliotecas aldeanas. La primera se tituló *Proyecto para una biblioteca aldeana*. Esta estaba conformada por 52 títulos de libros, con sus respectivos precios. Estos oscilaban

²⁰² López de Mesa, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, p. 208.

²⁰³ La gran mayoría de los municipios que recibieron más de una donación de libros era porque una correspondía a bibliotecas de escuelas, colegios y universidades, además de la biblioteca pública del municipio. En Medellín, por ejemplo, las bibliotecas del Instituto Central Femenino, de la Universidad de Antioquia, de la Universidad Católica Bolivariana, de la Escuela Doméstica Antioqueña, entre otras, recibieron colecciones de libros enviadas por la Biblioteca Nacional. Lo mismo sucedió con Yarumal, con los colegios de María y San Luis, y Rionegro con la biblioteca del Colegio de Varones.

Tabla 4. Número de bibliotecas aldeanas y de volúmenes despachados a los departamentos, intendencias y comisarías, 1945

Jurisdicción	Número de bibliotecas	Número de volúmenes despachados
Antioquia	96	189
Atlántico	12	9
Bolívar	34	63
Boyacá	72	40
Caldas	42	81
Cauca	39	62
Cundinamarca	93	128
Huila	28	70
Magdalena	46	48
Nariño	56	88
Norte de Santander	27	44
Santander	60	111
Tolima	50	57
Valle	46	70
Intendencia del Chocó	13	0
Intendencia del Meta	7	40
Intendencia de San Andrés	4	0
Intendencia del Amazonas	1	0
Comisaría del Arauca	5	20
Comisaría del Caquetá	11	10
Comisaría de la Guajira	8	0
Comisaría del Putumayo	2	0
Comisaría del Vaupés	2	0
Total	754	1130

Fuente: Biblioteca Nacional, Archivo Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, s.f.

entre los 0.50 pesos de *El pan hecho en casa* de Lambert M. y los 18.00 pesos del *Tratado de la fabricación de azúcar de caña* de Prinsen Geerlinga. La segunda lista, titulada *Manuales para las bibliotecas aldeanas*, estaba conformada por un total de 71 libros con sus respectivos precios. Divididos en tres grupos por las librerías de origen, con su respectiva dirección. La primera de ellas la Librería Colombiana, ubicada en la calle 12, con once obras; la segunda, la Librería Santa Fe, en la calle 12 # 170, con 46 obras, y la tercera, la Librería Colombiana, con catorce obras.²⁰⁴

²⁰⁴ Proyecto para una biblioteca aldeana y manuales para las bibliotecas aldeanas, t. 318B, ff. 27-30.

Una situación que lamentablemente se presentó en repetidas ocasiones fue la pérdida de los libros remitidos a las bibliotecas aldeanas. Se enviaron muchas comunicaciones en las que la Biblioteca Nacional pedía a los encargados de las bibliotecas dirigirse al Ministerio de Correos y Telégrafos para averiguar por el paradero de los envíos. Algunos textos se recuperaron, pero muchos se extraviaron. Por ejemplo, la comunicación que en agosto de 1937 el jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional le envió al director de la Universidad Católica Bolivariana, indicándole: “Hecho el reclamo al Ministerio de Correos y Telégrafos, acabo de ser informado que tales encomiendas se extraviaron de las bodegas de esta ciudad y no fue posible localizarlos”.²⁰⁵ Ante esta situación, la Biblioteca Nacional optaba, en la mayoría de los casos, por hacer nuevos envíos, lo que sin duda derivó en un enorme gasto.

Otro aspecto que explica la desaparición de libros fue el préstamo para lectura fuera de las bibliotecas. Para acceder al préstamo de las obras era necesario que el interesado dejara un depósito que oscilaba entre 1.50 y \$2.00 pesos, que era el valor del libro, y que serviría para reponerlo ante su eventual pérdida. Adicionalmente, se pedía que la persona fuera de absoluta honorabilidad, para que no hubiera peligros de extravíos. A pesar de estos controles, en muchos casos el material nunca regresó a la biblioteca y lo único que se podía hacer era poner a las autoridades al tanto de la situación para tratar de recuperar los libros.

Hay dos aspectos importantes que traer a colación. En primer lugar, debido a los altos niveles de analfabetismo en el campo colombiano, pocos campesinos podían acceder a las obras que poseía la biblioteca. En segundo lugar, considerando las condiciones económicas y sociales del campo colombiano, en el cual el ingreso de un campesino promedio le alcanzaba apenas para subsistir con su familia, quienes accedían a los libros eran personas con una cierta solvencia económica, como para dejar el depósito exigido, dejando por fuera de los privilegios de la lectura a quienes no tuvieran las condiciones económicas para hacerlo.

Para mejorar la organización de las bibliotecas, la Biblioteca Nacional enviaba las “Instrucciones sobre catalogación”, en las cuales orientaba a los bibliotecarios sobre la manera como debían tratar técnicamente la colección. En primer lugar, definía:

el orden alfabético de autores no es suficiente, pues es necesario adicionarlo con un orden alfabético de títulos, el cual se hace suprimiendo siempre el artículo y separando las referencias por las tres primeras letras. Esta clasificación es

²⁰⁵ Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, t. 157, f. 1680.

suficiente para bibliotecas pequeñas; sin embargo, algunas Bibliotecas usan la catalogación por materias, dentro de la cual se hace la separación por autores. Esta catalogación es la mejor de todas y la más práctica pues el lector va directamente a la ciencia, arte o labor que desea consultar.²⁰⁶

Además del apoyo técnico para la organización de las colecciones, la Biblioteca Nacional, con el ánimo de apoyar el crecimiento de las colecciones de las bibliotecas aldeanas, hacía las veces de intermediaria, encargándose de la adquisición de libros para las bibliotecas que los solicitaban. En este caso, las bibliotecas consignaban el dinero que tenían para adquirir obras y la Biblioteca Nacional adquiría los textos que, según su criterio, tal o cual población requería. Luego de esto, los libros se enviaban a vuelta de correo junto con las facturas debidamente canceladas.

A pesar del espíritu de la propuesta de masificación de acceso a los libros en aquellas poblaciones que carecían de bibliotecas públicas, muchos particulares terminaron adquiriendo colecciones que, aun cuando estaban orientadas a las bibliotecas aldeanas, resultaron atractivas para muchos que no eran destinatarios de ellas. A pesar de que el director de la Biblioteca Nacional y los funcionarios encargados de las bibliotecas aldeanas tenían claro este aspecto, y fueron muchas las solicitudes que rechazaron a personas o instituciones que nada tenían que ver con la campaña, en algunos casos fue posible conseguir las deseadas colecciones a través de influencias ejercidas sobre altos funcionarios del Gobierno. Tal es el caso de Paulina Posada de Escobar, quien por orden del Ministerio de Educación recibió dos colecciones Araluce, compuesta cada una de 83 tomos destinados a la Escuela El Bosque y a la Asociación de Madrinan de las Escuelas de Medellín.²⁰⁷ Esta situación llevó al director de la Biblioteca Nacional a manifestar su desacuerdo al ministro de Educación, a través de una carta en la cual escribía:

Comunico a usted que en esta fecha se han remitido sendas Bibliotecas a las entidades por usted ordenadas, de acuerdo con las listas que le incluyo.

Creo mi deber advertir a usted que el Ministerio de Educación entregó a la Biblioteca Nacional 1500 colecciones completas de obras destinadas a las BA, las

²⁰⁶ Carta dirigida por el jefe de la Sección de Bibliotecas de la Biblioteca Nacional al bibliotecario del municipio de Santo Domingo, 12 de noviembre de 1935, t. 123, f. 201.

²⁰⁷ Carta enviada por el jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional a la señora Paulina Posada de Escobar, 4 de febrero de 1937, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 160. f. 76.

cuales han quedado descabaladas por razón de estos despachos extraordinarios, de manera que a lo largo del tiempo quedarán algunos municipios y corregimientos sin las obras que componen la serie Técnica, las cartillas de Appleton y la colección de literatura colombiana.²⁰⁸

Este tipo de situaciones y otras que se describirán más adelante, hicieron que la campaña de Cultura Aldeana fuera criticada en algunos círculos, tildándola de populista y en búsqueda de fines electorales. Esta no se escapó de las artimañas que algunos funcionarios públicos trataron de hacer con ella. Tal es el caso de la carta enviada en febrero de 1936 por el secretario del Ministerio de Educación Nacional Jorge Zalamea al director de la Biblioteca Nacional Daniel Samper Ortega, en la cual le dice:

devuelvo a usted el catálogo de la “Colección Universal Calpe” que me había enviado y me permito que el pedido que la biblioteca debería hacer es el siguiente: 25 colecciones completas de la Colección Universal Calpe, tantos manuales de los incluidos en la lista como Bibliotecas Aldeanas haya establecidas y también podrían incluirse en esta lista las normales. 50 colecciones más los manuales para Escuelas Complementarias y de artes y oficios. El pedido de los manuales debe hacerse directamente a la casa editora por conducto de Consulbia, Barcelona. Pueden incluirse también en el pedido los tomos anotados por usted de la colección Araluce, y también 100 ejemplares de la Historia de la Humanidad de Van Loon y 2000 ejemplares de “Poesía Infantil Recitable”. Los datos sobre edición de este último libro pueden pedírsele a Hernando Téllez, secretaria del Concejo Municipal de Bogotá.²⁰⁹

En apariencia, esta es una solicitud normal de un funcionario a otro en aras de la dinámica misma de una propuesta como la de Cultura Aldeana. Sin embargo, en mensaje privado el ministro de Educación Nacional Darío Echandía escribió a Samper Ortega recomendando a quién debía hacersele la compra del material solicitado por Zalamea. El mensaje decía:

²⁰⁸ Carta enviada por el director de la Biblioteca Nacional al ministro de Educación, 4 de diciembre de 1935, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 123, f. 305.

²⁰⁹ Carta enviada por Jorge Zalamea, secretario del Ministerio de Educación, al director de la Biblioteca Nacional, 4 de febrero de 1936, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, f. 2604.

De manera especial me permito recomendarle al portador de la presente, don Luis Sandoval Valcarcel, quien va a hablar con usted sobre la adquisición de unos libros para las bibliotecas aldeanas. Espero que usted adelantará arreglos sobre el particular y se servirá avisarme sobre el resultado, pues me hallo muy interesado en el asunto.²¹⁰

Samper Ortega, quien acostumbraba escribir borradores de cartas o notas a mano al final o al margen de estas, escribió en una nota al final de la carta, lo siguiente: “Caudillos liberales’ no los compré [los libros] porque pretendió imponerme un precio ya convenido, según decía, entre Echandía y Plinio Mendoza. Ofrecí tomar a precio de librerías menos 40%”²¹¹

Esto demuestra que aparte de los beneficios que muchos pudieron recibir con la comercialización de las obras, muchos funcionarios recibieron colecciones que en algunos casos iban a parar a los municipios y corregimientos o a las escuelas. Por ejemplo, los 2097 ejemplares de varios números de las cartillas aldeanas, que en noviembre de 1934 le envió el jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional a Agustín Nieto Caballero, inspector nacional de Educación, para repartirlos entre las bibliotecas aldeanas. En otros casos, los libros fueron a parar a manos de funcionarios del gabinete ministerial o particulares, como los veintinueve libros que un año después de iniciada la campaña, el 6 de noviembre de 1936, recibió el ministro de Gobierno, seguramente por solicitud de su colega de la cartera de Educación.²¹²

Asimismo, en marzo de 1936 el jefe de la Sección de Canjes de la Biblioteca Nacional envió catorce paquetes, cada uno con dieciséis obras, entre las cuales estaban: el *Pequeño diccionario Larousse*, algunos números de la Selección Samper Ortega, algunos números de las Cartillas Aldeanas de la Serie Técnica, el libro *Catorce prosistas amenos*, la *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación* y el *Estudio de la Comisión de Cultura Aldeana sobre el Departamento del Huila*. Lo que llama la atención es que los destinatarios de estos paquetes fueron el ministro de Educación Nacional y su secretario, el director de Educación Nacional, el director de Bellas Artes, el ministro de Gobierno, el ministro de Relaciones

²¹⁰ Carta enviada por Darío Echandía, ministro de Educación a Daniel Samper Ortega, 15 de septiembre de 1936, t. 318B, f. 2608.

²¹¹ Carta enviada por Darío Echandía, ministro de Educación a Daniel Samper Ortega, 15 de septiembre de 1936, t. 318B, f. 2608.

²¹² Carta enviada por el jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional al ministro de Gobierno, 6 de noviembre de 1936, t. 123, f. 145.

Exteriores, el ministro de Hacienda y Crédito Público y el ministro de la Guerra, entre otros ministros de despacho.²¹³

A pesar de estas dificultades, la campaña se extendió por todo el país. En cuanto al departamento de Antioquia, el 1º de agosto de 1935 la Biblioteca Nacional realizó el primer envío de obras a 85 bibliotecas. Algunas existían previamente, otras fueron creadas por la campaña. Este primer envío estaba conformado por veintisiete obras: “Cartillas Aldeanas 1 a 10, Física elemental de Senén Suárez Calderón, Fábulas y Verdades de Rafael Pombo, Nociones de Astronomía por J. Lockyer Nociones de Geología, Nociones de Lógica por Stanley Jevons y Nociones de Biología por el Profesor H. V. Comon”.²¹⁴

En lo sucesivo, estos 85 municipios siguieron recibiendo envíos de obras hasta diciembre de 1935. De estos despachos, uno fue dirigido únicamente a instituciones educativas de Andes, Carolina, Medellín, Marinilla, Rionegro y Yarumal.²¹⁵ Posteriormente, en agosto del mismo año se realizó otro envío de 53 paquetes a “establecimientos de segunda enseñanza, del interior de la República” por orden de la Inspección Nacional de Educación. De estos, trece tenían como destino las bibliotecas de las normales, colegios, liceos u otras instituciones de educación de los municipios de Medellín (ocho instituciones), Yarumal, Rionegro, Marinilla, Andes y Carolina.²¹⁶

Otro aspecto que resaltar es que en su mayoría, los paquetes que enviaba la Biblioteca Nacional con destino a las bibliotecas aldeanas estaban compuestos por los 83 textos de la Colección Araluce, las diez obras de la Casa Appleton and Company, las diez cartillas técnicas que hizo publicar el Ministerio de Educación y editadas por la Imprenta Nacional, y los libros *Fábulas y verdades* de Rafael Pombo, *Física elemental* de Senén Suárez Calderón, *Mapa cafetero de Colombia*, *Acta de la Revolución de la Independencia de 1810* y *Estatuto de la Normal de Rurales*.

Para ratificar la intención política de la campaña, en algunos envíos se pueden identificar aquellos textos que pretendían fortalecer el pensamiento liberal en las zonas rurales:

Caudillos liberales, Cantares de Boyacá, Diez luces sobre el futuro, El Huila y sus aspectos, Gobernantes de Colombia, la Cultura Aldeana, La Política

²¹³ Despacho No. 22, 7 de marzo de 1936, t. 138, ff. 6, 7.

²¹⁴ Remisión de libros enviados a las bibliotecas aldeanas de Antioquia, 1º de agosto de 1935, t. 119, ff. 32-36.

²¹⁵ Despacho No. 17, 15 de noviembre de 1935, t. 119, ff. 95-97.

²¹⁶ Despacho No. 17, 15 de noviembre de 1935, t. 119, ff. 95, 97.

Internacional, La Política Oficial, Memoria del Ministro de Educación 1936, Anexo # 2 a la Memoria del Ministro de Educación 1936, mensaje Presidencial 1936, estudio de la Comisión de Cultura Aldeana y Anexo # 1 a la Memoria del Ministro de Educación 1936.²¹⁷

Este proyecto de masificación del acceso al libro, además de contemplar la dotación de bibliotecas públicas y escolares en las diferentes zonas del país, tuvo como aspecto revolucionario el haber llegado a lugares donde por diversas razones las personas no se podían desplazar hasta las bibliotecas. Es el caso de cárceles como la Casa de Menores o la Escuela de Trabajo Fontidueño, la cárcel celular de varones de Medellín y las guarniciones militares.

Junto con las colecciones básicas, el Ministerio de Educación envió una cantidad indeterminada de diarios oficiales, anales de la Cámara de Representantes, anales del Senado, revistas de las indias, boletín de historia y antigüedades, folletos y cuadernos a muchas bibliotecas aldeanas.

Fueron pocas las bibliotecas que recibieron donaciones para incrementar sus colecciones. Uno de esos casos aislados fue el de la biblioteca aldeana del municipio de Bolívar, cuyo bibliotecario M. J. Posada, quien a su vez era el director de la Escuela Urbana de Varones, en carta enviada al jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional en febrero de 1944 dice:

Me permito por la presente comunicación dar a usted cuenta de los libros que a esta biblioteca le han sido donados en este año por el Municipio:
Fouche, por Stefan Sweig; Maria Antonieta, por Stefan Sweig
Bismark, por Emil Ludwig; Brasil, por Stefan Sweig; Casanova, por Stefan Sweig; Didactica General, por A. y J. Shchieder; La educación en la adolescencia, por Hadaw y Spens; Metodología del lenguaje, por Feliz Martí Alpera; El nuevo programa escolar, por W. H. Kilpatrick y otros; El desarrollo psicológico del niño, por Charlotte Bulher
Las cooperativas escolares, por B. Profit; La función social, cultural y docente de la escuela, por Wiliam Kilpatrick y Al servicio de la República, por Alejandro Lerroux.²¹⁸

²¹⁷ Despacho No. 58, 16 de julio de 1937, t. 163, f. 20.

²¹⁸ Carta enviada por el señor M. J. Posada, bibliotecario de Bolívar, Antioquia, al jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional, 14 de febrero de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 12.

La carta termina resaltando su labor, en los siguientes términos:

En vista de que el movimiento de la Biblioteca es apreciable y de que el Municipio se ha preocupado por enriquecerla, fuera de que según entiendo es la que menos volúmenes ha dejado perder, agradecería el envío por parte de ud. de una buena remesa de libros en el presente año.²¹⁹

Otro caso similar se presentó en el municipio de Abejorral, donde, obsequiada por don José Tomás Allzate, entró a dicha biblioteca la novela titulada, *La hija del director del circo*, de la baronesa Fernanda de Brachel. Con este informe el bibliotecario aprovechó y solicitó,

de manera muy instante y ahincada, en nombre del H. Concejo Municipal y en el mío propio, se digne remitir a esta Dependencia un buen saldo de obras, para que los individuos que a ella acuden encuentren en que leer y no decaiga el entusiasmo que por la lectura se ha despertado en la juventud y en la clase obrera.²²⁰

En general, la campaña de Cultura Aldeana se basó en unas colecciones que poco sufrieron modificaciones. A las bibliotecas aldeanas se enviaban los mismos libros una y otra vez. Sin embargo, en momentos en que la Biblioteca Nacional adquiría otros títulos, los hacía llegar a las bibliotecas de las aldeas. Algunos de esas obras fueron: “*Apuntes geológicos y pedológicos de la zona cafetera colombiana; Botánica general colombiana, Tomos I y II; Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana; La última orden; Poesía colombiana y XIII Poemas*.”²²¹

Igualmente, aquellas bibliotecas que tuvieron un énfasis o una especialidad recibieron textos sobre el tema. Así lo demuestra la carta enviada en noviembre de 1937 por el bibliotecario de Yarumal, Hermano Sérvulo, quien acusó recibo a la Biblioteca Nacional de “la colección de tratados sobre cerrajería, construcción de

²¹⁹ Carta enviada por el señor M. J. Posada, bibliotecario de Bolívar, Antioquia, al jefe de Canjes de la Biblioteca Nacional, 14 de febrero de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 12.

²²⁰ Carta enviada por el bibliotecario de Abejorral al director de la Biblioteca Nacional en febrero de 1936, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 318B, f. 2605.

²²¹ Estas obras no fueron enviadas a todas las bibliotecas aldeanas, como si sucedió con las listas básicas. Los libros de esta lista fueron enviados a la Biblioteca del Carmen de Viboral en diciembre de 1944, t. 248, f. 25.

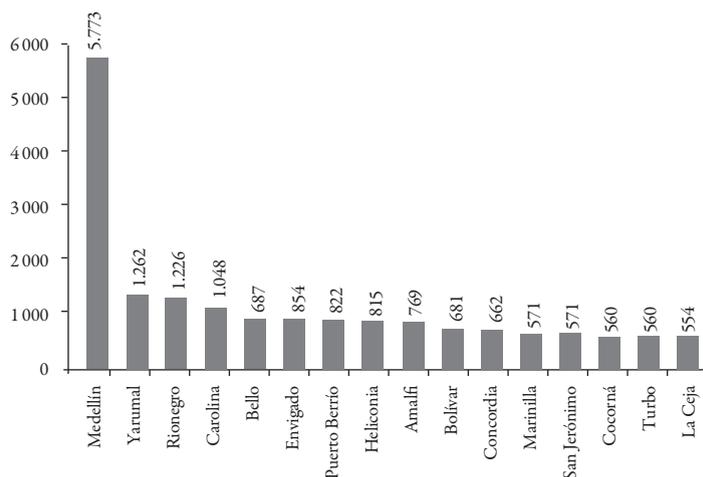
muebles, panadería, pastelería y confitería, mecanografía, el Palomar lucrativo y cómo hacer lucrativo un pequeño negocio”.²²²

Asimismo, el catálogo de la biblioteca aldeana de Yolombó, enviado a la Biblioteca Nacional en 1937, además de poseer una nutrida colección de revistas y folletos como: anuarios estadísticos, mensajes presidenciales, códigos penales e informes de diferentes comisiones, entre muchos otros, era el único que tenía entre sus ejemplares textos en inglés. Contaba con un ejemplar de *The Political Constitution of the United States of Colombia* de Venancio G. Manrique.²²³

El envío de las obras no se hacía de manera regular y mucho menos se enviaba el mismo número de obras a todas las bibliotecas. Algunas recibían permanentemente paquetes de obras por parte de la Biblioteca Nacional, mientras otras se quedaban durante largos periodos esperando las remesas, pese a las solicitudes.

Dentro del total de obras enviadas a las bibliotecas aldeanas de Antioquia entre 1935 y 1947, el cual asciende a 51.581, un grupo de veintiuna bibliotecas recibieron el 39,37% de las obras, esto es un total de 20.264 obras. Estos municipios estaban, tal y como lo muestra el gráfico 1, dispersos a lo largo y ancho de la geografía del departamento, por lo que no podemos determinar cuáles fueron los elementos que permitieron que estas bibliotecas se desarrollaran más que otras.

Gráfico 1. Municipios que recibieron más de quinientos títulos en Antioquia, 1935-1947



Fuente: elaboración propia a partir del Archivo de Bibliotecas Aldeanas, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

²²² Carta enviada el 29 de noviembre de 1937 por el hermano Sérvulo, bibliotecario de Yarumal. t. 176, ff. 79, 79v.

²²³ Catálogo de la Biblioteca Aldeana de Yolombó, 8 de abril de 1937.

Como se puede observar, de esta lista solamente cuatro municipios: Medellín, Yarumal, Rionegro y Carolina (tabla 5), recibieron más de mil obras. Aunque hay que tener en cuenta que cada uno de estos municipios contaba con más de una biblioteca. Medellín en algún momento llegó a tener ocho instituciones que recibían obras por parte de la Biblioteca Nacional, dato que constata que fueron municipios como este los que más se vieron beneficiados con la campaña.

Tabla 5. Municipios que recibieron más de quinientos títulos en Antioquia, 1935-1947

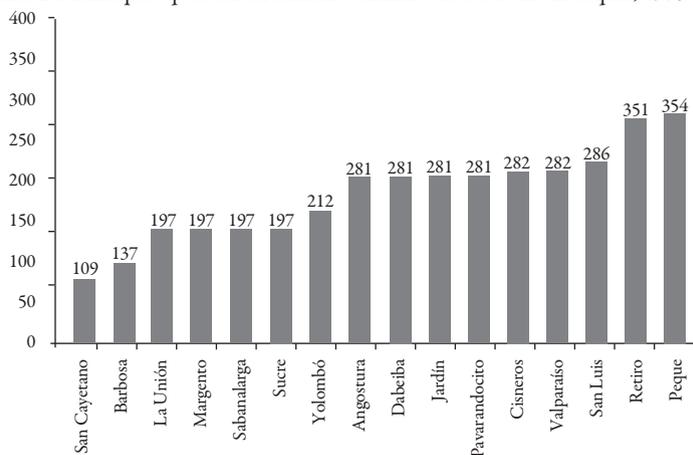
Municipio	Número de obras enviadas	Porcentaje del total
Medellín	5773	11,22%
Yarumal	1262	2,45%
Rionegro	1226	2,38%
Carolina	1048	2,04%
Bello	867	1,68%
Envigado	854	1,66%
Puerto Berrio	822	1,60%
Heliconia	815	1,58%
Amalfi	769	1,49%
Bolívar	681	1,32%
Concordia	662	1,29%
Marinilla	571	1,11%
San Jerónimo	571	1,11%
Cocorná	560	1,09%
Turbo	560	1,09%
La Ceja	554	1,08%
Itagüí	542	1,05%
Liborina	537	1,04%
Andes	532	1,03%
San Carlos	530	1,03%
Santuario	528	1,03%
Total	20.264	39,37%

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo de Bibliotecas Aldeanas, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Si bien hubo municipios que recibieron un alto porcentaje de las obras enviadas, también se vieron casos en los cuales las bibliotecas apenas si recibieron un

solo envió durante los más de diez años que duró la campaña. Es así como dentro del total de municipios que tuvo Antioquia durante el periodo comprendido entre 1935 y 1947, y que osciló entre 97 y 102 poblaciones, un grupo de veinte municipios recibieron menos de cuatrocientas obras en este lapso (gráfico 2).

Gráfico 2. Municipios que recibieron menos número de obras en Antioquia, 1935-1947



Fuente: elaboración propia a partir de Archivo de Bibliotecas Aldeanas, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Como se mencionó antes, Antioquia recibió aproximadamente 51.581 obras en un periodo de doce años, a partir de 1935 fecha en la que se inauguró la campaña de Cultura Aldeana y Rural. Eso quiere decir que recibió un promedio de 4298 obras por año para distribuirlas entre aproximadamente cien bibliotecas, lo que daría una cifra mínima de obras de cerca de cuatrocientas para cada una de ellas. Pero como lo acabamos de ver, algunas fueron beneficiadas y otras afectadas con los envíos. A pesar de esta distribución arbitraria de obras durante el periodo de la campaña, la realidad fue que hubo unos años en los cuales se envió la mayor parte del total de las obras.

El mayor número de obras llegó al departamento entre 1935 y 1937. Un total de 47.204 obras, el 91,5% de todas las que el Ministerio de Educación envió a Antioquia, circuló en un breve periodo de dos años. De este porcentaje, el 62%, o sea 29.274 libros, ingresó a lomo de mula, por los ríos o por otros medios, durante el año de 1937. A partir de esa fecha fue notable el descenso en el envío de las obras, quizá previéndose el colapso de la campaña, que la llevaría a interrumpir definitivamente los envíos de obras en febrero de 1947.

Tabla 6. Municipios que recibieron menos de quinientos títulos en Antioquia, 1935-1947

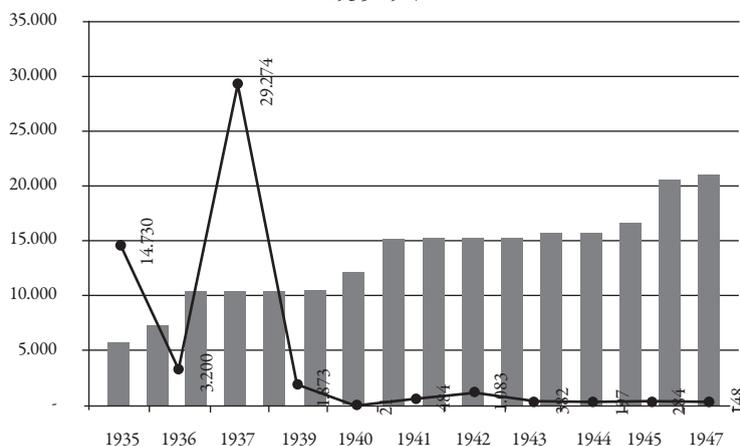
Municipio	Número de obras enviadas	Porcentaje del total
San Cayetano	109	0,21%
Barbosa	137	0,27%
La Unión	197	0,38%
Margento	197	0,38%
Sabanalarga	197	0,38%
Sucre	197	0,38%
Yolombó	212	0,41%
Angostura	281	0,55%
Dabeiba	281	0,55%
Jardín	281	0,55%
Pavarandocito	281	0,55%
Cisneros	282	0,55%
Valparaíso	282	0,55%
San Luis	286	0,56%
Retiro	351	0,68%
Peque	354	0,69%
Jericó	366	0,71%
San Pedro	366	0,71%
Granada	369	0,72%
Campamento	386	0,75%
Total	5.412	10,52%

Fuente: elaboración propia a partir del Archivo de Bibliotecas Aldeanas, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

A pesar de que el número de obras nos puede parecer bajo, es con relación a la población de los municipios que podemos determinar cuán significativa fue la campaña en algunas zonas del departamento. Es obvio que en ninguna población, ni siquiera en aquellas que tenían menos habitantes como Chigorodó o Pavarandocito, que contaban con menos de mil personas, se llegaría a recibir más obras que el número mismo de habitantes. Sin embargo, los envíos a estos municipios representaron en algún momento en promedio un libro por cada tres habitantes lo que sí es representativo si tenemos en cuenta que esta es la primera iniciativa de este tipo que se dio en Colombia.

Una población como Medellín que en 1937, año en que más obras fueron enviadas, tenía 139.834 habitantes, recibió ese mismo año 3742 obras, lo que representa un promedio aproximado de un libro por cada 37 habitantes.

Gráfico 3. Número de obras enviadas a Antioquia por año, 1935-1947



Fuente: elaboración propia a partir del Archivo de Bibliotecas Aldeanas, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

No obstante la notable disminución en los envíos de obras por parte de la Biblioteca Nacional, hasta el final de la campaña Antioquia fue el departamento que más obras recibió y el que más bibliotecas aldeanas tuvo en el país (tabla 7).

A nivel global, para el momento en que empezó a desaparecer la campaña, entre 1946 y 1947, Antioquia tenía una población aproximada de 1.450.000 y había recibido hasta ese momento 51.581 obras, lo que quiere decir que el promedio de títulos durante la campaña de Cultura Aldeana y Rural fue de un libro por cada treinta habitantes en todo el departamento. Esta cifra no es nada despreciable, más si tenemos en cuenta que hoy en día, con niveles de alfabetización que claramente están por encima de los que se reportaban en la década de 1930, los índices de lectura disminuyen cada día más. A pesar de los intentos de las administraciones municipales por incentivar la lectura, a través de la construcción de bibliotecas y la dotación de otras más, y del Gobierno Nacional a través del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, los niveles de lectura siguen en descenso y pasaron de seis

libros al año en el año 2000 a 4,5 libros en 2005 y, finalmente a 1,3 libros leídos al año por habitante en 2010.²²⁴

Tabla 7. Número de obras despachadas a las bibliotecas aldeanas del país, junio de 1945 a marzo de 1946

Departamentos	Volúmenes despachados
Antioquia	204
Atlántico	14
Bolívar	42
Boyacá	35
Caldas	28
Cauca	56
Cundinamarca	91
Huila	76
Magdalena	56
Nariño	56
Norte de Santander	92
Santander	96
Tolima	120
Valle del Cauca	36
Arauca	72
Caquetá	18
Putumayo	18
Total	1.110

Fuente: Informe de la dirección de la Biblioteca Nacional, Memorias del ministro de Educación 1946, p. 91.

²²⁴ Estos datos son extraídos del estudio sobre hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia, coordinado por Fundalectura en 2006, y del plan de la Presidencia de la República por triplicar la inversión en compra de libros para dotar bibliotecas y hogares infantiles. Véase: Cristina Gamboa y Mauricio Reina, *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Bogotá, Fundalectura, 2006 [en línea], <http://www.cerlalc.org/redplanes/boletin_redplanes2/imagenes/documentos/3_Habitos_lectura_Fedesarrollo.pdf>, consulta 09-05-2011.

Tabla 8. Número de bibliotecas aldeanas que funcionaron en el país, junio de 1945 a marzo de 1946

Departamentos	Número bibliotecas
Antioquia	96
Atlántico	12
Bolívar	34
Boyacá	72
Caldas	42
Cauca	39
Cundinamarca	93
Huila	28
Magdalena	46
Nariño	56
Norte de Santander	27
Santander	60
Tolima	50
Valle del Cauca	46
Arauca	5
Caquetá	11
Putumayo	8
Total	725

Fuente: Informe de la Dirección de la Biblioteca Nacional, Memorias del ministro de Educación 1946, p. 91.

Tabla 9. Total de obras recibidas por los municipios y correjimientos de Antioquia con porcentaje de participación, 1935-1947

Municipio	Obras enviadas	Porcentaje del total	Municipio	Obras enviadas	Porcentaje del total	Municipio	Obras enviadas	Porcentaje del total	Municipio	Obras enviadas	Porcentaje del total
Abejorral	453	0,88	Caldas	476	0,92	Gómez Plata	387	0,75	Peque	354	0,69
Abriaquí	415	0,80	Campamento	386	0,75	Granada	369	0,72	Pueblorrico	392	0,76
Aleandría	414	0,80	Cañasgordas	392	0,76	Guarne	387	0,75	Puerto Berrío	822	1,59
Amagá	447	0,87	Caramanta	487	0,94	Guatapé	474	0,92	Remedios	469	0,91
Amalfi	769	1,49	Carmen de Viboral	475	0,92	Helconia	815	1,58	Retiro	351	0,68
Andes	532	1,03	Carolina	1048	2,03	Itagüí	542	1,05	Rionegro	1226	2,38
Angelópolis	416	0,81	Chigorodó	392	0,76	Iruango	387	0,75	Sabanalarga	197	0,38
Angostura	281	0,54	Cisneros	282	0,55	Jardín	281	0,54	Salgar	470	0,91
Anorí	430	0,83	Cocorná	560	1,09	Jericó	366	0,71	San Andrés	483	0,94
Antioquia	414	0,80	Concepción	475	0,92	La Ceja	554	1,07	San Carlos	530	1,03
Anzá	452	0,88	Concordia	662	1,28	La Estrella	475	0,92	San Cayetano	109	0,21
Armenia	428	0,83	Copacabana	453	0,88	La Unión	197	0,38	San Jerónimo	571	1,11
Barbosa	137	0,27	Dabeiba	281	0,54	Liborina	537	1,04	San Luis	286	0,55
Bello	867	1,68	Don Matías	404	0,78	Margento	197	0,38	San Pedro	366	0,71
Belmira	497	0,96	Ebejico	459	0,89	Marinilla	571	1,11	San Rafael	476	0,92
Betania	409	0,79	Entrerrios	391	0,76	Medellín	5773	11,19	San Roque	475	0,92
Betulia	441	0,85	Enviado	854	1,66	Montebello	391	0,76	San Vicente	454	0,88
Bolívar	681	1,32	Fredonia	414	0,80	Murindó	475	0,92	Santa Bárbara	469	0,91
Buritica	450	0,87	Frontino	421	0,82	Nariño	415	0,80	Santa Rosa de Osos	452	0,88
Cáceres	448	0,87	Giraldó	391	0,76	Pavandocito	281	0,54	Santo Domingo	392	0,76
Caicedo	395	0,77	Girardota	387	0,75	Peñol	554	1,07	Santuario	528	1,02

Lectores

El de los lectores fue un tema que preocupó durante muchos años a las autoridades gubernamentales. Esta idea de llevar la lectura a los colombianos no era nueva, pues desde 1808 se llevaron a cabo varias iniciativas que buscaron la creación de escuelas públicas y bibliotecas públicas y populares, con el interés manifiesto de erradicar el analfabetismo e incrementar el nivel cultural de la nación.²²⁵ Era tanta la importancia de acercar a los habitantes de las poblaciones a la lectura que quienes impulsaron la campaña de Cultura Aldeana y Rural, en todo momento estuvieron preguntando por el número de beneficiarios de las bibliotecas aldeanas. De la misma manera, dentro del reglamento que la Biblioteca Nacional enviaba a las poblaciones, les informaba que estaban en la obligación de reportar el número de usuarios, mensual y anualmente, en los formatos establecidos para ello.

Sin embargo, no todas las bibliotecas cumplieron con este requisito, es más, realmente fueron pocas las que lo hicieron de manera sistemática lo que impide en cierta medida determinar el número exacto de lectores que las visitaron. Con los datos que se conservan, se puede hacer un análisis en algunas poblaciones que enviaron sus datos estadísticos. Estos servirían, según la Biblioteca Nacional, para determinar “la acogida de las bibliotecas aldeanas”²²⁶ y medir su impacto en las comunidades rurales beneficiadas con la campaña.

Las bibliotecas que no enviaron la información, dejaron de hacerlo por diversas razones. En algunos casos por enfermedad de los bibliotecarios, lo que llevaba al cierre de la biblioteca, afectando la prestación de sus servicios a la población, y en otros casos, por falta de los formularios que la Biblioteca Nacional tenía definidos para el envío de los datos estadísticos.²²⁷ Este último fue un problema recurrente y se evidencia en gran parte de la correspondencia donde los bibliotecarios reclamaban los formatos 140 y 180 para reportar sus estadísticas. Otro problema fue la falta de comunicación entre las bibliotecas aldeanas y la Biblioteca Nacional.

²²⁵ El 1808 Diego Tanco propuso en el Semanario del Nuevo Reino que se hicieran escuelas públicas. A partir de este momento en 1810, 1821 y 1851 se llevaron a cabo iniciativas orientadas a erradicar el analfabetismo. En 1870 el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria, impulsado por el presidente Eustorgio Salgar, promovió la creación de bibliotecas populares. Jorge Orlando Melo, *Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos*, documento sin publicar.

²²⁶ Carta enviada al director de la biblioteca del Instituto Agrícola Nacional por el jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional, 19 de mayo de 1936, t. 131, f. 1515.

²²⁷ Carta enviada por el bibliotecario de Rionegro el 10 de febrero de 1944 al director de la Biblioteca Nacional, t. 248, f. 125.

Muchas bibliotecas se quedaron esperando la solicitud de información por parte de la Biblioteca Nacional, siendo pocos los bibliotecarios que tomaban la iniciativa de enviar los diferentes reportes sin necesidad de esperar a que llegara la solicitud. Esto lo corrobora la comunicación enviada a la biblioteca aldeana de Amalfi, en la cual le recuerdan:

Me comunica usted que espera que esta entidad le solicite el dato de lectores correspondiente al mes de febrero para poder enviarlo. Debo manifestarle que sería más conveniente que se enviara mes a mes la estadística de lectores, sin necesidad de que nosotros la solicitemos, pues en tal forma nos evitaría el tener que molestarlo tan frecuentemente en solicitud de los datos a que esta se refiere.²²⁸

En su mayoría, los lectores que visitaban las bibliotecas aldeanas eran los campesinos habitantes de las zonas donde aquellas se encontraban. Sin embargo, en las bibliotecas que quedaban en las instituciones educativas, los lectores se limitaban a las comunidades educativas de dichas instituciones, impidiendo el ingreso de personas que no tuvieran vínculo alguno con el centro educativo. Por ejemplo, la bibliotecaria del Colegio de María de Yarumal, Lucía Correa, una de las instituciones educativas más importantes del departamento por su innovación en la implementación del modelo educativo de la escuela activa, informaba en 1937 que “entre los principales lectores de esta Biblioteca están las alumnas y profesorado del Colegio, quienes tienen el derecho de leer todas las obras y lo hacen constantemente. Lectores particulares ascendió el número a diez”.²²⁹

Igual situación reportaba la bibliotecaria de la biblioteca del Instituto Central Femenino de Medellín, quien en abril de 1944 solicitaba a la Biblioteca Nacional: “espero que pronto me haga una buena remisión de libros para la biblioteca, los cuales serán utilizados aquí por todo el personal que este año subió a 800 alumnas y aumentaron también el profesorado”.²³⁰

²²⁸ Carta del 9 de abril de 1937, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 160, f. 1142.

²²⁹ Carta enviada por la directora de la biblioteca del Colegio de María al jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional, 15 de agosto de 1935, t. 176, ff. 7-10v.

²³⁰ Carta enviada por la señora María López, bibliotecaria del Instituto Central Femenino de Medellín, al jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional, 10 de abril de 1944, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 86.

La orientación de la Biblioteca Nacional fue clara: las bibliotecas aldeanas debían reportar mensualmente a través del formulario 140, el número de lectores que acudían a sus instalaciones. Sin embargo, algunas bibliotecas iban más allá y enviaban el dato incluyendo, no solo el número de lectores, sino también el nombre y en algunos casos el rango de edad. Una de estas que fue más allá y llevó de manera juiciosa sus estadísticas, fue la Bolivariana de Urrao, la cual informaba apoyándose en sus estadísticas, que sus principales lectores “eran los varones mayores de 15 años” y que “la relación entre los usuarios hombres contra las mujeres era de tres a uno”.²³¹

Un problema que incidió en la falta de lectores fue el analfabetismo de grandes sectores de la población rural, sumado al hecho de que para acceder al préstamo de los libros había que hacer una consignación que oscilaba entre 1,50 y 2,00 pesos, y refiriéndonos a las zonas rurales, las de menos recursos, esta situación claramente impedía que todo el mundo accediera en igualdad de condiciones al material de las bibliotecas. Otro aspecto que debemos resaltar es que debido a que las colecciones de las bibliotecas aldeanas no tuvieron cambios considerables, muchos lectores dejaron de asistir a las bibliotecas cuando leyeron la totalidad de los textos que las conformaban.

Otras causas del descenso en las estadísticas se debieron a situaciones que claramente no estaban bajo el dominio de la Biblioteca. Es el caso del municipio de Caldas, el cual a través de un informe enviado por su bibliotecario a la Biblioteca Nacional dio a conocer que debido a una “terrible epidemia que perjudicó notablemente la nocturna que funciona en esta población [...] se presentó una baja en los lectores”.²³²

En otros casos, los bibliotecarios se burlaban del funcionamiento de sus bibliotecas, dejando entrever el mal funcionamiento de estas. Un caso de estos fue el de la biblioteca de Don Matías –patria chica de López de Mesa–, la cual en palabras de su bibliotecario, “ha tenido, si se quiere, un movimiento ridículo durante los últimos tres meses que –ha estado– a mi cuidado. No obstante, y para cumplir con la obligación de rendir informe sobre el movimiento de Lectores le adjunto al presente la relación en cuestión (Total 19 lectores)”.²³³ Como si lo fundamental

²³¹ Estadísticas Biblioteca Aldeana Bolivariana, municipio de Urrao, 1943-1944, Biblioteca Nacional, Fondo Bibliotecas Aldeanas.

²³² Informe enviado por el bibliotecario de Caldas a la Biblioteca Nacional, 2 de octubre de 1943, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 239, f. 13.

²³³ Carta enviada por el Jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas al director de la Biblioteca Aldeana de Don Matías, 15 de octubre de 1944, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 47.

fuera el cuidado del material, remata su carta diciendo: “No sobra advertir, de los textos de la Biblioteca, se encuentran en perfecto buen estado”.²³⁴ Esta situación demuestra que muchos bibliotecarios no estaban comprometidos con su labor, lo que finalmente se manifestaba en una mala prestación de los servicios y, porque no, en la desaparición y cierre de la biblioteca.

En contraste con este tipo de comunicaciones, hubo bibliotecarios que demandaban permanentemente libros para sus bibliotecas, preocupados como estaban por ofrecer buen material, pero sobre todo renovado constantemente. Una situación similar la vivió la biblioteca de El Retiro. Esta informaba a la Biblioteca Nacional lo siguiente:

Tengo el gusto de comunicar a usted que en el mes de diciembre próximo pasado, tuvo la Biblioteca una concurrencia de ochenta y ocho (88) lectores número verdaderamente satisfactorio por cierto, pero no dejando de comprender señor Director que el poco entusiasmo es por tener conocidos los libro que en la Biblioteca hay a mi cargo, y se hace necesario una nueva remesa de libros para mantener el número de lectores.²³⁵

Esta situación fue recurrente y nos demuestra que el descenso en el número de lectores en las bibliotecas aldeanas se debió en parte a la poca renovación de la base de libros que poseían las bibliotecas. Cuando los lectores habían consumido el poco material de que disponían, ya no encontraban razones para volver. Esta mirada crítica de muchos bibliotecarios se convierte en un insumo muy interesante para identificar las condiciones en que funcionaban las bibliotecas aldeanas. En algunos casos, los informes que enviaban daban cuenta de que en sus pueblos no había “abundancia de lectores entusiastas”,²³⁶ o que “no hay bastante interés por la lectura”.²³⁷ El interés en muchos casos estaba en los estudiantes de las escuelas de las poblaciones, quienes seguramente se acercaban a la lectura más por razones

²³⁴ Carta enviada por el jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas al director de la Biblioteca Aldeana de Don Matías, 15 de octubre de 1944, t. 248, f. 47.

²³⁵ Carta enviada por el secretario del Concejo de El Retiro al jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas, 4 de enero de 1944, t. 248, f. 113.

²³⁶ Carta enviada por el bibliotecario de El Retiro, 11 de abril de 1944, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 248, f. 116.

²³⁷ Informe enviado por el bibliotecario de Amagá a la Biblioteca Nacional, 28 de noviembre de 1943, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 239, f. 1.

educativas que de ocio. Así lo confirma el bibliotecario de Amagá, cuando dijo en su informe que: “el personal que más se sirvió de la Biblioteca, fue el de la escuela”.²³⁸

Sin embargo, también se identificaban causas que incidían en el aumento de los lectores. Tal es el caso del informe enviado por el bibliotecario de Caldas a la Biblioteca Nacional, el 31 de agosto de 1934, en el cual escribió: “Como usted podrá ver al comparar los datos de los anteriores meses, en el presente ha habido un gran aumento, pues desde principios de mes está funcionando en esta ciudad, una escuela nocturna para obreros. Esperamos que nos continúe enviando obras que estén al alcance de los niños y obreros, y también obras para nuestra mayor ilustración”.²³⁹

Como lo mencionamos anteriormente, fueron muy pocas las bibliotecas aldeanas de Antioquia que enviaron de manera juiciosa sus datos estadísticos. Entre 1937 y 1944 solamente veintidós municipios y un corregimiento enviaron sus datos, los cuales reportaban un número de 121.722 lectores. Estos datos son solo referenciales, pues la campaña tuvo presencia en el departamento hasta finales de la década de 1940. No obstante, estos datos parciales nos permiten hacer análisis interesantes.

De las bibliotecas aldeanas que más lectores reportaron una era la de Medellín, o biblioteca municipal, que reportó 41.718 lectores, y otra la del Instituto Central Femenino, también de Medellín, con 31.173 lectores. Les seguían en orden Rionegro, Urrao y Bello. Estos datos corroboran la importancia que ciertas bibliotecas tuvieron en el departamento. Es el caso de todas las bibliotecas aldeanas de Medellín, las cuales quizá por quedar la gran mayoría en instituciones educativas, reportaban un gran número de lectores permanentemente. Otras bibliotecas que siempre funcionaron bien fueron las de Rionegro y Urrao, las cuales incluso recibieron siempre de parte de la Biblioteca Nacional, reconocimientos por su buena labor.

En definitiva, todas las bibliotecas aldeanas de Antioquia funcionaron, bien o mal, en algún momento, lo que quiere decir que sus libros fueron consultados. El hecho de no haber presentado datos estadísticos de lectores no quiere decir que no hubieran cumplido con parte de su misión, consistente en garantizar el acceso a la lectura a los habitantes de las zonas donde estaban ubicadas. Como tarea queda analizar más a fondo cómo fue el comportamiento de los lectores en las bibliotecas aldeanas. Con la poca información que se tiene, se puede hacer un perfil de estas

²³⁸ Informe enviado por el bibliotecario de Amagá a la Biblioteca Nacional, 28 de noviembre de 1943, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 239, f. 1.

²³⁹ Informe enviado por el bibliotecario de Caldas a la Biblioteca Nacional, 31 de agosto de 1934, Biblioteca Nacional de Colombia, Colección Bibliotecas Aldeanas, t. 239, f. 12.

Tabla 10. Municipios de Antioquia que más lectores reportaron entre 1937 y 1944

Municipio	Lectores
Medellín	41.718
Medellín, Instituto Central Femenino	31.173
Rionegro	21.205
Urrao	6771
Bello	5040
Peñol	3113
Caldas	2867
San Pedro	2570
Retiro	1942
Los Llanos (Peque)	978
Santuario	922
Bolívar	694
Itagüí	557
Buriticá	496
Macco	476
Guatapé	287
Heliconia	266
Cocorná	219
Carmen de Viboral	216
Granada	103
Liborina	67
Don Matías	32
Yarumal	10
Total	121.722

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, Archivo Bibliotecas Aldeanas, tomos 176 a 248.

personas que, de una u otra manera, participaron en el desarrollo de la campaña de Cultura Aldeana y Rural.

Logros de la campaña de Cultura Aldeana y Rural en Antioquia

La campaña de Cultura Aldeana y Rural marcó un precedente importante, al convertirse en la primera propuesta de orden gubernamental que incluyó la creación y dotación de bibliotecas públicas y escolares a nivel nacional, alrededor del interés por masificar el acceso al libro. Aunque hubo iniciativas anteriores, como la reali-

zada a través del Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria dictado por el presidente Eustorgio Salgar en 1870, el cual en el marco de la reforma a la educación propuso en su artículo 12 que dentro de las funciones del director general de instrucción Pública, este debía “procurar la formación de bibliotecas populares y promover el establecimiento de sociedades literarias y científicas industriales que fomenten la afición a la lectura y al trabajo”.²⁴⁰

Asumiendo las orientaciones impartidas por el Gobierno Federal, en 1871 el presidente del estado de Antioquia Pedro Justo Berrío sancionó el Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado. Su artículo 11 ordenaba al director general de Instrucción Pública “procurar la formación de una pequeña biblioteca en cada escuela, compuesta de los libros adecuados para la instrucción de los maestros y de los niños”.²⁴¹ En ambos casos, aunque con diferencias en cuanto al tipo de biblioteca que se pensaba crear, pues en el primer caso se refería a bibliotecas populares y en el segundo a bibliotecas escolares, es claro que estos gobernantes deseaban facilitar a los pobladores el acceso al libro, con la intención de acercarlos a uno de los elementos básicos de la civilización y la modernidad y mejorar la calidad de la educación que se estaba impartiendo. De las iniciativas de estos dos gobiernos no se conocen resultados más allá de la creación de la Biblioteca del Estado Soberano de Antioquia en 1870.

Seis décadas después, en 1934, el Gobierno Nacional propuso una nueva campaña, orientada a la fundación de bibliotecas en las poblaciones del país. A diferencia de la propuesta en los decretos orgánicos de instrucción pública, a la campaña de Cultura Aldeana y Rural se le atribuye la creación de cerca de dos mil bibliotecas en todo el país y el haber acercado a la lectura a muchos colombianos, que de otra manera no hubieran podido acceder al libro impreso. Aunque con la documentación disponible es difícil determinar el número exacto de bibliotecas creadas y el número de lectores beneficiados con estas bibliotecas, pues debido a la dinámica misma de la campaña cada población era responsable del manejo de sus bibliotecas, se puede evidenciar en la documentación de archivo encontrada sobre el tema que muchas poblaciones no cumplieron a cabalidad con estos requisitos.

²⁴⁰ Estados Unidos de Colombia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Pública Primaria*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1870.

²⁴¹ Estado de Antioquia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado*, Medellín, Imprenta del Estado, 1871.

Sin embargo, se crearon muchas y muchas otras se fortalecieron con las colecciones remitidas desde Bogotá por el Ministerio de Educación.

Detrás de la campaña de Cultura Aldeana y Rural generalmente hubo un grupo de intelectuales que procuró favorecer el acceso a la cultura de las masas. El interés de estos personajes por darle a la campaña el alcance que se habían propuesto, los llevó a implementar constantes mejoras. Es el caso del director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, quien desde el inicio de la campaña buscó la manera de hacer que las bibliotecas aldeanas funcionaran mejor. Al identificar que uno de los problemas de estas bibliotecas era la falta de personal cualificado que se hiciera cargo de ellas, inició las gestiones para ofrecer cursos con expertos venidos del exterior que impartieran formación en temas relacionados con la organización física del material o catalogación.²⁴²

Resultaba particularmente difícil ofrecer dicha formación a todos los bibliotecarios del país, por lo que inicialmente se capacitó a los funcionarios de la Biblioteca Nacional, quienes después orientaron a sus pares en las aldeas. Entre 1936 y 1942 se ofrecieron a los funcionarios de la Biblioteca Nacional una serie de cursos sobre gestión bibliotecaria, “diseñados para atender problemas específicos de la época [...] de organización y desarrollo de colecciones”.²⁴³ Estos cursos buscaron mejorar su desempeño e impactar indirectamente en el funcionamiento de las bibliotecas aldeanas, alejando a los bibliotecarios rurales de la experimentación en la que se habían convertido las prácticas bibliotecarias.²⁴⁴ El interés de la Biblioteca Nacional por cualificar a sus funcionarios y a los bibliotecarios en el resto del país, puso en evidencia la necesidad de formación del personal a cargo de las bibliotecas, antecedente de la creación del primer programa de formación profesional de bibliotecólogos en Colombia, ofrecido por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia a partir de 1956. De cierto modo, la campaña dio pie a la posterior formación de bibliotecólogos en el país que atenderían las bibliotecas que en lo sucesivo se fueron creando.

A pesar de que algunos autores que han estudiado la campaña aldeana señalan que “como proyecto global de cambio cultural no parece haber rendido mayores

²⁴² Este proceso es fundamental dentro de las bibliotecas pues permite la recuperación del material que previamente ha sido analizado y clasificado. Esto demuestra que el mayor interés que se tenía en las bibliotecas aldeanas era la organización del material bibliográfico.

²⁴³ Lozano Rivera, *Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia*, p. 24.

²⁴⁴ Lozano Rivera, *Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia*, p. 24.

frutos”,²⁴⁵ nuestra investigación nos lleva a matizar esta conclusión, pues consideramos que el hecho de haber propiciado un acercamiento con la lectura de muchos pueblerinos y campesinos, con una gama de obras de carácter literario y de conocimientos prácticos, tiene su mérito. Nos parece valiosa una iniciativa gubernamental enfocada en la creación y dotación de bibliotecas públicas, en un país donde hasta hace relativamente poco, las instituciones bibliotecarias han estado por fuera de las agendas políticas. Además, la campaña sembró la semilla que a fines del siglo florecería con la creación de cientos de bibliotecas públicas a lo largo y ancho del país.

La campaña de Cultura Aldeana y Rural fue un precedente muy positivo dentro de la historia de las bibliotecas públicas en Colombia. Es importante resaltar que “promovió la construcción de parques, calles, salones culturales, salas de lectura, prados para el deporte e instalaciones para la piscina, entre otras, que buscaron instaurar una relación entre lo político y lo social diferente”.²⁴⁶ En términos generales, podemos decir que la Revolución en Marcha de los liberales se preocupó por la cultura y por generar estrategias de diversa índole para garantizarle a la población, principalmente la rural y pueblerina, el acceso a los elementos propios de la cultura occidental, dentro de los cuales está el libro impreso.

Esta investigación, a diferencia de otros estudios sobre el tema, centró su análisis en el departamento de Antioquia. Renán Silva en su libro *República liberal, intelectuales y cultura popular* (2005), examina la campaña a nivel nacional, deteniéndose sobre todo en los casos de Cundinamarca y Santander por ser los departamentos con documentación más abundante. El aporte del estudio de Silva está en ofrecer una mirada global del proyecto.²⁴⁷ Si en lo sucesivo se hicieran investigaciones detalladas sobre el funcionamiento de la campaña en todos los departamentos del país, dentro de poco tendríamos un mapa muy detallado del impacto de esta en la cultura nacional. Esta investigación aspira a ser un referente en este sentido.

Otro aspecto positivo de la campaña fue que las colecciones enviadas a los municipios y corregimientos, por lo menos en el caso de Antioquia, fueron la base de muchas de las bibliotecas que aún hoy existen. Bibliotecas como las de Rionegro, Santa Rosa de Osos, El Santuario, Envigado, Bello y Girardota son bibliotecas cuyo origen fueron las colecciones de la Biblioteca Aldeana de Colombia, distribuidas

²⁴⁵ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 90.

²⁴⁶ Díaz Soler, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir*, p. 165.

²⁴⁷ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*.

por el Ministerio de Educación Nacional entre 1935 y 1947.²⁴⁸ Es posible que muchas otras bibliotecas municipales hayan tenido este mismo origen, aunque las fuentes disponibles impiden corroborarlo.

Hoy perviven bibliotecas que surgieron gracias a la campaña de Cultura Aldeana y Rural, proyecto que sin duda fomentó la creación de instituciones bibliotecarias en el país. Pasar de 53 bibliotecas públicas en Antioquia en 1933,²⁴⁹ a 89 bibliotecas aldeanas en pequeños municipios y corregimientos entre 1935 y 1936, hace de la campaña un referente significativo en la historia cultural colombiana. En lo sucesivo se seguirían creando bibliotecas hasta finales de la década de 1930, con un descenso hacia finales de la década siguiente. Sin embargo, como lo anotamos antes, algunas bibliotecas sobrevivieron a los embates que acabaron con muchas de ellas y hoy siguen prestando sus servicios.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo con que se creó la campaña, uno de los problemas que tuvo fue la falta de identificación de las condiciones culturales particulares de cada población. Llegar con una lista básica a zonas tan disímiles y con diferencias tan marcadas como las que presenta nuestra geografía fue un error, pues no se podía homogenizar a los campesinos considerando que por el hecho de habitar en las zonas rurales, sus intereses y necesidades de información eran idénticos.

El sesgo eurocéntrico de las colecciones enviadas a las bibliotecas aldeanas era evidente, más si tenemos en cuenta que para su gestor, Luis López de Mesa, los habitantes de las zonas rurales poseían limitaciones intelectuales que los dejaban en desventaja con respecto a otras razas que poseían más capacidad para acceder a cierto tipo de literatura. A pesar de que la Biblioteca Nacional inició un censo de las poblaciones de varios departamentos con miras a la campaña de Cultura Aldeana y Rural y enseñanza por medio del radio y del cine, y cuyos datos fueron suministrados por los alcaldes de los municipios, solo se alcanzaron a publicar los resultados del departamento de Atlántico en la revista *Senderos*, editada desde 1934 por la Biblioteca Nacional.²⁵⁰ Los datos de los demás departamentos están por analizar y serían un insumo muy interesante para acercarnos a la cultura popular nacional y

²⁴⁸ Encuestas a bibliotecarios, Documentos investigación *Historia de la biblioteca pública en Antioquia*, Grupo de Investigación en Biblioteca Pública, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín.

²⁴⁹ Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*, trad. Carlos José Restrepo, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Serie Continente Americano, 2004, p. 282.

²⁵⁰ Cuadro estadístico del departamento del Atlántico, *Senderos*, vol. III, No. 13.

un antecedente de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942, de la cual igualmente conocemos muy poco.²⁵¹

Una propuesta similar a la campaña de Cultura Aldeana y Rural no se ha repetido en el país. En uno de sus componentes, las bibliotecas aldeanas, conocemos uno que se equipara en cuanto a sus objetivos y funcionamiento, el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB), del año 2003 y que tiene por objetivo la creación y la dotación de bibliotecas públicas en todo el país.

Según la evaluación realizada a los resultados del Plan en 2010, con el título de *Organización y valoración crítica de los resultados de la evaluación realizada al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB)*, las colecciones enviadas a las bibliotecas oscilaron entre 2300 y 2500 títulos, “incluyendo diversos formatos: libros, audiovisuales y multimedia [...] El total de libros reportados por las bibliotecas es de 985.040”.²⁵² En comparación con los cerca de trescientos libros que se enviaron a las bibliotecas aldeanas, esta última cifra parecería astronómica; sin embargo, debemos considerar que la población del país era muy inferior hace setenta años y la inversión para un proyecto de esta envergadura era considerable en la década de 1930. Lo sigue siendo hoy. Igualmente, pensar en dotar al país de bibliotecas públicas es un objetivo común de ambos programas.

A partir del análisis de las fuentes podemos concluir que en Antioquia al momento del declive de la campaña: 1946-1947, en el departamento circulaba un libro por cada treinta habitantes. Hoy, en el marco del PNLB, “El promedio de libros por biblioteca es de 5.157; y el promedio de libros por habitante de 0.26 libros, lo que representa 3.8 personas por libro”.²⁵³ Sin embargo, si consideramos que las condiciones económicas del país, el acceso a materiales impresos y las tasas de alfabetización han cambiado ostensiblemente, logramos comprender la importancia y los logros de la campaña en el marco de un proyecto civilizador y modernizador en un momento de transición y cambio.

²⁵¹ Sobre la Encuesta se conoce la investigación que realizó Silva, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*.

²⁵² Gloria María Rodríguez Santamaría y otros, *Organización y valoración crítica de los resultados de la evaluación realizada al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB)*, documento sin publicar, Medellín, Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Ministerio de Cultura de Colombia, Biblioteca Nacional de Colombia, 2010, p. 53.

²⁵³ Rodríguez Santamaría y otros, *Organización y valoración crítica de los resultados de la evaluación realizada al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB)*, p. 53.

A pesar de que la Campaña pudo tener un tinte partidista, las bibliotecas aldeanas fueron la oportunidad para que muchos colombianos accedieran a los libros. En un país centralizado, donde el acceso a la cultura estaba restringido a las élites concentradas en las grandes ciudades, el hecho de haber llevado libros, cine y radio a las zonas más apartadas del país, la convierten en un referente cultural muy importante en la historia del país. Es posible que su desaparición se haya debido en parte a la polarización política que históricamente ha vivido Colombia, en la cual la confrontación partidista, más aguda entonces que ahora, lleva a que las propuestas de un partido sean rechazadas y atacadas por el partido contrario, por la mera rivalidad política.

En el caso particular de Antioquia fue frecuente encontrar en la correspondencia informes en los cuales se indicaba que los libros enviados por la Biblioteca Nacional habían sido quemados por los miembros del concejo, seguidores del Partido Conservador, a manera de rechazo a una propuesta liberal. Asimismo, fue posible determinar cómo en algunas bibliotecas que recibieron estas colecciones, estas fueron desechadas hace apenas algunos años porque los responsables consideraban estos textos como viejos y obsoletos, desconociendo su importancia para la historia cultural y política del país.

Pese a su importancia, la campaña de Cultura Aldeana y Rural ha sido objeto de pocos estudios. Se conocen los realizados por Renán Silva y Carlos Jilmar Díaz. Silva tiene una extensa producción sobre los aspectos culturales de la República Liberal, principalmente sobre la campaña en mención. Su trabajo *República liberal, intelectuales y cultura popular*²⁵⁴ es quizá el estudio más importante publicado a la fecha sobre la campaña. En este el autor hace un recuento de su producción sobre el tema, incluyendo los trabajados en los artículos anteriores sobre la política cultural de los gobiernos liberales de la primera mitad del siglo xx.

Por su parte, Carlos Jilmar Díaz en su obra *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña Cultura Aldeana en Colombia (1934-1936)* hace un acercamiento a la campaña desde un componente político-cultural buscando comprender cómo las elites, mediante campañas políticas y culturales, intentaron instaurar su visión de mundo sobre las otras clases sociales.²⁵⁵

Aunque casi todos los libros que encontramos sobre el periodo comprendido entre 1930 y 1946, conocido como la República Liberal, mencionan la campaña

²⁵⁴ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 303.

²⁵⁵ Díaz Soler, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir*.

de Cultura Aldeana como un componente importante de la política cultural de los gobiernos liberales, solo estos dos autores realizaron estudios que involucraron directamente el funcionamiento de la campaña, en el marco de una política de gobierno más amplia y ambiciosa. A pesar de lo importante de estos trabajos y de las miradas que plantean sobre ese momento de la historia cultural de Colombia, a la fecha no se había realizado ninguna investigación específicamente sobre uno de los componentes de la campaña, en este caso las bibliotecas aldeanas.

En esta investigación no se ofrece una mirada global del funcionamiento de estas bibliotecas, pues de ello ya hablaron a su manera Silva y Díaz, sino una mirada desde un contexto específico como es el departamento de Antioquia, ganando profundidad en uno de los componentes de la campaña: las bibliotecas aldeanas, con la expectativa de que se convierta en referente de futuras investigaciones que quieran determinar cómo funcionaron estas instituciones bibliotecarias en los demás departamentos del país, y así poder tener una mirada amplia pero a la vez más profunda del funcionamiento de este proyecto.

Durante el tiempo de duración de la campaña, Antioquia fue el departamento que más obras recibió, con un total de 51.581, y por ende era el que tenía un mayor número de bibliotecas. En el momento de mayor auge de la Campaña, 1937-1938, Antioquia contaba con 95 bibliotecas, cifra considerable si tenemos en cuenta que otros departamentos como Cundinamarca y Boyacá contaban ese mismo año con 78 y 67 bibliotecas, respectivamente, siendo los que más bibliotecas tuvieron a lo largo de toda la campaña.²⁵⁶

A pesar de lo complejo que resultó determinar la duración de las bibliotecas en el departamento, debido a la dinámica de la campaña en la cual cada población era responsable de su funcionamiento, y no siempre daba reportes e informaba, como estaba obligada, a la Biblioteca Nacional sobre su funcionamiento, a partir de la correspondencia hallada es posible determinar que el momento en que se dejó de enviar materiales por parte de la Biblioteca Nacional, y a su vez se dejó de recibir información de parte de las bibliotecas en la aldeas, fue el año de 1947.

La campaña de Cultura Aldeana y Rural se enmarcó dentro de una tendencia latinoamericana por masificar el acceso al libro como elemento culturizador y modernizante. Esta tendencia la podemos identificar en países como México y Argentina en Latinoamérica, y España en Europa. En los tres casos el objetivo de cada campaña fue el de masificar el acceso al libro, bien fuera a través de la crea-

²⁵⁶ Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, p. 154.

ción de bibliotecas públicas y escolares, como fue el caso de Argentina y España, o a través de la entrega masiva de libros para “salvar al país de la ignorancia”, como fue el caso de México.²⁵⁷ En este sentido, la campaña de Cultura Aldeana y Rural respondió al deseo universal por ilustrar a las poblaciones y establecer una nueva forma de relaciones entre las élites y la sociedad.

Persiste el interés por identificar a dónde fue a parar esa enorme cantidad de textos que la Biblioteca Nacional distribuyó durante el periodo de duración de la campaña. Es interesante determinar cuántas bibliotecas conservan aún dentro de sus colecciones textos que formaron parte de la Biblioteca Aldeana de Colombia. Esto nos permitiría conocer en que paró este esfuerzo, el cual durante casi quince años implicó una enorme cantidad de recursos, no solo económicos y logísticos, sino también una apuesta política de los gobiernos liberales de la época.

Queda abonado el terreno para futuras investigaciones en aspectos más profundos de la campaña en su componente de las bibliotecas aldeanas. Cabe preguntarse por los lectores, cuántos y cuáles eran sus condiciones; hacer un análisis más detallado de la conformación de las colecciones y revisar minuciosamente la documentación de archivo que reposa en la Biblioteca Nacional, documentación que aún no se ha analizado a profundidad.

Finalmente, es mi deseo resaltar que en general la campaña de Cultura Aldeana, en su componente de las bibliotecas aldeanas, tuvo éxito en el departamento de Antioquia pues fueron muchas las bibliotecas que se crearon, abundante el material que se repartió y numerosos los lectores que se beneficiaron de este. Pese a su desaparición, los libros de la campaña sirvieron de base para la creación de futuras bibliotecas en todo el departamento, muchas de las cuales aún existen y sirven de testigos de uno de los proyectos culturales más importantes de la historia cultural colombiana.

²⁵⁷ *Historia de la lectura en México*, Seminario de Historia de la Educación en México, México, El Colegio de México, 1999, p. 259.

Anexo

Lista de libros enviados a las bibliotecas aldeanas del departamento de Antioquia

1. Cartillas técnicas orientadas a los maestros

- *La vida de las plantas*
- *Las huertas y granjas escolares*
- *Las aves de corral*
- *Los animales domésticos*
- *Las doce plagas mayores*
- *Nociones de puericultura*
- *Enfermedades de los órganos de los sentidos y de la dentadura*
- *Nociones elementales de dibujo*
- *Nociones básicas de la escuela elemental*
- *Nuestros alimentos*
- *Corrección del lenguaje*
- *Cantos escolares*
- *Edificaciones campestres y moblaje*
- *Educación física*
- *Educación religiosa*
- *Educación cívica*

2. Cartillas sobre temas generales adquiridas de la Casa Appleton Century Company de Nueva York

- *Historia de Grecia*, por C. A. Fyffe
- *Historia de Roma*, por C. Greighton
- *Economía política*, por W. S. Jevons
- *Lógica*, por W. S. Jevons
- *Microbiología*, por H. W. Conn

- *Antigüedades griegas*, por J. P. Mahaffy
- *Fisiología*, por M. Foster
- *Astronomía*, por Norman Lockyer
- *Geología*, por A. Geikie
- *Biología*, por H.W. Conn

3. Cartillas de la serie de Seix Barral conocidas como “textos económicos”, libros de perfeccionamiento, producidos con fines docentes

- *Aritmética 3*
- *Geometría 2*
- *Gramática 3*
- *Geografía 4*
- *Resumen de Historia de España 1*
- *Resumen de Historia Universal 1*
- *Introducción a la Botánica 1*
- *Introducción a la Zoología 1*
- *El cuerpo humano 1*
- *Introducción a la Física 1*
- *Introducción a la Química 1*
- *Resumen de Historia del Arte 1*
- *Resumen de Historia del Comercio 1*

4. Colección de literatura universal adquirida a la casa española Araluce

- *Historia de Shakespeare*
- *Los héroes*
- *La divina comedia*
- *Historia de Anderson*
- *Guillermo Tell*
- *Cuentos de Grimm*
- *Viajes de Guliver*
- *Historias de Wagner*
- *Don Quijote (1ª parte)*
- *Don Quijote (2ª parte)*
- *Más cuentos de Grimm*

- *La Odisea*
- *La Ilíada*
- *La canción de Rolando*
- *Leyendas de peregrinos*
- *Historias de Calderón de la Barca*
- *Fábulas de Esopo*
- *Más historias de Shakespeare*
- *Robinson Crusoe*
- *Ivanhoe*
- *Cuentos de la Alhambra*
- *Los caballeros de la tabla redonda*
- *Cántico de navidad*
- *La cabaña del Tío Tomás*
- *La infantina de Francia*
- *El paraíso perdido*
- *Los Lusíadas*
- *La gitanilla*
- *Cuentos de Edgard Poe*
- *La Araucana*
- *Orlando furioso*
- *Tradiciones hispanas*
- *Hazañas del Cid*
- *Historia de Lope de Vega*
- *El Lazarillo de Tormes*
- *La Eneida*
- *Cuentos de Hoffmann*
- *Historias de Moliere*
- *Más historias de Anderson*
- *Historias de Goethe*
- *Historias de Ruiz de Alarcón*
- *Historias de Schiller*
- *Historias de Tirso de Molina*
- *Amadís de Gaula*
- *Las mil y una noches*
- *Más mil y una noches*
- *Historias de Eurípides*

- *Trovas de otros tiempos*
- *Sigfrido (La leyenda de)*
- *Historias de Esquilo*
- *Historias de Herder*
- *Historia de Gil Blas de Santillana*
- *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*
- *Cuentos de Perrault*
- *Cuentos de Schmid*
- *Aventuras del barón de Münchhausen*
- *Aventuras de Till*
- *Fábulas de Samaniego*
- *Historias de Sófocles*
- *La tienda del anticuario*
- *Historias de Corneille*
- *Entremeses de Cervantes*
- *Historias de Aristófanes*
- *Historias de Lord Byron*
- *Historias de Tennyson*
- *Leyendas de Oriente*
- *Aventuras de Telémaco*
- *La Campana de Huesca*
- *Historias de Luis Vélez de Guevara*
- *Historias de don Ramón de la Cruz*
- *Los argonautas*
- *El Ramayana*
- *El Hombre que vendió su sombra*
- *Otros cuentos de Grimm*
- *Historias de Plutarco*
- *Más cuentos de la Alhambra*
- *Leyendas taumatúrgicas*
- *Las campanas*
- *Más historias de Wagner*
- *Fausto*
- *Beowulf*
- *El conde Lucanor*
- *Los siete infantes de Lara*

5. Selección Samper Ortega de literatura colombiana, editada por la casa Minerva de Bogotá

- Miguel Antonio Caro: *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*
- Rufino J. Cuervo: *El castellano en América* (inédito)
- Marco Fidel Suárez: *Jesucristo. La lengua castellana*
- José Manuel Marroquín: *Lecciones elementales de retórica y poética*
- Diego Rafael de Guzmán: *De la novela, sus orígenes y desenvolvimiento*
- Rafael María Carrasquilla: *Sus mejores oraciones*
- Guillermo Valencia: *Sus mejores discursos*
- Antonio Gómez Restrepo: *Crítica literaria*
- Carlos Arturo Torres: *Idola Fori*
- Armando Solano: *Sus mejores prosas*
- *Varias cuentistas colombianas*
- Tomás Carrasquilla: *A la diestra de Dios Padre, Salve, Regina*
- Francisco de P. Rendón: *Inocencia*
- Luis Segundo de Silvestre: *Tránsito*
- José María Rivas Groot: *Resurrección*
- Santiago Pérez Triana: *Reminiscencias tudescas*
- *Cuentos de Manuel García Herrereros y J. A. Osorio Lizarazo*
- *Daniel Samper Ortega: La obsesión*
- *Cuentistas antioqueños*
- *Cuentistas, tomo n*
- José Manuel Groot: *La tienda de don Antuco y otros*
- *Cuadros de costumbres de Rafael Eliseo Santander, Juan Francisco Ortiz y José Caicedo Rojas*
- Eugenio Díaz: *Una ronda de don Ventura Ahumada y otros*
- José María Vergara y Vergara: *Las tres tazas y otros*
- Ricardo Silva: *Un domingo en casa y otros*
- José David Guarín: *Una docena de pañuelos y otros*
- Manuel Pamba: *La niña Agueda y otros*
- Luciano Rivera y Garrido: *Memorias de un colegial*
- Emiro Kastos: *Mi compadre Facundo y otros*
- Fermín de Pimentel y Vargas: *Un sábado en mi parroquia y otros*
- José Manuel Restrepo: *Historia de la Nueva Granada*
- José María Espinosa: *La Campaña del Sur*
- Joaquín Posada Gutiérrez: *La Batalla del Santuario*
- José María Cordovez Moure: *De la vida de antaño*
- Cayo Leonidas Peñuela: *Boyacá*

- Eduardo Posada: *El Dorado*
- Raimundo Rivas: *Mosquera*
- *Leyendas de J. M. Quijano Otero, Luis Capella Toledo, Camilo S. Delgado y Manuel José Forero*
- Enrique Otero D' Acosta: *Leyendas*
- Enrique de Narváez: *Los Mochuelos*
- Francisco José de Caldas: *Viajes al corazón del Barnuevo*
- Manuel Uribe Ángel: *La medicina en Antioquia*
- Miguel Samper: *Impresiones de viaje*
- Joaquín Antonio Uribe: *Sus mejores cuadros de la naturaleza*
- Ezequiel Uricoechea: *Antigüedades neogranadinas*
- Salvador Camacho Roldán: *Sociología*
- Florentino Vezga: *Botánica indígena*
- Florentino Vezga: *La expedición botánica*
- Luis López de Mesa: *La sociedad contemporánea y otros escritos*
- Agustín Nieto Caballero: *Sobre el problema de la educación nacional*
- Sergio Arboleda: *Las ciencias, las letras y las bellas artes en Colombia*
- José Joaquín Casas: *Semblanza de Diego Fallon*
- Luis María Mora: *Los contertulios de la Gruta Simbólica*
- *Eruditos antioqueños (Tomás O. Eastman, Laureano García Ortiz y B. Sanín Cano)*
- Mariano Ospina: *El doctor José Félix de Restrepo y su época*
- Fernando de la Vega: *Crítica*
- Luis Eduardo Nieto Caballero: *Crítica*
- Tomás Rueda Vargas: *La sabana de Bogotá*
- Roberto Pizano: *Biografía de Gregorio Vásquez*
- Juan C. Hernández: *Prehistoria colombiana*
- Gustavo Otero Muñoz: *Historia del periodismo en Colombia*
- *Los periodistas de los albores de la República*
- Manuel Ancízar: *Editoriales del Neo-Granadino*
- *Periodistas liberales del siglo XIX (los Pérez, Felipe Zapata y Fidel Cano)*
- Rafael Núñez: *Sus mejores artículos periodísticos*
- Carlos Martínez Silva: *Prosa política*
- José y Guillermo Camacho Carrizosa: *Artículos varios*
- Luis Cano: *El Conflicto de Leticia, a través de los editoriales de «El Espectador»*
- Eduardo Santos: *Sus mejores editoriales*
- *Antología de periodistas*

- *Nariño, Santander y Julio Arboleda*
- *Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea*
- *Oradores liberales (figuran Rojas Garrido, Nicolás Esguerra, José Ignacio Escobar, Rafael Uribe, Antonio José Restrepo y Enrique Olaya Herrera)*
- *Oradores conservadores (figuran José Vicente Concha, Hernando Holguín y Caro, Emilio Ferrero, Eduardo Zuleta y Alfonso Robledo)*
- Manuel José Mosquera: *Sermones*
- *Oradores sagrados del fin del siglo (figuran Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldúa y Juan Buenaventura Ortiz)*
- José Vicente Castro: *Sermones y discursos*
- Juan Crisóstomo García: *Oraciones sagradas y profanas*
- *Oradores Sagrados de la Generación del Centenario*
- *Los jóvenes oradores sagrados*
- *Las mejores poesías líricas*
- *Las mejores elegías*
- *Las mejores poesías eróticas*
- *Las mejores poesías descriptivas*
- *Las mejores poesías jocosas*
- *Las mejores poesías místicas*
- *Las mejores poesías patrióticas*
- *Fábulas y cuentos*
- *Las mejores poesías colombianas*
- *Las mejores traducciones de grandes autores*
- Luis Vargas Tejada: *Doraminta*
- José Fernández Madrid: *Guatimoc*
- *Piezas de teatro de Carlos Sáenz Echeverría y José Manuel Lleras*
- José María Samper: *Un alcalde a la antigua*
- L. Marroquín y José María Rivas Groot: *Lo irremediable*
- *Traducciones teatrales de Roberto Mac. Douall y Víctor E. Caro*
- Ángel María Céspedes: *El tesoro*
- Antonio Álvarez Lleras: *Fuego extraño*
- Luis Enrique Osario: *El iluminado*
- Alejandro Mesa Nicholls: *Lauro Candente*

Fuentes y bibliografía

1. Fuentes primarias

a) Archivos

Archivo Academia Antioqueña de Historia

Archivo Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá

Fondo Bibliotecas Aldeanas

Archivo Histórico de Antioquia

Biblioteca Central Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial

Biblioteca Universidad Eafit, Sala Patrimonial

Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Sala Antioquia

b) Publicaciones periódicas

Anales de la Cámara de Representantes, 1934

Anales del Senado de la República, 1934

Diario Oficial, 1934

El Colombiano, 1935-1950

El Heraldo de Antioquia, 1935-1950

Senderos, 1934-1935

El Tiempo, 1935-1940

c) Otros impresos de la época

Anexos a la Memoria presentada a la Honorable Asamblea de Antioquia de 1941, por el Secretario de Educación Departamental, Medellín, Imprenta Departamental, 1941.

Comisión de Cultura Aldeana, *Esquema para una interpretación sociológica del departamento de Nariño*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.

- López de Mesa, Luis, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, Medellín, Gobernación de Antioquia, 1983.
- López de Mesa, Luis, “Bibliotecas Aldeanas”, *Universidad*, 27 de agosto de 1927. Folletos de recortes, No. 3, Medellín, Academia Antioqueña de Historia.
- López de Mesa, Luis, *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1935.
- López de Mesa, Luis, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1970.
- Memoria del Ministro de Educación Rafael Parga Cortés, al Congreso, 1943*, Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1943.
- Memoria que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936.
- Mensaje del Presidente de la República al Congreso*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1937.
- Mensaje del Presidente de la República al Congreso*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1940.
- Mensaje del Presidente de la República al Congreso*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1941.
- Monografías de Antioquia*, Medellín, Cervecería Unión, Sansón, 1941.
- Olano, Ricardo, *El estatuto de la aldea colombiana y el mejoramiento de las poblaciones menores*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1934.

2. Bibliografía secundaria

a) Libros

- El Colegio de México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999.
- Díaz Soler, Carlos Jilmar, *El pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña Cultura Aldeana en Colombia (1934-1936)*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2005.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Escobar Villegas, Juan Camilo, *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Iberoamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Eafit, 2009.
- Faus Sevilla, Pilar, *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid, Anabad, 1990.
- Gómez Giraldo, Lucella, “López de Mesa, Luis”, *Gran Enciclopedia de Colombia*, Bogotá, Círculo de Lectores, Vol. 10, *Biografías*.

- Gutiérrez Villegas, Javier, “Luis López de Mesa. Su vida y obra”, *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985.
- Helg, Aline, *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*, Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1987.
- Jaramillo Uribe, Jaime, “La educación durante los gobiernos liberales. 1934-1946”, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV: *Educación, ciencias, mujer, vida diaria*. Director científico y académico Álvaro Tirado Mejía, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 93.
- Jordán Flórez, Fernando, Compilador, *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal 1820-2000*, tomo I, Santa Fe de Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 2000.
- Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*, segunda edición, Barcelona, Laertes, 1996.
- Londoño Ramos, Carlos Arturo, “La escuela para la vida y por la vida: el impacto de Ovidio Decroly en la pedagogía y la universidad colombiana”, *Historia de la Educación Colombiana*, Nos. 3 y 4, 2001.
- Lozano Rivera, Uriel, *Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia: cinco décadas formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento*, Medellín, Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia, 2007.
- Mejía González, Conrado, Coordinador, *Grandes Forjadores*, s.n., Viviendas de Antioquia, s.e.
- Ospina, Joaquín, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, tomo II, Bogotá, Editorial Águila, 1927.
- Olano, Ricardo, *Memorias*, tomo I, Fondo Editorial Universidad Eafit, Colección Cielos de Arena, 2004.
- Pecaut, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, Vol. I, Medellín, Siglo XXI Editores, 1984.
- Perozzo, Carlos, *Forjadores de Colombia contemporánea: los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, Vol. 2, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1986.
- Quiceno, Humberto y otros, “La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997”, *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos siglo xx*, Vol. 2, Olga Lucía Zuluaga Garcés y Gabriela Ossensbach Sauter, compiladoras, Bogotá, Editorial Magisterio, Colección Pedagogía e Historia, 2004.

- Santa, Eduardo, "López de Mesa y la cultura colombiana", *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985.
- Santa, Eduardo, *López de Mesa y la cultura Colombiana*, Santafé de Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección biografías, XXXVIII, 1995.
- Sierra Mejía, Rubén, editor, *República Liberal: sociedad y cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Silva, Renán, "El canon literario en Colombia: a propósito de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana", *Visión histórica de la literatura colombiana: elementos para una discusión, cuadernos de trabajo 1*, Olga Vallejo Murcia y Alfredo Laverde Ospina, coordinadores, Medellín, La Carreta Editores, Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación Colombia, Tradiciones de la Palabra, 2009.
- Silva, Renán, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005.
- Silva, Renán, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia: la Encuesta Folclórica Nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.
- Suárez Arismendi, Miguel Antonio, "La revista *Rin-Rin* y la difusión del proyecto educativo-cultural de Alfonso López Pumarejo", *Nación, educación, universidad y manuales escolares en Colombia*, Jorge Calderón, compilador, Barranquilla, Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, Serie Tendencias Historiográficas Actuales, 2002.
- Tirado Mejía, Álvaro y Magdala Velásquez, *La reforma constitucional de 1936*, Bogotá, Oveja Negra, 1982.
- Tirado Mejía, Álvaro, "López Pumarejo: la Revolución en Marcha", *Nueva Historia de Colombia*, Álvaro Tirado Mejía, Dir. científico y académico, Vol. 2: *Historia Política 1886-1946*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989.
- Universidad de Antioquia y Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina y otros, *Plan maestro para los servicios bibliotecarios públicos de Medellín*, Medellín, Alcaldía de Medellín, 2004.
- Uribe, Carlos H., "Luis López de Mesa, aproximación crítica", *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1985.
- Velásquez A., Francisco Mario, "Vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa", *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985.

Vicéns, Juan, *España viva, el pueblo a la conquista de la cultura: las bibliotecas populares en la segunda república*, Madrid, Asociación Educación y Bibliotecas, 2002, p. 16.

b) Artículos

Ardila Duarte, Benjamín, “Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha”, *Temas Socio-Jurídicos*, Vol. 22, No. 47, Dic. 2004.

Bagley, Bruce Michael y Gabriel Silva Luján, “De cómo se ha formado la nación colombiana: una lectura política”, *Estudios Sociales*. No. 4, marzo de 1989, pp. 8-36.

Díaz Soler, Carlos Jilmar, “La campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana”, *Revista Colombiana de Educación*, No. 39, 1999.

Hermida, Carola y Mila Cañón, “Conformar el canon literario escolar”, *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, Vol. 15, No. 150, 2002, pp. 7-12.

Herrera Cortes, Martha Cecilia y Carlos Jilmar Díaz Soler, “Bibliotecas y lectores en el siglo xx colombiano: la Biblioteca Aldeana de Colombia”, *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 13, No. 29-30, 2001, pp. 103-111.

Herrera, Martha Cecilia, “La educación en la historia de Colombia”, *Gran Enciclopedia de Colombia*. Darío Jaramillo Agudelo, Dir. Académico, Vol. 5: *Cultura*, Bogotá, Circulo de Lectores, 1992.

Melo, Jorge Orlando, *Educando a los campesinos, y formando a los ciudadanos cambio social y bibliotecas públicas en Colombia* [en línea] http://www.jorgeorlandomelo.com/educando_campesinos.htm

Melo, Jorge Orlando, *Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos*. Documento sin publicar.

Posada Carbó, Eduardo, “Eduardo Santos Montejó”, *Revista Credencial Historia*, edición 109, enero 1999.

Sierra Mejía, Rubén, “Política y cultura durante la República Liberal”, *Aleph*, Vol. 43, No. 151, 2009.

Silva, Renán, “El libro popular en Colombia, 1930-1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 30, agosto 2008, pp. 20-37.

Silva, Renán, “Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946”, *Sociedad y Economía: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, 3, Oct. 2002, pp. 217-251.

- Silva, Renán, “Ondas nacionales: la política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia”, *Análisis Político*, 41, Sep.-Dic. 2000, pp. 3-22.
- Silva, Renán, “Relación de imprentas y tipografías en Colombia, 1935”, *Sociedad y Economía: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, 6, Abr. 2004, pp. 159-171.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940”, *Estudios Políticos*, No. 26, Medellín, Universidad de Antioquia, enero-junio de 2005.

c) Páginas de internet

- Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2004-2007, Medellín Compromiso de toda la ciudadanía* [en línea], <http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_desarrollo/P_desarrollo.jsp?idPagina=380>, consulta 20-02-2010.
- Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2008- 2011, Medellín es solidaria y competitiva* [en línea], http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/P_desarrollo/P_desarrollo.jsp?idPagina=380>, consulta 20-02-2010.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, *Red Capital de Bibliotecas Públicas* [en línea], <<http://www.biblore.org.co>>, consulta 20-02-2010.
- Anne Duque, Ellie, “Obras musicales colombianas publicadas por Mundo al Día”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIII, No. 42, 1996 [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol42/music.htm>>, consulta 21-04-2011.
- Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip) [en línea], <<http://www.conabip.gov.ar/contenidos/institucional/que-es-conabip.asp>>, consulta 17-03-2010.
- Friedmann, Susana, *Espejos, reflejos e imaginarios: el diario Mundo al Día (1924-1938)* [en línea], <<http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/viewFile/88/88>>, consulta 21-04-2011.
- Helg, Aline, “La educación primaria y secundaria durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938): (Proyectos y realizaciones)” [en línea], <<http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/6-04ens.pdf>>, consulta 10-10-2010.
- Krause, Walter, “La Alianza Para el Progreso”, *Journal of Inter-American Studies*, vol. 5, No. 1 (Jan. 1963), pp. 67-81 [en línea], <<http://www.jstor.org/discove>

r/10.2307/165285?uid=2129&cuid=2134&uid=375483771&uid=2&uid=70&cuid=3&cuid=375483761&uid=60&sid=21102864022363>.

Melo, Jorge Orlando, *Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares: una perspectiva de cooperación* [en línea], <<http://www.jorgeorlandomelo.com/bibliotecaspublicas.htm>>, consulta 01-03-2010.

La Revista Chanchito, un homenaje a los niños colombianos. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 67, Biblioteca Luis Ángel Arango [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boletin67/bol2k.htm>>, consulta 24-04-2011.

Rodríguez Uribe, Gilma, *Nieto Caballero, Agustín: biografía* [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/nietagus.htm>>, consulta 16-03-2011.

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Museo Virtual de la Historieta Colombiana [en línea], <<http://www.facartes.unal.edu.co/muvirt/cronologia/treintas.html>>, consulta 24-04-2011.

Vásquez de Arce y Ceballos, Gregorio, Biblioteca Luis Ángel Arango [en línea], <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/vasqgreg.htm>>.

Este libro fue compuesto en caracteres Garamond Premier
Pro 11,5 puntos, impreso sobre papel propal de 70 gramos
y encuadernado con método Hot Melt, en el mes de
febrero de 2014, en Bogotá D. C., Colombia
Panamericana Formas e Impresos S.A.